



ENSEÑANZAS JERÁRQUICAS

COMPILACIÓN

Título XLVII: MENTE UNIVERSAL E
INDIVIDUAL





PRESENTACIÓN

COMENTARIOS DEL COMPILADOR

Nota aclaratoria: Los textos que se presentan a continuación se han mantenido sin corrección ortográfica ni gramatical para conservar el trabajo original del traductor.

Este trabajo de compilación que aquí se presenta se ha ido organizado a lo largo de varios años y se presentó en Febrero del año 2.013. Desde entonces, se ha procedido a incorporar nuevos textos que antes no constaban en la obra. En conjunto ha sido una tarea muy laboriosa, pero creo que a la vista del resultado bien merece la pena el esfuerzo realizado. La idea que siempre ha movido esta labor ha sido la utilidad que puede tener en los aspirantes y discípulos que, durante los próximos años, estén interesados en enseñanzas provenientes de la Jerarquía de Maestros.

Este trabajo está sobre todo estructurado alrededor de las enseñanzas de la Maestra H. P. Blavatsky y de los Maestros indios Ekkirala Krishnamacharya y K. Parvathi Kumar y otros, aunque esos otros son mucho más esporádicos y concretos.

Las enseñanzas son extracciones de los libros de los autores, haciendo siempre referencia al título del libro y/o el número o números de páginas. El trabajo se ha organizado a lo largo de 70 temas diferentes, en los que se han ido volcando todas las enseñanzas consideradas de valor y que se han encontrado en los libros de referencia.

En ocasiones, se ha preferido escribir sólo las iniciales o parte del título de la obra de referencia, por ejemplo se verá que la Doctrina Secreta se señala como D.S e Isis Sin Velo, simplemente como Isis. Así las enseñanzas y las citas de esa obra aparecen como D.S., seguidas del número del volumen y las páginas extractadas. Por ejemplo si vemos (D.S., V, 200-210), significará que la enseñanza fue tomada de la Doctrina Secreta, tomo V, desde la página 200 hasta la 210).

Existen varios textos extractados que se han repetido en dos o más temas, debido a que esas enseñanzas tienen que ver con esos mismos temas, por lo que los textos se han situado en todas aquellas temáticas que se han visto como de referencia para los escritos escogidos.

En muchos casos se verá también que hay numerosos textos de los que en parte se han resaltado en negrita, por tal de distinguirse del resto, ya que se ha encontrado que los mismos son de una más destacada significación.

Las partes extractadas lo han sido, naturalmente, en base al propio criterio del compilador, pero debido a que el estudiante tendrá la información necesaria sobre su fuente, o el libro y



página del cual se han recogido, siempre podrá acceder a buscar más información directamente en el libro en cuestión.

Se debe tener en cuenta también que todos los extractos de los libros de los Maestros K. Parvathi Kumar y Ekkirala Krishnamacharya, lo son de las primeras ediciones de Editorial Dhanishtha de Barcelona (España), salvo si se indica lo contrario. La Doctrina Secreta utilizada es la de la edición de 1.988 de Editorial Sirio, de Málaga (España) y en cuanto a Isis sin Velo se trata de la edición de 1.985 de Ediciones Teorema, de Barcelona (España).

También hay que tener en cuenta que, muchas veces, los vocablos y la construcción de las frases empleados tanto en Isis sin Velo como en la Doctrina Secreta, pueden distar mucho de los empleados hoy en día, pues hay que recordar que estas dos grandes obras de H.P. Blavatsky fueron escritas en el siglo XIX.

Sólo espero que esta compilación sea útil a todos los aspirantes, discípulos y buscadores de la verdad que deseen consultarlo. Este es y ha sido mi único propósito al realizar este trabajo que humildemente pongo a su disposición y a los venerables pies de “Aquellos” que nos instruyen y que con su ejemplo iluminan nuestro propio camino.

Gracias.

Sabadell (Barcelona) – España. Septiembre de 2.014.

Un estudiante.



Título XLVII:

MENTE UNIVERSAL E INDIVIDUAL

Mahat o Mahant (Sánscrito).- Literalmente: "El grande". Primer Principio de conciencia o inteligencia universales [o cósmicas]. En la filosofía *puránica* es el primer producto de la Naturaleza radical o *Pradhâna* (o sea el *Mûlaprakriti*); el productor del *Manas* (principio pensador) y del *Ahankâra* (egotismo o sentimiento del "yo soy yo" (en el *Manas* inferior). [*Mahat* es el nombre que, por antonomasia, se da al *Buddhi* o *Mahâbuddhi*, intelecto o principio intelectual. Significa también: grande, vasto, abundante, numeroso, considerable, poderoso, eminente, ilustre, etc.] (Glosario Teosófico de H.P.B.).

Manas [o *Manah*] (Sánscrito).- Literalmente: "la mente", la facultad mental que hace del hombre un ser inteligente y moral y le distingue del simple bruto; es sinónimo de *Mahat*. Esotéricamente, sin embargo, cuando no está especificado, significa el *Ego* superior, o sea el principio senciente, que se reencarna en el hombre. Cuando se le califica, es llamado por los teósofos *Buddhi-Manas*, o sea el Alma espiritual, en contraposición de su reflexión humana, el *Kâma-Manas*. [*Manas*, quinto principio de la constitución humana, deriva su nombre de la raíz sánscrita *man*, "pensar", y significa la mente propiamente dicha, el Pensador, lo que en nosotros piensa, el *Ego* que se reencarna repetidas veces acumulando en él las experiencias recogidas en la vida terrestre. Este principio es dual en su esencia, y de ahí su división en *Manas* o Inteligencia inferior, terrestre, que está íntimamente ligada con el alma animal (*Kâma*), y *Manas* o Inteligencia superior, relacionada con *Âtma* y *Buddhi*, y vehículo o instrumento del alma espiritual (*Buddhi*). –El *Manas* superior, junto con el *Buddhi* y *Âtman*, constituye la Tríada superior, imperecedera, mientras que el *Manas* inferior, unido a los principios inferiores (cuerpo físico, doble etéreo, principio vital y alma animal), forma el cuaternario inferior, esto es, la *personalidad* transitoria. –El *Manas*, en el hombre, es el reflejo de la Mente universal, o sea el tercer principio constituyente del universo, contando de abajo hacia arriba. (*Râma Prasâd*). –El *Manas* de la literatura teosófica no debe confundirse con el de la filosofía *sânkhya*. Según esta última, *Manas* es el órgano interno de percepción y conocimiento, el sensorio común o sentido interno que regula y gobierna la acción de los sentidos; es el analizador de las impresiones que de ellos recibe; el principio que combina, sintetiza y



elabora las sensaciones transformándolas en conceptos rudimentarios, que luego transmite al *ahankâra* y al *buddhi*. Es también la facultad que siente, desea, duda, piensa, discurre y reflexiona; la mente impulsiva que incita a funcionar los cinco órganos de acción. Así, pues, en el referido sistema, la voz *Manas* viene a significar: mente, pensamiento, alma, ánimo, corazón, sentimiento; inteligencia, razón, conocimiento, intención, voluntad, inclinación, deseo, disposición, etc. Con frecuencia el *Manas* es incluido entre los *indriyas* (véase: *Indriyas*). Véase, además: *Cuaternario*, *Ego inferior*, *Ego superior* y *Tríada superior*.] (Glosario Teosófico de H.P.B.).

Mânasa o *Manaswin* (Sánscrito).- “La emanación de la mente divina”, explicada en el sentido de que dicha emanación significa los *mânasa* o hijos divinos del *Brahmâ-virâj* (véase esta palabra). Nilakantha, que es la autoridad para esta declaración, explica más adelante el término *Mânasa* en el sentido de *manomâtra-zarîra* [“cuerpo puramente mental”]. Estos *Mânasa* son los hijos incorpóreos (*arûpa*) del *Prajâpati Virâj*, según otra versión. Pero como quiera que Arjuna Mizra identifica a Virâj con Brahmâ, y como quiera que Brahmâ es *Mahat*, la mente universal, el velo exotérico se hace más claro. Los *Pitris* son idénticos a los *Kumâras*, los *Vairaja*, los *Mânasa-putras* (Hijos de la Mente), y por último están identificados con los *Egos* humanos. [*Mânasa* significa “nacido de la mente”, mental, espiritual; y como sustantivo, alma, ánimo, mente, corazón, pensamiento, sentido interno. En el *Mahâbhârata* dicho nombre se aplica al “dios primitivo, sin principio ni fin, indivisible, inmutable e inmortal”. También es el nombre de un lago sagrado del Himâlaya y lugar de peregrinación. –Véase: *Mânasa-sarovara*.] (Glosario Teosófico de H.P.B.).

Mânasa-pitris (Sánscrito).- Aquellos *Pitris* que dotan a las Mónadas humanas de mente y principios razonadores; los *Agnichvâttas*. (P. Hoult). (Glosario Teosófico de H.P.B.).

Mânasa-putras (Sánscrito).- Los “Hijos de la Mente”, o “Hijos nacidos de la Mente”; nombre dado a nuestros *Egos* superiores antes de que se encarnaran en la humanidad. En los *Purânas* exotéricos, aunque alegóricos y simbólicos, es el título dado a los hijos de Brahmâ nacidos de la Mente, los *Kumâras*. (Glosario de la *Clave de la Teosofía*). –Los *Mânasa-putras* son los Hijos de Sabiduría que en la última parte de la tercera Raza madre dotaron de “mente” a las formas (cascarones o envolturas) desprovistas de sentido, creadas



y modeladas por los *Pitris*. (*Doctr. Secr.*, I, 203; II, 643). –Véase: *Prajâpatis*. – Considerados desde otro punto de vista, los *Mânasa-putras*, “los Hijos de la Mente universal”, son “el Pensamiento *individualizado*” al cual los teósofos denominan “verdadero Ego humano”, la Entidad pensante, aprisionada en una envoltura de carne y hueso. Dichas Entidades son los Egos que se encarnan y animan la masa de materia animal llamada humanidad, y que son designadas con el nombre de *Mânasa* o “Mentes”. (*Clave de la Teosofía*, pág. 184) (Glosario Teosófico de H.P.B.)-

Manas superior.- Sólo muy raras veces se manifiesta en el presente período de la evolución humana. Es el aspecto más noble y sublime de la mente, el principio inmortal de la Egoidad, el *Ego* permanente e imperecedero, que, en su marcha evolutiva, va recogiendo todas las experiencias más elevadas y tiende sin cesar a remontarse hacia el Alma espiritual (*Buddhi*), a lo eterno, a lo divino. Tras repetidos nacimientos, el *Manas* entero adquiere una condición sublime, se reconcentra en la *individualidad*, y el hombre, purificado ya, lleno de altruísmo absoluto, iluminado por la luz del *Manas* superior, goza de la visión del “ojo interno”, de la intuición pura, y se convierte en un verdadero genio, en un *Mahâtmâ*. Entonces el hombre adquiere plenamente el libre albedrío, y su voluntad obra siempre de acuerdo con la Ley divina. Otro de los poderes del *Manas* superior es el llamado *Kriyazakti*, o sea el misterioso poder de pensamiento que le permite producir resultados fenomenales externos y perceptibles, gracias a su propia energía inherente. (Véase: *Manas*, *Manas inferior*, etc.) (Glosario Teosófico de H.P.B.).

Manas inferior.- La mente o inteligencia terrestre, la que actualmente predomina en la especie humana. Está estrechamente ligado con el alma animal (razón por la cual se designa al *Manas* inferior con el nombre de *Kâma-Manas*), y profundamente egoísta y pasional como es, aplica la inteligencia a satisfacción de los deseos, de las pasiones y de los instintos de la bestia humana, para lograr un refinamiento de los placeres de los sentidos y dar origen a ciertas aberraciones y anomalías que ponen al hombre por debajo del bruto. A esto se refería Mefistófeles cuando, al hablar del hombre, dirigía al Señor estas palabras: “Un poco mejor viviera si no le hubieses dado esa vislumbre de la luz celeste a la que da el nombre de Razón, y que no utiliza sino para ser más bestial que toda bestia”. (*Fausto*, Prólogo en el cielo). –El *Manas* inferior es lo que hace que la personalidad se considere como Yo, y engañada por el sentimiento de separatividad, se juzgue distinta y separada



de los demás Yos, sin ver la unidad que está por cima de lo que pueden alcanzar los sentidos. El *Manas* inferior obra como instinto en los animales. -Véase: *Manas*, *Manas-Kâma*, *Manas superior*, etc.) (Glosario Teosófico de H.P.B.).

Manas-Kâma (Sánscrito).- Literalmente: “la mente del deseo [o pasional]”. Entre los budistas, es el sexto de los *chadâyatanas* (véase esta palabra), o sean los seis órganos de percepción o conocimiento, y de ahí el más elevado de éstos, sintetizados por el séptimo, llamado *Klichta*, la percepción espiritual de lo que vicia este *Manas* (inferior), o por otro nombre el alma humano-animal, como la denominan los ocultistas. Así como el *Manas* superior o el *Ego* está directamente relacionado con el *Vijñâna* (el décimo de los doce *nidânas*), que es el conocimiento perfecto de todas las formas de conocimiento, sea referente al objeto o al sujeto con el *nidânico* encadenamiento de causas y efectos, el inferior, el *Kâma-Manas* es sólo uno de los *indriyas* u órganos (raíces) de sentido. Muy poco puede decirse aquí del *Manas* dual, por cuanto la doctrina que trata de este punto sólo se halla expuesta debidamente en las obras esotéricas. Así es que únicamente pueden mencionarse de un modo superficial (Glosario Teosófico de H.P.B.).

Cuerpo mental.- Es el vehículo de la conciencia que condiciona a ésta en las cuatro subdivisiones inferiores del plano mental. Está formado de la materia de dichas subdivisiones mediante combinaciones diversas producidas por vibraciones del principio llamado Pensador o Alma humana, variando las clases de materia atraídas según sea la naturaleza de las vibraciones indicadas. Así es que el tipo del Cuerpo mental guarda relación estrecha con el grado de evolución que el hombre haya alcanzado. Las cualidades características generales de dicho Cuerpo dependen de las pasadas vidas y experiencias del Pensador en la tierra. Las impresiones grabadas en el Cuerpo mental son más persistentes que las del plano astral, y son conscientemente reproducidas por él. (A. Besant, *Sabiduría Antigua*). (Glosario Teosófico de H.P.B.).

La que escribe estas líneas tiene a la vista un manuscrito arcaico, una colección de hojas de palma impermeables a la acción del agua, del fuego y del aire, por un procedimiento específico desconocido. Hay en la primera página un disco de perfecta blancura, destacándose sobre un fondo de un negro intenso. En la



página siguiente aparece el mismo disco, pero con un punto en el centro. El primero, como sabe el que se dedica a estos estudios, representa al Kosmos en la Eternidad, antes de volver a despertar la Energía aun en reposo, la emanación del Mundo en sistemas posteriores. El punto en el disco, hasta entonces immaculado, Espacio y Eternidad en Pralaya, indica la aurora de la diferenciación. Es el punto en el Huevo del Mundo, el germen interno de donde se desarrollará el Universo, el Todo, el Kosmos infinito y periódico; germen que es latente o activo; periódicamente y por turnos. El único círculo es la Unidad divina de donde todo procede y a donde todo vuelve: su circunferencia, símbolo forzosamente limitado, por razón de la limitación de la mente humana, indica la PRESENCIA abstracta y siempre incognoscible, y su plano, el Alma Universal, aunque las dos son una. El ser blanco sólo la superficie del disco, y negro el fondo que la rodea, muestra claramente que su plano es el único conocimiento, aunque todavía opaco y brumoso, que el hombre puede alcanzar. En este plano se originan las manifestaciones manvantáricas; porque en esta ALMA es donde dormita durante el Pralaya el Pensamiento Divino, en el cual reposa oculto el plan de todas las cosmogonías y teogonía futuras.

Es la VIDA UNA, eterna, invisible, aunque omnipresente; sin principio ni fin, aunque periódica en sus manifestaciones regulares (entre cuyos períodos reina el obscuro misterio del No-Ser); inconsciente, y sin embargo, Conciencia absoluta; incomprensible, y sin embargo, la única Realidad existente por sí misma; a la verdad, “un Caos para los sentidos, un Kosmos para la razón”. Su atributo único y absoluto, que es Ello mismo, Movimiento eterno e incesante, es llamado esotéricamente el Gran Aliento, que es el movimiento perpetuo del Universo, en el sentido de Espacio sin límites y siempre presente. Aquello que permanece inmóvil no puede ser Divino. Pero de hecho y en realidad, nada existe en absoluto inmóvil en el Alma Universal. (D.S. I, 59-61).

La mente es Manas. Medhatithi, el comentador, observa justamente sobre este punto, que es lo contrario de esto, y demuestra desde luego la interpolación y el arreglo, pues Manas es el que brota de Ahamkara o Conciencia Propia (Universal), lo mismo que Manas en el microcosmo emana de Mahat, o Maha-Buddhi (Buddhi en el hombre). Porque Manas es dual. Como Colebrooke ha mostrado y traducido, “la Mente, *sirviendo a la vez para el sentido y para la acción*, es un órgano por afinidad, que está en estrecha unión con el resto”. “El resto” significa aquí que Manas, nuestro Quinto Principio (*quinto*, porque el cuerpo fue llamado el *primero*, lo cual es lo contrario del verdadero orden filosófico), está en afinidad tanto con Atma-Buddhi como con los cuatro Principios inferiores. De



aquí nuestra enseñanza, a saber: que Manas sigue a Atma–Buddhi al Devachan; y que el Manas inferior, esto es, las escorias o residuos inferiores de Manas, permanecen con el Kama Rupa en el Limbus o Kama Loka, la mansión de las “cascaras”. (D.S. II, 55-56).

EL DESPERTAR DEL KOSMOS

1....LA ÚLTIMA VIBRACIÓN DE LA SÉPTIMA ETERNIDAD PALPITA A TRAVÉS DEL INFINITO (a). LA MADRE SE HINCHA Y SE ENSANCHA DE DENTRO AFUERA COMO EL BOTÓN DEL LOTO (b).

El uso en apariencia paradójico de la expresión “Séptima Eternidad”, dividiendo así a lo indivisible, está sancionado en la filosofía esotérica. Esta última divide la duración sin límites, en Tiempo incondicionalmente eterno y universal (Kala), y en tiempo condicionado (Khandakala). El uno es la abstracción o nómeno del Tiempo infinito, el otro es fenómeno, apareciendo periódicamente como el efecto de Mahat, la Inteligencia Universal, limitada por la duración Manvantarica. Según algunas escuelas, Mahat es el primogénito de Pradhana (Substancia no diferenciada, o sea el aspecto periódico de Mulaprakriti, la Raíz de la Naturaleza, la cual (Pradhana) es llamada Maya, la Ilusión. Desde este punto de vista, creo, las enseñanzas esotéricas difieren de las doctrinas vedantinas, tanto de la escuela Advaita como de la Visishthadvaita. Pues dicen que Mulaprakriti, el nómeno es existente por sí mismo y sin origen alguno; es, en una palabra, sin padres, Anupadaka, como uno con Brahman; Prakriti, su fenómeno, es periódico, y no mas que un fantasma o proyección del primero; del mismo modo, Mahat, el primogénito de Jnana (o Gnosis), Conocimiento, Sabiduría del Logos, es un fantasma reflejado del Absoluto Nirguna (Parabrahman), la Realidad Única, “desprovista de atributos y de cualidades”; al paso que, para algunos vedantinos, Mahat es una manifestación de Prakriti o Materia.

Por lo tanto, la “última Vibración de la Séptima Eternidad” estaba “pre-ordenada”, no por ningún Dios en particular, sino que tuvo lugar en virtud de la Ley eterna e inmutable de los grandes periodos de Actividad y de Reposo, llamados de un modo tan gráfico, y al mismo tiempo tan poético, los “Días y Noches de Brahma”. La expansión “de dentro afuera” de la Madre, llamada por otra parte las “Aguas del Espacio”, la “Matriz Universal”, etc., no se refiere a la expansión de un pequeño centro o foco, sino que significa el desenvolvimiento de la subjetividad sin límites hacia una objetividad asimismo ilimitada, sin referencia a magnitud, limitación o área. *“La Substancia, siempre invisible e inmaterial [para nosotros] presente en la Eternidad, proyectó su Sombra periódica desde su propio plano en el Regazo de Máya”*. Esto implica que, no siendo tal expansión un aumento en



magnitud, porque la extensión infinita no admite ningún agrandamiento, era un cambio de condición. Se extendió “a manera del capullo del Loto”; porque la planta Loto no solamente existe como un embrión en miniatura en su semilla (cualidad característica física), sino que su prototipo se halla presente en una forma ideal en la Luz Astral, desde la “Aurora” hasta la “Noche”, durante el período manvantarico, lo mismo que de hecho todas las demás cosas en este Universo objetivo, desde el hombre hasta el animáculo, desde los árboles gigantescos hasta las hojas de hierba mas diminutas.

Todo esto, según enseña la Ciencia Oculta, es tan solo la reflexión temporal la sombra del ideal eterno y prototípico en el Pensamiento Divino; la palabra “Eternidad”, téngase también presente que solo figura aquí en el sentido de “evo”, como durando al través del ciclo de actividad al parecer interminable, pero, sin embargo todavía limitado, que llamamos un Manvantara. Pues, ¿cuál es la verdadera significación esotérica de Manvantara, o más bien de un Manu-antara? Significa literalmente “entre dos Manus”, de los cuales hay catorce en cada Día de Brahma, consistiendo tal Día de 1.000 agregaciones de cuatro Edades, 1.000 “Grandes Edades” o Mahayugas. Analicemos ahora la palabra o nombre Manu. Nos dicen los orientalistas en sus diccionarios que el término “Manu” procede de la raíz *Man* “pensar”; de donde “el hombre (*Man* es *Hombre* en inglés, e igual sonido con leves variantes tiene la misma palabra en varias otras lenguas. N. del T.) pensador”. Pero, esotéricamente, cada Manu, como un patrón antropomorfizado de su ciclo especial (o Ronda), es tan solo la idea personificada del “Pensamiento Divino” (como el Pymander hermético) siendo por lo tanto cada uno de los Manus, el dios especial, el creador y formador de todo cuanto aparece durante su propio cielo respectivo de existencia o Manvantara. Fohat conduce velozmente los mensajes de los Manus (o Dhyan Chohans), y hace que los prototipos ideales se extiendan de dentro afuera –esto es, pasen de modo gradual, en una escala descendente, por todos los planos, desde el nóumenal hasta el fenomenal mas inferior, para florecer por último en plena objetividad–, el colmo de la Ilusión o la materia en su estado mas grosero. (D. S. I, 153-155).

La Materia es Eterna. Es el Upadhi o Base Física, para que en ella construya la Mente Universal e Infinita, sus ideaciones. Por lo tanto, sostienen los esoteristas que no existe en la Naturaleza ninguna materia “muerta” o inorgánica, siendo la distinción que entre las dos ha establecido la Ciencia, tan infundada como arbitraria y desprovista de razón. Sea lo que quiera lo que la Ciencia piense –y la Ciencia *exacta* es mujer voluble, como todos sabemos por experiencia–, el Ocultismo sabe y enseña lo contrario, como lo ha hecho



desde tiempo inmemorial, desde Manu y Hermes hasta Paracelso y sus sucesores. (D.S. I, 488).

El “Rayo solitario”, emitido en el “Abismo de la Madre”, puede tomarse en el sentido del Pensamiento Divino o la Inteligencia, impregnando al Caos. Esto, sin embargo, tiene lugar en el plano de la abstracción metafísica, o mas bien en el plano donde lo que llamamos abstracción metafísica es una realidad. El “Huevo Virginal”, siendo en un sentido lo abstracto de toda ova, o el poder de desenvolverse por medio de la fecundación, es eterno, y por siempre el mismo. Y justamente, así como la fecundación de un huevo tiene lugar antes que sea puesto, del mismo modo el Germen periódico no eterno, que se convierte, por último, simbólicamente, en el Huevo del Mundo, contiene en sí, cuando emerge de este símbolo, “la promesa y la potencia” del Universo entero. Aunque la idea *per se* es, por supuesto, una abstracción, una manera simbólica de expresarse, es un símbolo verdadero, puesto que sugiere la idea del infinito como un círculo ilimitado. Presenta ante la imaginación la pintura del Kosmos surgiendo en el espacio sin límites, un Universo sin orillas en magnitud, si bien no sin límites en su manifestación objetiva. El símil de un huevo también expresa el hecho enseñado en Ocultismo, de que la forma primordial de cada cosa manifestada, desde el átomo al globo, desde el hombre al ángel, es esférica; habiendo sido la esfera entre todas las naciones el emblema de la eternidad y del infinito, una serpiente moriendo su cola. Para comprender, sin embargo, su significación, debe uno representarse la esfera tal como se la ve desde su centro. El campo de visión o de pensamiento es a manera de una esfera cuyos radios han procedido de uno mismo en todas direcciones, y que se extiende hacia el espacio descubriendo en todo el derredor nuestro panorama sin límites. Es el círculo simbólico de Pascal y de los kabalistas, “cuyo centro está en todas partes y la circunferencia en ninguna”; concepto que entra en la idea compuesta de este emblema.

El “Huevo del Mundo” es, quizás, uno de los símbolos más universalmente adoptados, siendo en alto grado sugestivo, tanto en el sentido espiritual como en el fisiológico y en el cósmico. Por lo tanto, se le encuentra en todas las teogonías del mundo asociado con el símbolo de la serpiente, siendo esta última en todas partes, tanto en filosofía como en simbolismo religioso, un emblema de la eternidad, del infinito, de regeneración, de renovación y de rejuvenecimiento, así como de la sabiduría. El misterio de la autogeneración y evolución aparentes, por medio de su propio poder creador, repitiendo en miniatura en el huevo el proceso de la evolución cósmica, siendo ambas debidas al calor y a la humedad bajo los efluvios del espíritu invisible y creador, justifica plenamente la elección de este



símbolo gráfico. El “Huevo Virginal” es el símbolo microcósmico del prototipo macrocósmico, la “Virgen Madre”, el Caos o el Abismo Primitivo. El Creador masculino (llámesele como se quiera) emana de la virgen femenina, la Raíz Inmaculada fecundada por el Rayo. ¿Quién habrá, versado en astronomía y en ciencias naturales, que pueda desconocer la oportunidad de tales símbolos? El Kosmos, como naturaleza receptora, es un huevo fecundado que, sin embargo, permanece inmaculado; pues desde el momento en que se le considera como sin límites, no puede tener mas representación que la esférica. El Huevo Áureo se hallaba rodeado por siete elementos naturales, “cuatro manifiestos (éter, fuego, aire, agua), tres secretos”. Esto se halla citado en el *Vishnu Purâna*, en donde a los elementos se les traduce como “Envolturas”, y se añade uno *secreto*: Ahamkara (Wilson, *Vishnu Purâna*, I, 40). En el texto original no figura Ahamkara; menciona siete Elementos sin especificar los tres últimos. (D.S. I, 157-159).

Debemos explicar el uso de las figuras geométricas y las alusiones frecuentes a figuras en todas las escrituras antiguas, como en los *Purânas*, el *Libro de los Muertos*, egipcio, y aun la *Biblia*. En el *Libro de Dzyan*, como en la *Kabalah*, existen dos clases de numeración que hay que estudiar: las figuras, que son con frecuencia puramente velos, y los Números Sagrados, cuyos valores son todos conocidos por los ocultistas, a través de la Iniciación. Las primeras son tan solo jeroglíficos convencionales; los segundos constituyen el símbolo fundamental de todo. Lo cual equivale a decir que las unas son puramente físicas, y puramente metafísicos los otros; estando relacionados unas y otros como la materia al espíritu, los polos extremos de la Substancia Una.

Balzac, el ocultista inconsciente de la literatura francesa, dice en alguna parte que el Número es a la Mente lo mismo que es con respecto a la materia: “un agente incomprensible.” Quizás sea así respecto del profano, pero nunca para el Iniciado. El número es, como el gran escritor lo supuso, una Entidad, y al mismo tiempo un Soplo que emana de lo que él llama Dios, y que nosotros llamamos el TODO, el Soplo único que puede organizar el Cosmos físico, “en donde nada obtiene su forma mas que por medio de la Deidad, la cual es un efecto del Numero”. Conviene citar, para instrucción del lector, las palabras de Balzac acerca de este asunto:

¿No se distinguen las creaciones mas diminutas, lo mismo que las más colosales, por sus cantidades, por sus cualidades, por sus dimensiones y sus fuerzas y atributos, todo engendrado por el Número? Lo infinito de los números, es un hecho demostrado a nuestra mente, pero acerca del cual no puede darse ninguna prueba física. El matemático nos dirá que lo infinito de los números existe, pero que no es demostrable. Dios es un Número dotado de movimiento, el cual se siente pero no se demuestra... *Como Unidad*,



encabeza los Números, con los cuales nada posee en común... La existencia del Número depende la Unidad, la cual, sin un sólo Número, los engendra a todos... !Qué!, incapaz tanto para medir la abstracción primera que a ti la Deidad te ha concedido, como para hacerla tuya, ¿esperas todavía sujetar a tus medidas el misterio de las Ciencias Secretas que emana de aquella Deidad?... .Y que es lo que, sentirías tu si yo te sumiera en los abismos del Movimiento, la Fuerza que organiza los Números? ¿Qué pensaríais si te añadiera que el *Movimiento y el Número* (El Número verdaderamente; pero jamás el Movimiento. El Movimiento es lo que da origen al Logos, el Verbo, en Ocultismo) son engendrados por el Verbo, la Razón Suprema de los Videntes y de los Profetas, que en la antigüedad sentían el Hálito potente de Dios, del cual es un testigo el Apocalipsis? (D.S. I, 159-161).

Jesús acepto la serpiente como un sinónimo de Sabiduría, y esto formó parte de sus enseñanzas “Sed sagaces como la serpiente”, dice. *“En el principio, antes de que la Madre se convirtiera en Padre-Madre, el Dragón de Fuego se movía sólo en los infinitos”* (Libro de Sarparâjni). El *Aitareya Brâhmana* llama a la Tierra Sarparajni, la “Reina Serpiente” y la “Madre de todo cuanto se mueve”. Antes que nuestro globo asumiera la forma de huevo (y también el Universo), “un largo rastro de polvo Cósmico (o niebla ígnea) se movía y retorció como una serpiente en el Espacio”. El “Espíritu de Dios moviéndose en el caos” fue simbolizado por todas las naciones bajo la forma de una serpiente de fuego, exhalando fuego y luz sobre las aguas primordiales, hasta haber incubado la materia cósmica y hacerla asumir la forma anular de una serpiente con la cola en su boca; la cual simboliza, no solamente la Eternidad y el infinito, sino también la forma globular de todos los cuerpos formados en el Universo, de aquella niebla de fuego. El Universo, lo mismo que la Tierra y que el Hombre, arrojan periódicamente, a manera de las serpientes, sus antiguas pieles, para revestir otras nuevas después de un período de reposo. Seguramente no es esta imagen de la serpiente menos graciosa o más prosaica que la oruga y la crisálida, de la cual brota la mariposa, el emblema griego de Psyche, el alma humana. También era el Dragón el símbolo del Logos entre los egipcios, sucediendo lo mismo entre los gnósticos. En el *Libro de Hermes*, Pymander, el más antiguo y el más espiritual de los Logos del Continente occidental, se representa a Hermes bajo la forma de un Dragón ígneo de “Luz, Fuego y Llama”. Pymander, el “Pensamiento Divino” personificado, dice:

La luz soy yo; yo soy en Nous [la Mente o Manu]; yo soy tu Dios, soy mucho mas antiguo que el principio humano que escapa de la sombra [Tinieblas, o la Deidad oculta]. Yo soy el germen del pensamiento, el Verbo resplandeciente, el Hijo de Dios. Todo cuanto así ves y oyes en ti, es el Verbum del Maestro, es el Pensamiento [Mahat], el cual es Dios, el Padre (“Dios, el Padre” significa indudablemente aquí el séptimo principio en el Hombre y en el Kosmos, siendo este principio inseparable en su *Esse* y Naturaleza, del séptimo principio cósmico.



En un sentido es el Logos de los griegos y el Avalokiteshvara de los “Buddhistas” esotéricos). El Océano celestial, el Ather... es el aliento del Padre, el principio que da la vida, la Madre, el Espíritu Santo..., pues estos no están separados, y su unión es la Vida.

Encontramos aquí el eco inequívoco de la Doctrina Secreta arcaica, tal como se expone en la actualidad. Solo que esta última no coloca a la cabeza de la Evolución de la Vida al “Padre” que viene el tercero y es el “Hijo de la Madre”, sino al “Eterno e Incesante Hábito del TODO. Mahat (el Entendimiento, la Mente Universal, el Pensamiento, etc.), antes de manifestarse como Brahma o Shiva, aparece como Vishnu, dice *Sânkhya Sâra* (Edición de Fitzeward Hall en la *Biblioteca Indica*, pag. 16). De aquí que tenga varios aspectos, lo mismo que los tiene el Logos. Mahat es llamado el Señor en la Creación *Primaria*, y en este sentido es el Conocimiento Universal o el Pensamiento Divino; pero “aquel Mahat que fue producido primero”, es llamado (después) *Ego-ísmo*, cuando nace como (el sentimiento mismo del) “Yo”, que se dice ser, la “*Segunda Creación*” (Anugita, cap. XXVI, traducción de K. T. Telang, pag. 333). Y el traductor (un hábil y sabio brahman, no un orientalista europeo) dice en una nota al pie: “o sea cuando Mahat se desenvuelve en el sentimiento de la Propia-Conciencia –Yo–, entonces asume el nombre de Egoísmo”, lo que traducido a nuestra fraseología esotérica significa que cuando Mahat se transforma en el Manas humano (o aun en el de los dioses finitos), se convierte en *Aham-ismo* (Yo-ismo o Ego-ismo; de la voz sánscrita *aham*, yo). La razón de por qué es llamado el Mahat de la creación *Segunda* (o la *Novena*, el Kaumara en el *Vishnu Purâna*) se explicara mas adelante. (D.S. I, 171-174).

. . . Fohat endurece los Átomos; o sea, infundiéndoles energía, esparce los “Átomos” o la Materia Primordial. “El se disemina mientras esparce la materia en forma de Átomos”.

Por medio de Fohat, se imprimen en la Materia las ideas de la Mente Universal. Puede lograrse alguna ligera noción referente a la naturaleza de Fohat, por la denominación de “Electricidad Cósmica”, que algunas veces se le aplica; pero en este caso, a las propiedades conocidas de la Electricidad en general, deben añadirse otras, incluyendo la inteligencia. Es interesante hacer observar que la ciencia moderna ha llegado a la conclusión de que toda cerebración y actividad del cerebro son acompañadas por fenómenos eléctricos. (D.S. I, 188).

. . . La diferencia entre los Constructores “Primordiales” y los Siete subsiguientes es que los primeros son el Rayo y la emanación directa del primer “Cuatro Sagrado”, la Tetraktys, o sea el eternamente Existente por Sí Mismo –eterno en



esencia, nótese bien— no en manifestación, y distinto del Uno Universal. Latentes durante el Pralaya y activos durante el Manvantara, los “Primordiales” han procedido del “Padre-Madre” (Espíritu-Hyle o Ilus) mientras que el otro Cuaternario Manifestado y los Siete han procedido de la Madre solamente. La última es la Virgen-Madre inmaculada, que es cobijada, no fecundada, por el Misterio Universal, cuando ella surge de su estado de Laya o condición indiferenciada. En realidad, todos son, por supuesto, uno; pero sus aspectos en los diversos planos del Ser son diferentes.

Los primordiales son los Seres más elevados en la Escala de la Existencia. Son los Arcángeles del Cristianismo, los que se niegan a crear o mas bien a reproducirse, como lo hizo Miguel en este ultimo sistema, y como lo hicieron los “Hijos mayores nacidos de la Mente” de Brahma (Vedhas). (D.S. I, 192-193).

. . . Esta Sloka da de nuevo un breve análisis de las jerarquías de los Dhyán Chohans, llamados Devas (Dioses) en la India, o sean los Poderes Conscientes e Inteligentes de la Naturaleza. A esta Jerarquía corresponden los tipos actuales en que la Humanidad puede ser dividida; porque la Humanidad, como un todo, es en realidad una expresión materializada de aquella, aunque todavía imperfecta. El “Ejercito de la Voz” es una frase que se halla íntimamente relacionada con el misterio del sonido y del lenguaje, como un efecto y un corolario de la Causa: el Pensamiento Divino.

Como lo ha expresado con belleza P. Christian, el ilustrado autor de la *Histoire de la Magie* y de *L'Homme Rouge des Tuileries*, tanto las palabras pronunciadas por los individuos como sus nombres, influyen grandemente en su destino futuro. ¿Por qué? Porque:

Cuando nuestra alma [Mente] crea o evoca un pensamiento, el signo representativo de este pensamiento existe grabado por sí mismo en el fluido astral, que es el receptáculo, y por decirlo así, el espejo de todas las manifestaciones de la existencia.

El signo expresa la cosa; la cosa es la virtud [escondida u oculta] del signo.

Pronunciar una palabra es evocar un pensamiento y hacerlo presente; la potencia magnética del lenguaje humano es el principio de todas las manifestaciones en el Mundo Oculto. El pronunciar un Nombre es no sólo definir un Ser [una Entidad] sino que lo expone y lo condena por medio de la emisión de la palabra [Verbum] a la influencia de una o mas potencias ocultas. Las cosas son, para cada uno de nosotros, aquello en que él [el Verbo] las convierte mientras las nombramos. La Palabra [Verbum] o el lenguaje de cada hombre es inconscientemente para él una *bendición* o una *maldición*; por esto, nuestra ignorancia presente acerca de las propiedades o atributos de la *idea*, lo mismo



que respecto de los atributos y propiedades de la *materia*, es con frecuencia fatal para nosotros.

Sí; los nombres [y las palabras] son *benéficos* o *maléficos*; son, en cierto sentido, o venenosos o dispensadores de salud, con arreglo a la influencias ocultas unidas por la Sabiduría suprema a sus elementos, esto es, a las *letras* que los componen y a los números correlativos a estas letras.

Esto es un todo cierto como enseñanza esotérica, aceptada por todas las escuelas orientales de Ocultismo. En el sánscrito, lo mismo que en el hebreo y en todos los demás alfabetos, cada letra posee su significación oculta y su razón de ser; es una causa y un efecto de otra causa precedente, y la combinación de estas produce con mucha frecuencia los más mágicos efectos. Las vocales, especialmente, contienen las potencias más ocultas y formidables. Los *Mantras* (esotéricamente, invocaciones mas bien mágicas que religiosas) son cantados por los brahmanes, y lo mismo sucede con el resto de los *Vedas* y otras Escrituras.

El “Ejercito de la Voz” es el prototipo de la “Hueste del Logos” o el “Verbo” del *Sepher Yetzirah*, llamado en la Doctrina Secreta “el Número único salido del No-Número” —el Principio Uno Eterno—. La Teogonía Esotérica comienza con el Uno Manifestado (por lo tanto no eterno en su presencia y ser, si bien eterno en su esencia); el Número de los Números y Numerado, procediendo este último de la Voz, la Vach femenina “de las cien formas”, Shatarupa o la Naturaleza. De este numero 10 o la Naturaleza Creadora, la Madre (la cifra oculta, o “0”, siempre procreando y multiplicando en unión con la unidad “1”, o el Espíritu de la Vida), procede todo el Universo.

En el *Anugîtâ* (VI, 15. El Anugita forma parte del Ashvamedha Parvan del *Mahâbhârata*. El traductor del *Bhagavad-Gîtâ*, editado por Max Muller, la considera como una continuación del *Bhagavad-Gîtâ*. Su original es uno de los *Upanishads* más antiguos) se cita una conversación entre un brahmán y su esposa, acerca del origen del Lenguaje y de sus propiedades ocultas. La mujer pregunta como vino el Lenguaje a la existencia, y cuál de los dos era anterior al otro, si el Lenguaje o la Mente. El brahmán le dice que el Apana (*soplo de inspiración*), convirtiéndose en señor, cambia aquella inteligencia, que no comprende el lenguaje o las palabras, en el estado de Apana, y así abre la Mente. Luego él le refiere una historia, un diálogo entre el Lenguaje y la Mente. Ambos fueron al Yo del Ser (o sea al Yo Superior individual, como cree Nilakantha; a Prajapati, según el comentador Arjuna Mishra), y le pidieron solventara sus dudas y decidiera cuál de ellos tenía la precedencia y era el superior. A esto dijo el Señor: “La Mente (es superior)”. Pero el Lenguaje respondió al Yo del Ser, diciendo: “Yo, verdaderamente, cedo a (vos) vuestros



deseos”; queriendo significar que por medio del Lenguaje, él había adquirido lo que deseaba.

Entonces el Yo le dijo que existen dos Mentes, la “mutable” y la “inmutable”. “La inmutable está conmigo” –le dijo–; “la mutable se halla bajo vuestro dominio” (o sea del Lenguaje), en el plano de la materia. “A esta le sois superior.”

Pero desde el momento en que ¡oh hermosa! has venido a hablarme personalmente (del modo que lo has hecho, esto es, con orgullo), ¡oh Sarasvati!, jamás hablarás después de la exhalación (penosa). La diosa Lenguaje (Sarasvati, forma o aspecto último de Vach, diosa también de los conocimientos secretos o Sabiduría Esotérica) mora verdaderamente siempre entre el Prana y el Apana. Pero ¡oh noble ser!, yendo con el viento Apana [aire vital], aunque impulsada... sin el Prana [soplo de espiración], ella corrió a Prajapati [Brahma], diciendo: “¡Complaceos, oh, venerable señor!” Entonces, el Prana apareció de nuevo alimentando al Lenguaje. Por lo tanto, el Lenguaje jamás habla después de la exhalación (penosa). Es siempre ruidoso o sin ruido. De estos dos, el (Lenguaje) sin ruido es superior al ruidoso.... El (Lenguaje) producido en el cuerpo por medio del Prana, y que luego va a [es transformado en] Apana, y después asimilándose al Udana [órganos físicos del Lenguaje]... reside entonces finalmente en el Samana [“en el ombligo, en la forma de sonido, como causa material de todas las palabras” —dice Arjuna Mishra]—. Así hablo primeramente el Lenguaje. De aquí que la mente se distingue por razón de su existencia inmutable, y la Diosa (el Lenguaje), por razón de su existencia mutable.

Esta alegoría es de las fundamentales de la ley Oculta, que prescribe el silencio en lo referente al conocimiento de ciertas cosas secretas e invisibles, que únicamente pueden ser percibidas por la mente espiritual (el sexto sentido), y que no pueden expresarse con lenguaje “ruidoso” o pronunciado. Este capítulo del *Anugîtâ* explica —dice Arjuna Mishra— el Pranayama, o sea la metodización de la respiración en las prácticas de Yoga. De todos modos este sistema, sin la adquisición previa, o al menos sin la plena comprensión de los dos sentidos elevados (de los siete que existen según se verá), pertenecen más bien al Yoga inferior. El Hatha, así llamado, era y es todavía desaprobado por los Arhats. Es perjudicial a la salud, y por si sólo jamás puede desenvolverse en Raja Yoga. Esta historia se cita para demostrar cuanto inseparablemente unidos se hallan, en la metafísica de la antigüedad, los seres inteligentes, o mas bien las “inteligencias”, con todos los sentidos o funciones, ya físicos o mentales. La pretensión ocultista de que existen siete sentidos en el hombre, así como en la Naturaleza, y de que existen siete estados de conciencia, es corroborada en la misma obra, capítulo VII, que se ocupa de Pratyahara (la restricción y regulación de los sentidos, siendo Pranayama la de los “vientos vitales” o respiración). El brahmán, hablando de la institución de los siete Sacerdotes del sacrificio (Hotris), dice: “La nariz y los ojos, y la lengua y la piel, y el oído como el quinto [u olfato, vista, gusto, tacto y



oído], la mente y el entendimiento, son los siete sacerdotes del sacrificio, dispuestos separadamente”; los que “viviendo en un espacio diminuto (sin embargo), no se perciben uno a otro” en este plano sensual ninguno de ellos excepto la mente. Pues la mente dice: “La nariz no huele sin mí, el ojo no distingue el color, etc. Yo soy el eterno jefe entre los elementos todos [o sean los sentidos]. Sin mí, los sentidos jamás brillan; son como casa desierta, o como fuegos apagados. Sin mí, todos los seres, a manera de combustible semi-seco, semi-húmedo, no logran hacerse cargo de las cualidades o de los objetos, a pesar de que los sentidos mismos se esfuerzan” (Esto demuestra que los modernos metafísicos, sumados a todos los pasados y presentes Hegels, Berkeleys, Schopenhauer, Hartmanns, Herbert-Spencers, y aun los Hylo-Idealistas modernos, no son mas que los pálidos copistas de la antigüedad venerable).

Esto, por supuesto, se refiere únicamente a la *mente en el plano de lo sensual*. La Mente Espiritual ritual, la parte o aspecto superior del Manas *impersonal*, no traba conocimiento con los sentidos del hombre físico. Lo bien que conocían los antiguos la correlación de fuerzas y todos los fenómenos recientemente descubiertos, relativos a facultades y funciones mentales y físicas, así como muchos mas misterios, puede verse leyendo los capítulos VII y VIII de este libro, inapreciable en filosofía y en ciencia mística. Véase la disputa de los sentidos acerca de su respectiva superioridad, y cuando toman como árbitro al Brahmán, el Señor de todas las criaturas, “Vosotros sois todos de máxima grandeza, y no lo mas grande” [o superiores a los objetos, como dice Arjuna Mishra, no siendo ninguno de ellos independiente del otro]. Todos vosotros poseéis las cualidades de los otros. Todos son máximos en su respectiva esfera, y todos se sostienen unos a otros. Existe uno inmóvil [viento vital o soplo, llamado la *inhalación Yoga*, que es el soplo del *Uno* o Yo Supremo]. Este es mi propio Yo, acumulado en numerosas (formas).”

Este Soplo, Voz, Yo o Viento (¿Pneuma?) es la Síntesis de los Siete Sentidos; *noumenalmente*, todos deidades menores, y esotéricamente, el *Septenario* y el “Ejercito de la Voz”.

Después de esto vemos a la Materia Cósmica diseminándose y formándose en Elementos, agrupados en el místico Cuatro, dentro del quinto Elemento, el Éter, el “revestimiento” de Akasha, el Anima Mundi o Madre del Cosmos. “Puntos, Líneas, Triángulos, Cubos, Círculos”, y finalmente “Esferas”; ¿por qué o cómo? Porque, dice el comentario, tal es la primera ley de la Naturaleza, y porque la Naturaleza geometriza universalmente en todas sus manifestaciones. Existe una ley inherente, no solo en el plano primordial, sino además en la materia manifestada de nuestro plano fenomenal, por medio de la cual correlaciona la Naturaleza sus formas geométricas, y posteriormente también sus elementos compuestos; y con la cual no ha lugar tampoco para lo accidental o casual. Es una ley fundamental



en Ocultismo la de que no existe en la Naturaleza ni reposo ni cesación de movimiento (El conocimiento de esta ley ayuda al Arhat y le permite verificar sus Siddhis o fenómenos diversos, tales como la desintegración de la materia, el transporte de objetos de un lugar a otro, etc.). Lo que parece reposo es tan solo el cambio de una forma a otra; el cambio de substancia siendo paralelo al cambio de forma; así al menos se nos enseña en la física ocultista, que por lo visto se ha anticipado en mucho al descubrimiento de la “conservación de la materia”. (D.S. I, 199-205).

. . . La Jerarquía de los Poderes Creadores está dividida esotéricamente en Siete (cuatro y tres), dentro de los Doce grandes órdenes, que recuerdan los doce signos del Zodiaco; estando los siete de la escala en manifestación, relacionados además con los Siete Planetas. Todos estos se hallan subdivididos en grupos innumerables de Seres divinos espirituales, semi-espirituales y etéreos.

Las principales Jerarquías entre estas, se hallan ligeramente apuntadas en el Gran Cuaternario o los “cuatro cuerpos y las tres facultades”, exotéricamente, de Brahma, y el Panchasya, los cinco Brahmas, o los cinco Dhyani-Buddhas en el sistema buddhista.

El grupo más elevado se halla compuesto por aquellas a que se da el nombre de las Llamas Divinas, de las cuales se habla también como de los “Leones de Fuego” y de los “Leones de Vida”, cuyo esoterismo se halla con seguridad oculto en el signo zodiacal de Leo. Son el *nucléolo* del Mundo superior Divino. Son los Soplos Ígneos Informes, idénticos en un aspecto a la Triada Sephirotal superior, que los kabalistas colocan en el Mundo Arquetipo.

La misma Jerarquía, con los mismos números, se encuentra en el sistema japonés, en los “Principios”, tal como lo enseñan las sectas shinto y buddhista. En este sistema, la Antropogénesis precede a la Cosmogénesis; pues lo Divino se sumerge en lo humano, y crea —a mitad de camino en su descenso en la materia— el Universo visible. Los personajes legendarios, observa reverentemente Omoie, “tienen que ser comprendidos como la encarnación estereotipada de la doctrina superior [secreta], y de sus verdades sublimes”. El exponer este antiguo sistema por completo, nos quitaría mucha parte del espacio de que disponemos; pero unas pocas palabras con referencia al mismo no estarán fuera de lugar. Lo siguiente es un breve compendio de esta Antropo-Cosmogénesis, y nos demuestra de qué modo tan fiel las naciones mas apartadas repetían la misma enseñanza arcaica.

Cuando todo era aun Caos (Kon-ton), tres seres espirituales aparecieron en el plano de la creación futura: 1º *Ame no ani naka nushi no Kami*, “el Divino Monarca



del Cielo Central”; 2º, *Taka mi onosubi no Kami*, “la Producción Exaltada, Imperial y Divina del Cielo y de la Tierra”; y 3º, *Kamu mi musubi no Kami*, “la Producción de los Dioses”, sencillamente.

Aquellos seres carecían de forma o de substancia —nuestra Tríada Arupa—, pues ni la substancia celeste ni la terrestre se habían diferenciado todavía, “ni la esencia de las cosas había sido formada”.

En el *Zohar* —el cual, tal como se halla hoy día arreglado y reeditado por Moisés de León, en el siglo XIII, con el auxilio de cristianos gnósticos de Siria y de Caldea, y corregido y revisado después por muchas manos cristianas, es tan solo un poco menos exotérico que la *Biblia misma*—, este “Divino [Vehículo] “ya no se presenta como en el *Libro de los Números* caldeo. A la verdad, Ain Suph, la No-cosa Sin Limites Absoluta, usa también la forma del Uno, el “Hombre Celeste” manifestado (la Primera Causa), como su Carro (Mercabah en hebreo, Vahana en sánscrito) o Vehículo, para descender y manifestarse en el mundo de los fenómenos. Pero los kabalistas ni dicen claro cómo puede lo Absoluto hacer uso de algo o ejercitar atributo alguno, desde el momento en que, como Absoluto, se halla desprovisto de atributos; ni explican lo que en realidad sea la Primera Causa (el Logos de Platón), la idea original y eterna, que se manifiesta por medio de Adam Kadmon, el Segundo Logos, por decirlo así. En el *Libro de los Números* se explica que Ain (En, o Aior) es lo único existente por sí mismo, mientras que su “Océano”, el Bythos de los gnósticos, llamado Propator, es tan solo periódico. El último es Brahma, como diferenciado de Brahman o Para-brahman. Es el Abismo, el Origen de la Luz o Propator, que es el Logos Inmanifestado o la idea abstracta, y no Ain Suph, cuyo Rayo emplea Adam Kadmon (“macho, y hembra”) o el Logos Manifestado, el Universo objetivo, a manera de Carro con el cual ha de manifestarse. Pero en el *Zohar* leemos la siguiente incongruencia: “*Senior occultatus est, et absconditus; Microprosopus manifestus est, et non manifestus*” (Ronsenroth, *Liber Mysteriorum*, IV, I). Esto es una falacia, desde el momento en que Microprosopus, o el Microcosmo, puede tan solo existir durante sus manifestaciones, y es destruido durante los Mahapralayas. La *Kabalah* de Rosenroth no sirve de guía; antes bien, con mucha frecuencia es origen de confusión.

El *Primer Orden* es el Divino. Lo mismo que en el sistema japonés, en el egipcio y en cada una de las antiguas cosmogonías, en esta Llama divina, el “Uno”, se encienden los Tres Grupos descendentes. Teniendo su existencia potencial en el Grupo superior, se convierten ahora en Entidades determinadas y separadas. Se les llama las Vírgenes de la Vida, la Gran Ilusión, etc., y colectivamente la estrella de seis puntas. Esta última, en casi todas las religiones, es el símbolo del Logos como emanación primera. Es el signo de Vishnu en la India, el Chakra, o Rueda; y



el emblema del Tetragrammaton, “El de las Cuatro Letras”, en la *Kabalah*, o metafóricamente, “los Miembros del Microprosopus” que son diez, y seis, respectivamente.

Los últimos kabalistas, y en especial los místicos cristianos, han destrozado de una manera lastimosa este magnífico símbolo. A la verdad, el Microprosopus — que es, filosóficamente hablando, completamente distinto del Logos inmanifestado y eterno “uno, con el Padre”—, después de siglos de esfuerzos incesantes, de sofismas y de paradojas, ha llegado finalmente a ser considerado como uno con Jehovah, el Dios *uno* viviente (!), al paso que Jehova no es, después de todo, mas que Binah, un Sephira femenino. Nunca se repetirá bastante este hecho, para que el lector se fije bien en ello. Pues los “Diez Miembros” del Hombre Celestial son los diez Sephiroth; pero el primer Hombre Celestial es el Espíritu Inmanifestado del Universo, y jamás debió de ser degradado en el Microprosopus, la Faz o Aspecto Menor, el prototipo del hombre en el plano terrestre. El Microprosopus es, como se ha dicho, el Logos manifestado, y de estos hay muchos. Acerca de esto nos ocuparemos después. La estrella de seis puntas se refiere a las seis Fuerzas o Poderes de la Naturaleza, a los seis planos, principios, etc., todos sintetizados por el séptimo o punto central en la Estrella. Todos estos, incluyendo las Jerarquías superiores e inferiores, emanan de la Virgen de los Cielos o Celeste, la Gran Madre en todas las religiones, el Andrógino, el Sephira Adam Kadmon. Sephira es la Corona, Kether, en el principio abstracto únicamente, como una *x* matemática, la cantidad desconocida. En el plano de la Naturaleza diferenciada, ella es la imagen femenina de Adam Kadmon, el primer Andrógino. La *Kabalah* enseña que las palabras “*Fiat Lux*” (*Génesis*, I.) se referían a la formación y evolución de los Sephiroth, y no a la luz como oposición a las tinieblas. El rabino Simeón dice:

!Oh, compañeros, compañeros! El hombre como emanación, era a la par hombre y mujer, Adam Kadmon verdaderamente, y este es el sentido de las palabras “Hágase la Luz, y la Luz fue hecha”. Y este es el hombre doble (*Auszüge aus dem Zohar*, pags. 13-15.)

En esta Unidad, la Luz Primordial es el principio séptimo o más elevado; Daiviprakriti, la Luz del Logos Inmanifestado. Pero en esta diferenciación se convierte en Fohat o los “Siete Hijos”. La primera se halla simbolizada por el punto Central en el Triángulo Doble; el segundo, por el hexágono mismo, o los “Seis Miembros” del Microprosopus; siendo el séptimo Malkuth, la “Desposada” de los kabalistas cristianos o nuestra Tierra. De aquí las expresiones:

El primero después del Uno, es el Fuego Divino; el segundo, el Fuego y el Éter; el tercero está compuesto de Fuego, Éter y Agua; el cuarto, de Fuego, Éter Agua y Aire. El Uno no se halla relacionado con los Globos poblados de hombres, sino



con las Esferas internas invisibles. El Primogénito es la VIDA, el Corazón y el Pulso del Universo; el Segundo es su MENTE o Conciencia.

Estos elementos, Fuego, Agua, etc., no son nuestros elementos compuestos, y esta “Conciencia” no tiene relación con nuestra conciencia. La conciencia del “Uno manifestado”, si no absoluta, es todavía incondicionada. Mahat, la Mente Universal, es la primera producción del Brahma Creador, y también de Pradhana, la Materia no diferenciada.

El *Segundo Orden* de Seres Celestiales, los del Fuego y el Éter, correspondientes al Espíritu y el Alma, o Atma-Buddhi, cuyos nombres son legión, carecen todavía de forma, pero son más definidamente “substanciales”. Constituyen la primera diferenciación en la Evolución Secundaria o “Creación”, que es una palabra engañosa. Como el nombre lo indica, ellos son los prototipos de las Jivas o Mónadas que se encarnan, y están constituidos por el Espíritu Ígneo de la Vida. A través de estos pasa, a manera de luz pura, el Rayo que ellos suministran con su vehículo futuro, el Alma Divina, Buddhi. Se hallan directamente relacionados con las Huestes del Mundo superior de *nuestro* sistema. De estas Unidades Dobles emanan las “Triples”.

En la cosmogonía del Japón, cuando saliendo de la masa caótica aparece un núcleo a manera de huevo, que contiene el germen y la potencia de toda vida, tanto universal como terrestre, es lo Triple ahora citado lo que se diferencia. El principio (*Yo*) masculino etéreo asciende; y el principio femenino más grosero o mas material (*In*) se precipita en el universo de substancia, cuando tiene lugar una separación entre lo celestial y lo terrestre. De este, el femenino, la Madre, nace el primer ser objetivo y rudimentario. Es etéreo, sin forma ni sexo, y sin embargo, de este y de la Madre nacen los Siete Espíritus Divinos, de quienes emanarán las siete “creaciones”; exactamente del mismo modo que en el *Codex Nazaroëus*, de Karabtanos y de la Madre Spiritus, nacen los siete espíritus de “mala disposición” (materiales). Sería demasiado largo dar aquí los nombres japoneses; pero una vez traducidos figuran en este orden:

1º El “Célibe Invisible”, que es el Logos Creador del “Padre” que no crea, o la potencialidad creadora de este último, manifestada.

2º El “Espíritu [o el Dios] de los Abismos sin rayos [Caos]”, el cual se convierte en materia diferenciada o material para mundos; también el reino mineral.

3º El “Espíritu del Reino Vegetal”, de la “Vegetación Abundante”.



4º El “Espíritu de la Tierra” y el “Espíritu de las Arenas”; Ser de naturaleza doble, conteniendo la primera la potencialidad del elemento masculino, y la segunda la del elemento femenino. Estos dos eran uno, aun inconscientes de ser dos.

En esta dualidad se hallaban contenidos: (a) *Isu no gai no Kami*, el Ser masculino, obscuro y muscular; y (b) *Eku gai no Kami*, el Ser femenino, blanco, mas débil o mas delicado. Después

5º y 6º Espíritus que eran andróginos o de doble sexo.

7º El Séptimo Espíritu, el último emanado de la “Madre” aparece como la primera forma divina y humana determinadamente varón y hembra. Fue la séptima “creación” como en los *Purânas*, en donde el hombre es la séptima creación de Brahma.

Estos Tsanagi-Tsanami descendieron al Universo por el Puente Celestial, la Vía Láctea; y percibiendo “Tsanagi a grande profundidad una masa caótica de nubes y agua, arrojó a los océanos su lanza cubierta de piedras preciosas, y la tierra seca apareció. Después se separaron los dos para explorar a Onokoro, el mundo-isla nuevamente creado”. (Omoie).

Tales son las fabulas exotéricas japonesas; la corteza que oculta el núcleo de la misma verdad que la Doctrina Secreta.

El *Tercer Orden* corresponde a Atma-Buddhi-Manas: Espíritu, Alma e Inteligencia, y es llamado las “Triadas”.

El *Cuarto Orden* lo forman Entidades substanciales. Este es el grupo más elevado entre los Rupas (Formas Atómicas). Es el plantel de las Almas humanas, conscientes y espirituales. Son llamados los “Jivas Imperecederos”, y constituyen, a través del orden inferior al suyo, el primer Grupo de la primera Hueste Septenaria –el gran misterio del Ser humano consciente e intelectual. Pues este último es el campo donde yace oculto, *en su privación*, el Germen que *caerá en la generación*. Este Germen se convertirá en la potencia espiritual, en la célula física que guía el desenvolvimiento del embrión, y que es la causa de la transmisión de las facultades hereditarias, y todas las cualidades inherentes en el hombre. La teoría darwinista, sin embargo, acerca de la transmisión de las facultades adquiridas, no es enseñada ni aceptada en Ocultismo. Para este último, la evolución procede en líneas por completo distintas; lo físico, según la enseñanza esotérica, se desenvuelve gradualmente de lo espiritual, mental y psíquico. Esta alma interna de la célula física –el “plasma espiritual” que domina al plasma germinal– es la llave que debe abrir un día las puertas de la *terra incognita* del biólogo, llamada ahora el obscuro misterio de la Embriología.



Es digno de observarse que mientras la química moderna rechaza como una superstición del Ocultismo y también de la Religión la teoría de los Seres substanciales e invisibles llamados Ángeles, Elementales, etc. (sin haberse fijado, por supuesto, en la filosofía de estas Entidades incorpóreas, o meditado acerca de las mismas), se haya visto obligada inconscientemente, gracias a la observación y a los descubrimientos, a adoptar y reconocer la misma razón de progresión y de orden en la evolución de los átomos químicos que el Ocultismo acepta, tanto para sus Dhyanis como para su Átomos –siendo la analogía su primera ley–. Como se ha visto antes, el mismo Grupo primero de los Ángeles Rupa es cuaternario, añadiéndose un elemento a cada uno de ellos en el orden descendente. De igual modo son los átomos, adoptando la nomenclatura química monoatómicos, diatómicos, triatómicos, tetraatómicos, etc., al progresar hacia abajo.

Téngase presente que el Fuego, el Agua y el Aire del Ocultismo, o los llamados “Elementos de la Creación primaria” no son los elementos compuestos que figuran en la tierra, sino Elementos noumenales homogéneos: los Espíritus de aquellos. Siguen después los Grupos o Huestes Septenarias. Colocados en un diagrama, en líneas paralelas con los átomos, se verá que las naturalezas de estos Seres corresponden de una manera matemáticamente idéntica, en cuanto a analogía, en su escala de progresión hacia abajo, a los elementos compuestos. Esto se refiere tan solo, por a diagramas hechos por ocultistas; pues si la escala de Seres Angélicos fuese colocada paralelamente con la escala de los átomos químicos de la Ciencia —desde el hipotético helio hasta el uranio— se las encontraría desde luego diferentes. Porque en el Plano Astral, los últimos tienen como correspondientes, solo los cuatro órdenes inferiores; siendo los tres principios más elevados en el átomo, o mas bien la molécula o elemento químico, perceptibles únicamente al ojo del Dangma iniciado. Pero si la química deseara encontrarse en el camino recto, tendría que corregir su arreglo tabular con arreglo al de los ocultistas, lo cual rehusaría hacer. En la Filosofía Esotérica, cada partícula física corresponde y depende de su nómeno superior, el Ser a cuya esencia pertenece; y, arriba como abajo, lo Espiritual se desenvuelve de lo Divino, lo Psico-mental de lo Espiritual –viciado en su plano inferior por lo astral–, desplegándose toda la Naturaleza animada y la (al parecer) inanimada en líneas paralelas, y diseñando sus atributos tanto de arriba como de abajo.

El número siete, aplicado al término Hueste Septenaria, arriba mencionado, no implica tan solo siete Entidades, sino siete Grupos o Huestes, como se ha explicado antes. El Grupo más elevado, los Asuras nacidos en el primer cuerpo de Brahma, que se convirtió en “Noche” son septenarios; esto es, están divididos, como los Pitris; en siete clases, tres de las cuales son Arupa (sin cuerpo) y cuatro



con cuerpo (Véase *Vishnu Purâna*, libro I). Son, de hecho mas bien nuestros Pitris (Antepasados), que los Pitris que proyectaron el primer hombre físico.

El *Quinto Orden* es muy misterioso, pues se halla relacionado con el Pentágono microcósmico, la estrella de cinco puntas, que representa al hombre. En la India y en Egipto, estos Dhyanis estaban relacionados con el Cocodrilo, y su mansión esta en Capricornio. Pero estos términos son transmutables en la astrología inda; pues el decimo signo del Zodiaco, que es llamado Makara, se ha traducido libremente por “Cocodrilo”. La palabra misma es interpretada de varias maneras en Ocultismo, como se hará ver más adelante. En Egipto, el difunto —cuyo símbolo es el pentágono o la estrella de cinco puntas que representan los miembros de un hombre— era presentado emblemáticamente transformado en un cocodrilo. Sebekh, o Sevekh (o “Séptimo”), como dice Mr. Gerald Massey, mostrando que es el tipo de la inteligencia es, en realidad, un dragón, no un cocodrilo. Es el “Dragón de la Sabiduría” o Manas, el Alma Humana, la Mente, el Principio Inteligente, llamado en nuestra filosofía esotérica el *Quinto Principio*.

Dice el difunto “Osirificado”, en el *Libro de los Muertos o Ritual*, bajo el emblema de un Dios multiforme con cabeza de cocodrilo:

Yo soy el cocodrilo que preside en el temor. Yo soy el Dios-cocodrilo a la llegada de su Alma entre los hombres. Yo soy el Dios-cocodrilo traído para la destrucción.

Alusión a la destrucción de la pureza espiritual divina, cuando el hombre adquiere el conocimiento del bien y del mal; y también a los Dioses o ángeles el “caídos” de todas las teogonías.

Yo soy el pez del gran Horus [como Makara es el “Cocodrilo” el vehículo de Varuna]. Yo estoy sumergido en Sekhem (Cap. I, XXXVIII).

Esta última sentencia corrobora y repite la doctrina del “*Buddhismo Esotérico*”, puesto que alude directamente al Quinto Principio (Manas), o mas bien a la porción mas espiritual de su esencia, que se sumerge en Atma-Buddhi, es absorbida y se identifica con el después de la muerte del hombre. Pues Sekhem es la residencia, o Loka, del dios Khem (Horus-Osiris, o Padre e Hijo); de aquí el Devachan de Atma-Buddhi. En el *Libro de los Muertos* se ve al Difunto entrando en Sekhem con Horus-Thot, y “saliendo del mismo como espíritu puro”. Así el difunto dice:

Yo veo las formas de [mi mismo, como varios] hombres transformándose eternamente... Yo conozco este [capítulo]. Aquel que lo conoce... asume toda clase de formas vivientes (Cap., LXIV 29-30).



Y dirigiéndose con fórmula mágica a lo que en el esoterismo egipcio se conoce por el “corazón hereditario” o el principio que reencarna, el Yo permanente, dice el Difunto:

!Oh, corazón mío, mi corazón hereditario, preciso para mis transformaciones... no te separes de mi ante el guardián de las balanzas! Tú eres mi personalidad dentro de mi pecho, compañero divino que *velas sobre mis carnes* [cuerpo] (*Ibid.*, 34-35).

En Sekhem es en donde reside oculta la “Faz Misteriosa”, o sea el hombre real bajo la falsa personalidad, el triple cocodrilo de Egipto, el símbolo de la Trinidad superior o Triada humana: Atma Buddhi y Manas.

Una de las explicaciones del verdadero significado oculto de este emblema religioso egipcio, es fácil. El cocodrilo es el primero en esperar y recibir los fuegos ardientes del sol de la mañana y muy pronto llega a personificar el calor solar. Al salir el sol, era como la llegada a la tierra y entre los hombres “del alma divina que anima a los Dioses”. De ahí el extraño simbolismo. La momia se revestía con la cabeza de un cocodrilo, para mostrar que era un Alma que llegaba de la tierra. En todos los antiguos papiros, se llama al cocodrilo Sebekh (Séptimo) el agua simboliza también, esotéricamente, el quinto principio; y como ya se ha dicho, Mr. Gerard Massey demuestra que el cocodrilo era la “Séptima Alma, la suprema de las siete, el Vidente invisible”. Aun esotéricamente, Sekhem es la residencia del Dios Khem, y Khem es Horus vengando la muerte de su padre Osiris; por tanto, castigando los pecados del hombre cuando este se convierte en un Alma desencarnada. Así el difunto “osirificado” se convierte en el Dios Khem, que “espiga el campo del *Aanroo*” o sea que recoge su premio o su castigo; pues aquel campo es la región celestial (Devachan) en donde al difunto se le da *trigo*, el alimento de la justicia divina. El Quinto Grupo de los Seres Celestiales se supone que contiene en si mismo los dobles atributos de ambos aspectos del Universo, el espiritual y el físico; los dos polos, por decirlo así, de Mahat, la Inteligencia Universal, y la doble naturaleza del hombre, la espiritual y la física. De aquí que su número Cinco, duplicado y convertido en Diez, lo relaciona con Makara, el décimo signo del Zodiaco.

Los *órdenes Sexto y Séptimo* participan de las cualidades inferiores del Cuaternario. Son Entidades conscientes y etéreas, tan invisibles como el Éter, que brotan a manera de los renuevos de un árbol, del primer Grupo central de los Cuatro, y a su vez hacen brotar de si innumerables Grupos secundarios, de los cuales, los inferiores son los Espíritus de la Naturaleza o Elementales, de especies y variedades infinitas; desde los informes e insubstanciales –los Pensamientos ideales de sus creadores– hasta los atómicos, organismos invisibles para la percepción humana. Estos últimos son considerados como los “espíritus de átomos”, pues constituyen el primer escalón (hacia atrás) desde el



átomo físico (criaturas sencientes, si no inteligentes). Todos ellos se hallan sujetos al Karma, y tienen que agotarlo en cada ciclo. Pues, según la Doctrina enseña, no existen seres privilegiados en el Universo, sea en el nuestro o en otros sistemas, sea en los mundos externos o internos (Cuando a un Mundo se le denomina “Mundo superior”, no es a causa de su colocación, sino porque es superior en calidad o esencia. Sin embargo, un Mundo tal, es en general comprendido por el profano como el “Cielo” y colocado encima de nuestras cabezas), tales como los Ángeles de la religión occidental y de la judaica. Un Dhyan Chohan tiene que llegar a serlo; no puede nacer o aparecer súbitamente en el plano de la vida como un Ángel en pleno desarrollo. La Jerarquía Celestial del Manvantara presente se encontrara transportada en el siguiente ciclo de vida a Mundos superiores más elevados, y hará lugar para una nueva Jerarquía compuesta de los elegidos de nuestra humanidad. La existencia es un ciclo interminable dentro de la Eternidad Absoluta, en que se mueven innumerables ciclos internos, finitos y condicionados. Dioses creados como tales, no demostrarían merito personal alguno al ser Dioses. Una clase semejante de Seres (perfectos únicamente en virtud de la naturaleza especial e inmaculada inherente en ellos), a la faz de una humanidad que sufre y lucha, y aún de la creación inferior, sería el símbolo de una injusticia eterna de carácter por completo satánico, un crimen siempre presente. Es una anomalía y una imposibilidad en la Naturaleza. Por lo tanto, los “Cuatro” y los “Tres” tienen que encarnarse lo mismo que todos los demás seres. Este Sexto Grupo, por otra parte, permanece casi inseparable del hombre, que deriva de él todos sus principios, a excepción del más elevado y del inferior, o su espíritu y cuerpo, siendo los cinco principios humanos intermedios la esencia misma de estos Dhyanis. Paracelso los llama los Flaga; los cristianos, los Ángeles Custodios; los ocultistas, los Antepasados, los Pitris. Ellos son los Dhyan Chohans Séxtuples, que poseen en la composición de sus cuerpos los seis Elementos espirituales; es decir, hombres de hecho, menos el cuerpo físico.

Solamente el Rayo Divino, el Atman, procede directamente del Uno. Cuando se pregunta: ¿Cómo puede ser esto? ¿Cómo es posible concebir que estos “Dioses” o Ángeles sean a un mismo tiempo sus propias emanaciones y sus mismas personalidades? ¿Es en el mismo sentido que en el mundo material, donde el hijo es (en cierto modo) su padre, puesto que es su sangre el hueso de sus huesos y la carne de su carne? A esto los Maestros contestan: así es, en verdad. Pero ha de haberse penetrado profundamente en el misterio del Ser, antes que pueda comprenderse por completo esta verdad. (D.S. I, 381-395).

... Compárese esto con el Vishnu Purana:



De Pradhana [la Substancia Primordial], presidida por Kshetrajna [“el espíritu encarnado” (?)], procede el desarrollo desigual [Evolución] de aquellas cualidades... Del gran Principio (Mahat) Inteligencia [Universal, o Mente]... procede el origen de los elementos sutiles y de los órganos del sentido... (Wilson, I, II (vol. I, pág. 35).

Puede demostrarse de este modo que todas las verdades capitales de la Naturaleza eran universales en la antigüedad; y que las ideas fundamentales referentes al Espíritu, a la Materia y al Universo, o acerca de Dios, de la Substancia y del Hombre, eran idénticas. Estudiando las dos filosofías religiosas más antiguas del mundo, el hinduismo y el hermetismo, en las escrituras de la India y de Egipto, se observa fácilmente la identidad de las dos.

Esto resulta claro para el que lea la última traducción y versión de los Fragmentos Herméticos” antes mencionados por nuestra amiga la Dra. Anna Kingsford, cuya pérdida deploramos. Desfigurados y torturados como han sido, durante su paso por manos sectarias griegas y cristianas, la traductora, con mucho ingenio e intuición, ha tomado los puntos débiles y ha procurado remediarlos por medio de explicación y de notas. Dice ella:

La creación del mundo visible por los “dioses activos” o Titanes, como agentes del Dios Supremo (Expresión frecuente en dichos “Fragmentos” a la cual nos oponemos. La *Mente Universal* no es un *Ser* o Dios”), es una idea completamente hermética, que se puede reconocer *es todos los sistemas religiosos*, y en armonía con las modernas investigaciones científicas (?), las cuales nos presentan en todas partes al Poder Divino operando por medio de las fuerzas naturales.

Y citando de la traducción:

Aquel Ser Universal que es y contiene todo, pone en movimiento el alma y el Mundo, todo cuanto la Naturaleza comprende. En la múltiple unidad de la vida universal, las individualidades innumerables distinguidas por sus variaciones, están, sin embargo, unidas de tal manera, que el conjunto es uno, y que todo procede de la Unidad (*The Virgin of the World*, pág. 47; “Asclepios,” parte primera).

Y de otra traducción, tomamos:

Dios no es una mente sino la causa de que la Mente exista; *no un espíritu*, sino la causa del Espíritu; no es luz sino la causa de la Luz (*Divine Pymander*, IX, pág. 64).

Lo anterior demuestra claramente que el “Divino Pymander”, por muy desfigurado que haya sido en algunos párrafos con “pulimentos” cristianos, fue, sin embargo, escrito por un filósofo, al paso que la mayor parte de los llamados “Fragmentos Herméticos” son producción de sectarios paganos,



con tendencia hacia un Ser Supremo antropomórfico. Sin embargo, ambos son el eco de la Filosofía Esotérica y de los *Purânas* indos.

Compárense dos invocaciones, una al “Supremo Todo” hermético, la otra al “Supremo Todo” de los arios posteriores. Dice un Fragmento Hermético citado por Suidas:

Yo te imploro !oh Cielo!, obra santa del gran Dios; yo te imploro, Voz del Padre pronunciada en el principio, cuando el mundo fue formado; yo te imploro por la Palabra, Hijo único del Padre, que sostiene todas las cosas; se favorable, se favorable (*The Virgis of the World*, pag. 153).

Esto viene después de lo que sigue:

Así, la Luz Ideal era antes que la Luz Ideal, y la luminosa Inteligencia de la Inteligencia era siempre, y su *unidad no era más que el Espíritu envolviendo al Universo. Fuera de Quien [del cual], no hay ni Dios, ni Ángeles, ni ningunos otros esenciales*, porque El [Ello] es el Señor de todas las cosas, y el Poder y la Luz; y todo depende de Él [Ello], y está en El [Ello].

Esto se contradice por el mismo Trismegisto, a quien se hace decir:

Hablar de Dios es imposible. Pues lo corpóreo no puede expresar lo incorpóreo... Lo que no posee cuerpo ni apariencia, ni forma, ni materia, no puede ser comprendido por los sentidos. Yo comprendo, Tatios; comprendo, que lo imposible de definir, eso es Dios (*Ob. cit.*, págs. 139-140. Fragmento del “Physical Eclogues” y “Florilegium” de Stobaeus).

La contradicción entre ambos párrafos es evidente; y esto demuestra (a) que Hermes era un seudónimo genérico, usado por una serie de generaciones de místicos de toda especie; y (b) que es necesario gran discernimiento antes de aceptar un Fragmento como enseñanza esotérica, tan solo porque sea innegablemente antiguo. Comparemos lo anterior con la invocación parecida en las Escrituras indas –tan antiguas, indudablemente, si no mucho mas que aquellas–. Parashara, el “Hermes” ario, instruye a Maitreya, el Asclepios indo, e invoca a Vishnu en su triple hipostasis:

Gloria al inmutable, al santo, al eterno y supremo Vishnu, de naturaleza universal, el poderoso sobre todo; a aquel que es Hiranyagarbha, Hari y Shankara [Brahma, Vishnu y Shiva], el creador, el conservador y el destructor del mundo; a Vasudeva, el libertador (de sus adoradores); a aquel cuya esencia es a la vez simple y múltiple; que es a un tiempo sutil y corpóreo, continuo y discreto; a Vishnu, causa de la emancipación final; gloria a Vishnu, supremo, cansa de la creación de la existencia y del fin de ese mundo; *que es la raíz del mundo* y que está formado por el *mundo* (*Vishnu Purâna*, I, 11, Wilson, I, págs. 13-15).



Esta es una gran invocación, llena en el fondo de significación filosófica; pero, para las masas profanas, sugiere tanto un Ser antropomórfico como la oración hermética.

Debemos respetar el sentimiento que ha dictado a las dos; pero no podemos menos de encontrarlas en completo desacuerdo con su significación interna, y hasta con lo que se halla en el mismo tratado hermético, en, que se dice:

Trismegisto: La Realidad no existe sobre la tierra, hijo mío, y no puede existir allí... Nada es real sobre la tierra; tan solo existen apariencias... El [Hombre] no es real, hijo mío, como hombre. Lo real consiste únicamente en sí mismo, y permanece lo que es... El hombre es transitorio; por lo tanto, no es real; él es tan solo apariencia y apariencia es la ilusión suprema.

Tatios: Entonces, ¿los mismos cuerpos celestes no son reales, padre mío, puesto que también varían? *Trismegisto:* Lo sujeto a nacimiento y al cambio no es real...; existe en ellos cierta falsedad, porque también ellos son variables...

Tatios: ¿Y que es, pues, la Realidad primordial, oh Padre mío?

Trismegisto: Quien [Lo que] es único y solo, ¡oh Tatios! Quien [Lo que] no está constituido por la materia, ni está en cuerpo alguno. Quien [Lo que] no tiene ni color ni forma, ni cambia, ni es transmitido, pero que siempre És (*Ob. cit.*, págs. 135-138).

Esto está por completo conforme con las enseñanzas vedantina. El pensamiento principal es oculto; y muchos son los párrafos en los Fragmentos Herméticos que pertenecen a la Doctrina Secreta. (D.S. I, 493-497).

En cuanto a los Genios, los filósofos herméticos llamaban Theoi (Dioses), Genios y Daimones a aquellas entidades que nosotros llamamos Devas (Dioses), Dhyan Chohans, Chitkala (el Kwan-Yin de los budhistas) y otros varios nombres. Los Daimones son (en el sentido socrático y aun en el sentido teológico, oriental y latino) los espíritus guardianes de la raza humana; “los que residen en la vecindad de los inmortales, velando desde allí sobre los asuntos humanos” –como dice Hermes–. Esotéricamente son llamados Chitkala, algunos de los cuales son los que han proporcionado al hombre sus Principios cuarto y quinto de su propia esencia, y otros son los llamados Pitris. Esto será explicado cuando lleguemos a la producción del *hombre completo*. La raíz del nombre es Chit, “aquello por lo cual las consecuencias de las acciones y las especies de conocimiento son elegidas para el uso del alma o conciencia, la voz interna en el hombre. Entre los Yogis, Chit es sinónimo de Mahat, la Inteligencia primera y divina; pero en la Filosofía Esotérica, Mahat es la raíz de Chit, su germen; y Chit es una cualidad de Manas en conjunción con Buddhi; una cualidad que atrae a sí, por afinidad



espiritual, a un Chitkala, cuando se desarrolla suficientemente el hombre. Por esto se dice que Chit es una voz que adquiere vida mística y se convierte en Kwan-Yin. (D.S. I, 495).

No siempre el adepto de la derecha se distingue por su poderoso talento. H.P.B. conoció adeptos de muy mediana inteligencia. Los poderes del adepto dimanan de su pureza de vida, de su amor a todos los seres, de su armonía con la Naturaleza, con karma y con su “Dios Interno”. La inteligencia por si misma sólo puede conducir a la magia negra, pues va acompañada de orgullo y egoísmo. Para realzar al hombre es preciso que la espiritualidad se hermane con la intelectualidad; porque la espiritualidad preserva del orgullo y del engreimiento.

Lo metafísico cae bajo el dominio del Manas Superior; mientras que lo físico está sujeto a Kama-Manas, como lo referente a la ciencia profana y a las cosas materiales. Kama-Manas, como los demás Principios, tiene siete grados. El matemático sin espiritualidad, por sabio que sea, nunca comprenderá lo metafísico; pero el metafísico dominará los más elevados conceptos matemáticos, y les dará aplicación, aun sin haber aprendido matemáticas. A un metafísico nato no le importará gran cosa el plano físico; advertirá sus errores apenas se ponga en contacto con él, puesto que no es lo que busca. Respecto a la música y demás artes liberales, dimanan del principio Manásico o el Kama-Manásico, según sobresalgan el espíritu o la técnica del arte respectivo. (D.S. VI, 257).

Lo que constituye en esta tierra la *personalidad*, confundida por la mayor parte de las gentes con la *individualidad*, es la suma de todas las características mentales, físicas y espirituales que, impresas en el alma humana, producen el *hombre*. Ahora bien; de todas estas características, únicamente los pensamientos purificados pueden quedar impresos en el Ego superior e inmortal, mediante la re-inmersión del alma humana en su esencia, en su originaria fuente, luego de entremezclarse con su Divino Ego durante la vida, para reunirse enteramente a él después de la muerte del hombre físico. Por lo tanto, a menos que Kama-Manas transmita a Buddhi-Manas semejantes ideaciones personales, y tal conciencia de su “yo” como pueda asimilar el Ego Divino, nada de ese “yo” o personalidad puede sobrevivir en lo eterno. Tan sólo sobrevivirá lo digno de nuestro inmortal dios interno, lo por naturaleza idéntico a la quintaesencia divina, porque en este caso, la mismas “sombras” o emanaciones del Ego Divino son las que ascienden a él, y él las atrae para reintegrarse en su Esencia. Ningún pensamiento noble, ninguna aspiración elevada, ningún



anhelo puro, ningún amor inmortal y divino puede aposentarse en el cerebro del hombre carnal, a no ser como directa emanación del Yo superior, mediante el inferior. Todo lo demás, por intelectual que parezca, procede de la “sombra”, de la *mente inferior*, asociada y entre-confundida con Kama; y fenece y se aniquila para siempre. Pero las ideaciones mentales y espirituales del “yo” personal vuelven a él, como partes de la esencia del Ego, y nunca se marchitan. Así es que de la personalidad únicamente sobreviven y se immortalizan sus espirituales experiencias, la memoria de cuanto en ella hubo de noble y bueno con la conciencia de su “yo” entremezclada con la de los otros “yoes” personales que le precedieron. No hay inmortalidad para el hombre terreno, aparte del Ego que lo caracteriza, y es el único sobre-llevador de todos sus *alter egos* en la tierra, y su único representante en el estado mental llamado Devachan. Sin embargo, como la personalidad últimamente encarnada tiene derecho a su peculiar estado de dicha, libre y sin mezcla de la memoria de las anteriores personalidades, *sólo se disfrutan con plena realidad los resultados felices de la última existencia*. El Devachan se compara a menudo al día más feliz entre los millares de “días” de una vida. La intensidad de su dicha pone al hombre en olvido de todos los demás días, hasta borrarse los recuerdos del pasado. (D.S. VI, 222-223).

. . . Ante todo, conviene recordar que, para los ocultistas, el septenario de la Naturaleza, así visible como invisible, consiste en *tres* (y cuatro) Fuegos, que se despliegan en los cuarenta y nueve Fuegos. Esto indica que análogamente a como el macrocosmos se divide en siete grandes planos de diversas diferenciaciones de substancia (desde el espiritual o subjetivo hasta el material o completamente objetivo, desde el Akasha hasta la viciada atmosfera de nuestra Tierra), de la propia suerte cada uno de estos siete grandes planos tiene tres aspectos, basados en cuatro Principios, según antes indicamos. Esto parece muy natural, por cuanto la misma ciencia reconoce tres estados de materia, con mas los estados que se llaman “críticos” o intermedios, entre el sólido, líquido y gaseoso.

Ahora bien; la luz astral no es una masa universalmente difundida, sino que pertenece tan solo a nuestra Tierra y los demás cuerpos del sistema que se hallan en el mismo plano de materia que ella. Nuestra luz astral es, por decirlo así, el cuerpo etéreo o Linga Sharira de nuestro planeta; con la diferencia de que, en vez de ser su primordial prototipo, como en el caso del Chhaya o doble humano, es opuestamente al revés. Los cuerpos del hombre y del animal crecen y se desarrollan adaptados al molde de sus dobles antetípicos; mientras que la luz astral proviene de las emanaciones terrestres; crece y se desarrolla según su



progenitor prototípico, y en sus traicioneras ondas se reflejan *invertidas*, todas las cosas, tanto de los planos superiores como del inferior y solido plano terrestre. De aquí la confusión de colores y sonidos para el sensitivo clarividente y clariaudiente, ya sea médium, ya Hatha Yogui, que se fía de lo impreso en dicha luz. . .

. . . Parecerá extraño y casi incomprensible que el principal éxito de la Gupta Vidya, o Conocimiento Oculto, dependa de semejantes ráfagas de clarividencia, y que estas a su vez dependan en el hombre de tales dos insignificantes excrescencias de la cavidad craneal, de “dos *verrugas* corneas cubiertas de arenilla gris (*acervulus cerebri*) “, como dice Bichat en su *Anatomía descriptiva*. Sin embargo, así es. Pero no hemos de desdeñar esta arenilla; pues precisamente es lo que indica la interna e independiente actividad de la glándula pineal, e impide a los fisiólogos clasificarla entre los atrofiados e inútiles órganos (aún remanentes, en la hoy completamente cambiada anatomía del hombre), de algún periodo de su desconocida evolución. Esta “arenilla” es en extremo misteriosa, y se substraе burlonamente a las investigaciones de los materialistas. En la cavidad de la superficie anterior de esta glándula en los jóvenes, o en su sustancia en los viejos, se encuentra

una substancia amarillenta, translúcida, brillante y dura, cuyo diámetro no excede de un milímetro (Soemmerring, *De Acervulo Cerebri*, II, 322).

Tal es el “*acervulus cerebri*”. Esta “arenilla” brillante es una concreción de la misma glándula, al decir de los fisiólogos; pero nosotros replicamos que tal vez no sea así. La glándula pineal es para los ocultistas orientales el Devaksha u “Ojo Divino”. Es el órgano principal de la espiritualidad en el cerebro humano, la sede del genio, el mágico Sésamo pronunciado por la purificada voluntad del místico, que abre las avenidas de la verdad, para quien sabe cómo aprovecharla. La Ciencia Esotérica enseña que Manas, el Ego mental, no se une del todo al niño hasta los seis o siete años de edad, antes de la cual ningún niño es responsable, ni según la Iglesia ni según los códigos legales (en la iglesia griega ortodoxa no pueden los niños recibir el sacramento de la penitencia antes de los siete años, que es para ellos la edad del uso de la razón). Ahora bien; el famoso anatómico alemán Wengel, observo en millares de casos la extraña circunstancia de que, con rarísimas excepciones, esta “arenilla” o concreción de color dorado, sólo se encontraba en niños mayores de siete años. En los locos apenas existen estos cálculos, y en los idiotas faltan por completo. Morgagni, Grading y Gum fueron sabios en su tiempo y lo son hoy, pues son los únicos fisiólogos que han relacionado la arenilla con la mentalidad. Así, pues, como los niños de corta edad, los viejos decrepitos y los idiotas no tienen arenilla, esta debe de estar relacionada con la mente.



Puesto que todos los átomos, ya de materia inorgánica, ya de orgánica, son concreciones del cristalizado espíritu, o Akasha, el Alma Universal, ¿por qué pregunta el Ocultismo, ha de haber objeción contra el fenómeno de que las concreciones pineales resulten de la acción mental eléctrica sobre la materia circundante porque dichas concreciones estén compuestas, según demuestra el análisis, de materia animal, fosfato y carbonato cálcicos?

Nuestros siete chakras se hallan todos situados en la cabeza; y estos chakras capitales gobiernan y dirigen los siete (porque hay siete) principales plexos o centros del cuerpo, además de los cuarenta y dos menores, a los que la Fisiología niega este nombre. Nada importa que el microscopio no pueda descubrir tales centros en el plano objetivo; pues tampoco ha descubierto ni descubrirá, el microscopio, la diferencia entre los nervios motores y los sensitivos, que transmiten todas nuestras sensaciones corporales y físicas, a pesar de lo cual, la sola lógica debiera demostrar la existencia de tales diferencias. Y si la palabra plexo, así aplicada, no expresa para la mente occidental la idea requerida por el término anatómico, entonces llamémosles *chakras*, *padmas*, *ruedas*, *corazón loto* y *pétalos*. Consideremos que la Fisiología, no obstante su imperfección, admite grupos septenarios en todo el interior y el exterior del cuerpo, como, por ejemplo, los siete orificios de la cabeza, los siete “órganos” de la base del cerebro, los siete plexos: faríngeo, laríngeo, cavernoso, cardíaco, epigástrico, prostático y sacro, etc.

A su debido tiempo, los estudiantes adelantados aprenderán minuciosos pormenores acerca de los principales chakras, con el uso de ellos; pero, entretanto, han de aprender cosas no tan difíciles. Si se me pregunta si los siete plexos o centros Tattvicos de acción son los centros en que vibran los siete Rayos del Logos, responderé afirmativamente, con la observación de que los Rayos del Logos vibran en cada átomo, por vibrar en la materia de este átomo.

En estos volúmenes hemos revelado casi del todo que los “Hijos de Fohat” personifican las naturales fuerzas del movimiento, sonido, calor, luz, cohesión, electricidad y magnetismo o fluido neurótico. Sin embargo, esta verdad no le enseñará al estudiante a armonizar y acomodar el Kundalini del plano cósmico con el *vital* Kundalini, o sea el fluido eléctrico con la fuerza nerviosa; y si no sabe armonizarlos, de seguro que se ocasionará la muerte, porque la velocidad del fluido eléctrico es de 460.000 kilómetros por segundo (Los experimentos llevados a cabo por varios físicos para determinar la velocidad del fluido eléctrico difieren notablemente en sus resultados, pues la velocidad depende del conductor. – N. del T. La velocidad que para la corriente eléctrica da la autora, coincide con la que encontró Wheastone en 1883, de 463.000 kilómetros por segundo, o 450.000 en un hilo de cobre. Fizeau y Gonnelle la calcularon en menos de 180.000 kilómetros para un hilo de hierro. Kischhoff y Maxwell, le asignaron una velocidad de 300.000 kilómetros o aproximadamente la de la luz. Según Gould, en los hilos telegráficos



ordinarios es de solo 22.500 a 25.700 kilómetros. Aquí la autora trata del cuerpo humano, que es un buen conductor), y la del fluido neurótico tan solo de unos veintiocho metros. **Las siete Shaktis, llamadas Para-Shakti, Jnana-Shakti, etc., son los aspectos femeninos de los “Hijos de Fohat”.** Sin embargo, en el actual estado evolutivo, sus nombres podrían confundir al estudiante occidental, y así vale mas dar los equivalentes usuales. Como quiera que cada fuerza es septenaria, suman en total cuarenta y nueve.

El Ocultismo ha resuelto hace siglos la cuestión actualmente suscitada por la ciencia, acerca de si el sonido es capaz de añadir sensaciones de luz y color a sus naturales sensaciones sonoras. Toda vibración o impulso de un cuerpo físico que produce cierta vibración del aire, es decir, que produce la colisión de partículas físicas, cuyo sonido es capaz de afectar al oído, origina al mismo tiempo un fulgor luminoso, que asumirá determinado color. Porque en el reino de las fuerzas ocultas, un sonido *audible* es solo un color subjetivo; y un color perceptible solo es un sonido *inaudible*. Ambos proceden de la misma sustancia potencial, llamada éter por los físicos y ahora designada por otros varios nombres; pero que nosotros llamamos el plástico e invisible espacio. Esto quizá parezca hipótesis paradójica, aunque hay hechos que lo prueban. Por ejemplo, la sordera completa no supone la imposibilidad de percibir sonidos; pues la medicina recuerda varios casos probatorios de que la mente recibe sonidos en forma de sensaciones cromáticas, por medio del órgano de la vista. La circunstancia misma de que en un principio se escribieran en color los tonos intermedios de la escala musical, no es ni mas ni menos que una reminiscencia inconsciente de las antiguas enseñanzas ocultas, según las cuales el color y el sonido son dos de los siete correlativos aspectos que, *en nuestro plano*, tiene la primera sustancia diferenciada de la Naturaleza.

He aquí un ejemplo de la relación entre el color y el sonido, muy digno de atención para los ocultistas. No solo los adeptos y chelas adelantados, sino también los psíquicos de inferior categoría, tales como los clarividentes y psicómetras, pueden percibir en torno de cada individuo un aura psíquica de varios colores, correspondiente al temperamento del mismo; es decir, que los misteriosos anales registrados en el Huevo áurico no son exclusivo patrimonio de evolucionados adeptos, sino también, a veces, de psíquicos naturales. En esta aurea están señalados los pensamientos, pasiones y cualidades humanas, por los respectivos colores y matices, aunque algunos de estos sienten mas bien que se perciben. Los psíquicos mejores, según ha indicado Galton, pueden también percibir colores producidos por las vibraciones de instrumentos musicales, en que cada nota sugiere un distinto color. Así como las cuerdas vibran en audibles notas, así también los nervios del cuerpo humano vibran y tremolan en correspondencia con las diversas emociones, bajo el general impulso de la



circulante vitalidad de Prana, determinando de esta suerte ondulaciones con efectos cromáticos en el aura de la persona.

Por lo tanto, podemos considerar el sistema nervioso del hombre como un arpa eólica, responsiva al impulso de la fuerza vital, que no es una abstracción, sino una realidad dinámica que manifiesta en coloraciones los más sutiles matices del carácter individual. Si estas vibraciones nerviosas se intensifican lo suficiente y se ponen en relación vibratoria con un elemento astral, determinan un sonido. ¿Cómo dudar, pues, de la relación entre las fuerzas microcósmicas y macrocósmicas?

Ahora que he señalado que las operaciones Tántricas (tal como se describen en el tratado de Rama Prasad y otros del mismo carácter, publicados de cuando en cuando en la prensa teosófica) (Téngase en cuenta que jamás se han publicado las prácticas del verdadero Râja Yoga), propenden a la magia negra, y son mucho mas peligrosas cuando se toman como medio del propio desenvolvimiento, espero que los estudiantes estarán en guardia contra ellas.

Conviene advertir que ningún tratadista coincide con otro hasta hoy en la localización de los chakras y padmas en el cuerpo; y además, todos invierten los colores Tattvicos, como sigue:

(a) Akasha. Se le da color negro o le dejan sin color, mientras que en correspondencia con Manas, es añil.

(b) Vayu. Se le da color azul, cuando es verde por corresponder al Manas inferior.

(c) Apas. Se le da color blanco, cuando, por corresponder al cuerpo astral, es violado, con un substrato de color blanco de plata, lunar.

Únicamente aciertan en el color rojo atribuido a Tejas. Por todo ello es fácil ver, que estas discrepancias son velos muy peligrosos.

Además, la práctica de los Cinco Alientos resulta mortalmente nociva, tanto en el orden fisiológico como en el psíquico, según ya hemos indicado. Es realmente el Pranayama, la muerte del aliento, pues sus efectos son la muerte moral para quien la practica, y muchas veces la muerte física. (D.S. VI, 197-215).

EL MANAS INFERIOR

El Manas inferior es una emanación del superior y de la misma naturaleza que este. La naturaleza Manásica puede no recibir ni causar impresión alguna en este plano. Un arcángel falto de experiencia sería insensible en el plano físico, sin



poder dar ni recibir impresiones. El Manas inferior se reviste así con la esencia de la luz astral; cuya envoltura le aparta de su Padre, con el cual queda enlazado solo por medio del Antahkarana, que es su única salvación. Si este enlace se rompe, queda el hombre convertido en bruto. (D.S. VI, 313).

Lo que el hidrógeno es a los cuerpos simples y gases en el plano objetivo, es su Nómeno en el mundo de los fenómenos mentales o subjetivos; dado que su naturaleza trina latente es reflejada en sus tres emanaciones activas, de los tres principios superiores del hombre, a saber: Espíritu, Alma y Mente, o Âtma, Buddhi y Manas. Es la base espiritual y también la material humana. El hombre rudimentario, habiendo sido creado por el “Aire”, o el “Viento”, se convierte más adelante en el hombre perfecto, cuando, con el desarrollo del “Fuego Espiritual”, el Nómeno de los “Tres en Uno” dentro de su Yo, adquiere de su Yo Interno, o Instructor, la Sabiduría de la conciencia de Sí, que no posee en el principio. Así, pues, aquí también el espíritu Divino está simbolizado por el Sol o el Fuego; el Alma Divina, por el Agua y la Luna; representando ambos el Padre y la Madre del pneuma, el Alma Humana o Mente, simbolizada por el Viento o Aire, pues Pneuma significa “Soplo”.

De aquí que en la *Tabla Esmeraldina*, desfigurada por manos cristianas: *Lo Superior se pone de acuerdo con lo Inferior; y lo Inferior con lo Superior; para verificar aquella obra verdaderamente maravillosa, (que es el Hombre).*

Porque la obra Secreta de Chiram, o Rey Hiram de la Kabbalah, “uno en esencia, pero tres en aspectos”, es el Agente Universal o Lapis Philosophorum. El punto culminante de la Obra Secreta es el Hombre espiritual perfecto, a un extremo de la línea; la unión de los tres Elementos es el Solvente Oculto en el “Alma del Mundo”, el Alma Cósmica o la Luz Astral, al otro extremo; y, en el plano material, es el Hidrógeno en su relación con otros gases. El Tos On, verdaderamente; el UNO “a quien nadie ha visto excepto el Hijo”, aplicándose esta frase tanto al Kosmos metafísico como al físico, y al Hombre espiritual y material. **Pues, ¿cómo puede este último comprender al To On, el “Padre Único”, si su Manas, el “Hijo”, no se convierte en “Uno con el Padre”, para ser iluminado por medio de esta absorción, por el “Instructor” divino o Guru – Âtma-Buddhi?** (D.S., III, 185-186).

La Luna es la deidad de la mente (Manas), pero sólo en el plano inferior. Dice un Comentario: *Manas es doble – Lunar en su parte inferior, Solar en la superior.*



Es decir, es atraído en su aspecto superior hacia Buddhi, y en el inferior desciende dentro, y escucha la voz de su Alma *animal*, llena de deseos egoístas y sensuales; y aquí está contenido el misterio de la vida del Adepto y del hombre profano, así como también el de la separación *post-mortem* del Hombre divino del animal. (D.S. IV, 81-82).

. . . Mahat (el Entendimiento, la Mente Universal, el Pensamiento, etc.), antes de manifestarse como Brahma o Shiva, aparece como Vishnu, dice *Sāṅkhya Sāra*. De aquí que tenga varios aspectos, lo mismo que los tiene el Logos. **Mahat es llamado el Señor en la Creación Primaria, y en este sentido es el Conocimiento Universal o el Pensamiento Divino; pero “aquel Mahat que fue producido primero”, es llamado (después) Ego-ísmo, cuando nace como (el sentimiento mismo del) “Yo”, que se dice ser, la “Segunda Creación”.** Y el traductor (un hábil y sabio brahman, no un orientalista europeo) dice en una nota al pie: “o sea cuando Mahat se desenvuelve en el sentimiento de la Propia-Conciencia –Yo–, entonces asume el nombre de Egoísmo”, lo que traducido a nuestra fraseología esotérica significa que cuando Mahat se transforma en el Manas humano (o aun en el de los dioses finitos), se convierte en *Aham*-ismo. La razón de por qué es llamado el Mahat de la creación *Segunda* (o la *Novena*, el Kaumara en el *Vishnu Purāṇa*) se explicará más adelante. (D.S. I, 173-174).

Así pues, no se hallan solos los ocultistas en sus creencias. Ni son tan necios, después de todo, al rechazar hasta la misma “gravedad” de la ciencia moderna, juntamente con otras leyes *físicas*, aceptando en su lugar la *atracción* y la *repulsión*. **Ellos ven, además, en estas dos Fuerzas opuestas tan solo los dos aspectos de la Unidad Universal, llamada Mente Manifestada, en cuyos aspectos, el Ocultismo, por medio de sus grandes Videntes, percibe una Hueste innumerable de Seres operativos: Dhyan Chohans Cósmicos, Entidades cuya esencia, en su naturaleza dual, es la Causa de todos los fenómenos terrestres.** Porque esa esencia es consubstancial con el Océano Eléctrico universal, que es la VIDA; y siendo dual, según se ha dicho, positiva y negativa, las emanaciones de esa dualidad son las que actúan ahora sobre la tierra bajo el nombre de “modos de movimiento”. . . (D.S. II, 521).

. . . Porque la pura esencia de Âtman, el primordial, eterno y universal Fuego Divino que “existió, existe y existirá”, pertenece a todos los planos. **Buddhi es su vehículo o Pensamiento, generado por el “Padre” a quien también genera, y**



a su vez a la Voluntad. Ha existido, existe y existirá siempre, y en conjunción con Manas se convierte en lo masculino-femenino tan sólo en esta esfera. De aquí que cuando Simón el Mago afirma de sí mismo que es el Padre, el Hijo y el Espíritu, y dice que Elena es su Epinoia o Pensamiento Divino, simboliza con ello la unión de Buddhi con Manas. Elena representaba la Shakti, o potencia femenina del hombre interno. (D.S.: VI, 161-162).

El “Pensamiento Divino” no implica la idea de un Pensador Divino. El Universo, no solo pasado, presente y futuro –lo cual es una idea humana y finita, expresada por un pensamiento finito–, sino en su totalidad, el Sat (término intraducible), el Ser Absoluto, con el Pasado y el Futuro cristalizados en un eterno Presente, es aquel Pensamiento mismo reflejado en una causa secundaria o manifestada. Brahman (neutro), como el *Misterium Magnum* de Paracelso, es un misterio absoluto para la mente humana. Brahma, el varón-hembra, el aspecto e imagen antropomórfica de Brahman, es concebible para la fe ciega, si bien es rechazado por la razón humana cuando esta llega a su madurez.

De aquí la afirmación de que durante el prologo, por decirlo así, del drama de la Creación, o el principio de la evolución cósmica, el Universo o el Hijo, permanece todavía oculto “en el Pensamiento Divino”, que no había penetrado todavía “en el Divino Seno”. Esta idea, obsérvese bien, es la fundamental, y constituye el origen de todas las alegorías acerca de los “Hijos de Dios”, nacidos de vírgenes inmaculadas. (D.S. I, 139-152).

El impulso manvantarico principia con el re-despertar de la Ideación Cósmica, la Mente Universal, simultánea y paralelamente con la primitiva emersión de la Substancia Cósmica –siendo esta última el vehículo manvantarico de la primera– de su estado pralayico indiferenciado. Entonces, la Sabiduría Absoluta se refleja en su Ideación; la cual, por un proceso trascendental, superior e incomprensible a la conciencia humana, se convierte en Energía Cósmica: Fohat. Vibrando en el seno de la Substancia inerte, Fohat la impulsa a la actividad y guía sus primarias diferenciaciones en todos los Siete planos de la Conciencia Cósmica. De este modo, hay Siete Protilos (como ahora se les llama, mientras que la antigüedad aria los llamaba los Siete Prakritis o Naturalezas), que diversamente sirven como base *relativamente* homogénea, que en el curso de la creciente heterogeneidad, en la evolución del Universo, se diferencian en los fenómenos maravillosamente complejos que se presentan en los planos de percepción. . . (D.S. II, 45-46).



. . . Prâna y la envoltura áurica son esencialmente iguales y, como Jiva, se identifican con la Deidad Universal, cuyo quinto principio es Mahat y el sexto Alaya (La Vida universal tiene también siete principios). Mahat es la *Entidad* suprema del Kosmos. Más allá de Mahat no hay otra entidad más divina; está constituida por Sûkshma, o el grado insuperablemente sutil de la materia. En nosotros este es Manas, y los mismos Logos son menos elevados, por no haber adquirido experiencia. La Entidad Manasica no perecerá, ni aun al termino de Mahamanvantara, cuando los dioses todos queden reabsorbidos; sino que resurgirá de la latente potencialidad Parabrahmica.

La conciencia es la simiente Kósmica de la omnisciencia super-cósmica, y tiene la potencialidad de injertarse en la Conciencia Divina.

La penosa salud física es un inconveniente para la clarividencia, como, por ejemplo, le sucedió a Swedenborg.

Fohat está por doquiera. Se extiende como un hilo a través de todo, y tiene siete divisiones propias.

En la envoltura áurica del Kosmos está todo el karma del universo en manifestación. Esta envoltura es el Hiranyagarbha. Jiva está en todas partes, y lo mismo sucede con los demás principios. (D.S. VI, 278-280).

. . . **Este algo, desconocido al presente para la especulación occidental, es llamado Fohat por los ocultistas.** Es el “puente” por el cual las Ideas que existen en el Pensamiento Divino, pasan a imprimirse sobre la Substancia Cósmica, como Leyes de la Naturaleza. Fohat es así la energía dinámica de la Ideación Cósmica; o considerado bajo su otro aspecto, es el medio inteligente, el poder directivo de toda manifestación, el Pensamiento Divino transmitido y hecho manifiesto por medio de los Dhyân Chohans (Llamados Arcángeles, Serafines, etc., etc., por la Teología cristiana), los Arquitectos del Mundo visible. Así, del Espíritu o Ideación Cósmica, viene nuestra Conciencia; de la Substancia Cósmica los diversos Vehículos en que esta Conciencia se individualiza y llega al yo, a la conciencia de sí mismo, o conciencia reflexiva; mientras que Fohat, en sus manifestaciones varias, es el eslabón misterioso que une la mente a la Materia, el principio vivificador que electriza cada átomo para darle vida.

El siguiente resumen ofrecerá al lector una idea más clara:

- 1. Lo ABSOLUTO: el Parabrahmán de los vedantinos o la realidad Una, Sat, que es, como dice Hegel, al mismo tiempo, Absoluto Ser y No-Ser.**



2. El *Primer Logos*: el Logos impersonal, y en filosofía, no manifestado, el precursor del manifestado. Esta es la “Primera Causa”, lo “Inconsciente” de los panteístas europeos.
3. El *Segundo Logos*: Espíritu-Materia, Vida; el “Espíritu del Universo”, Purucha y Prakriti.
4. El *Tercer Logos*: la Ideación Cósmica, Mahat o Inteligencia, el Alma Universal del Mundo; el Nómeno Cósmico de la Materia, la base de las operaciones inteligentes de la Naturaleza, llamado también Mahâ-Buddhi.

La REALIDAD UNA; sus aspectos *duales* en el Universo condicionado. (D.S. I, 80-81).

Las citas que siguen, al tratarse de las Siete Creaciones, están sacadas todas del *Vishnu Purâna*:

- I. *La Primera Creación*: Creación Mahattatva, llamada así porque fue la primordial evolución en sí de lo que tenía que convertirse en Mahat, la “Mente Divina, consciente e inteligente”; esotéricamente, el “Espíritu del Alma Universal”.
- II. *La Segunda Creación*: Bhûta, fue la de los Principios Rudimentales o Tanmâtras; de ahí que se la llame la Creación Elemental o Bhûtasarga. Es el período del primer soplo de diferenciación de los elementos Pre-cósmicos, o la Materia. Bhutadi significa el “origen de los Elementos”, y precede a Bhûtasarga, “la Creación”, o diferenciación, de esos Elementos en el Âkasha Primordial, el Caos o Vacuidad (Vishnu es a la vez Bhûtesha, “Señor de los Elementos” y de todas las cosas, y Vishvarupa, “Substancia Universal” o Alma).
- III. *La Tercera Creación*: La Tercera Creación o Creación Indriya, fue la forma modificada de Ahankâra, el concepto del “Yo” (de Aham, “Yo”), llamada la Creación Orgánica o Creación de los Sentidos, Aindriyaka. “Estas tres fueron la Creación Prâkrita, los desarrollos (discretos) de la naturaleza continua precedidos por el principio continuo”. “Precedidos por” debiera reemplazarse aquí “pricipiando por Buddhi”; pues el último no es una cantidad discreta ni continua, sino que participa de la naturaleza de ambas, en el hombre como en el Kosmos. Unidad o Mónada humana en el plano de la ilusión, una vez libre de las tres formas de Ahankâra y libertado de su Manas terrestre, Buddhi en verdad, se convierte en una cantidad continua, tanto en duración como en extensión, porque es eterno e inmortal.



- IV. *La Cuarta Creación:* La Mukhya o Primaria, porque empieza la serie de cuatro. Ni el término cuerpos “inanimados” ni el de cosas “inmóviles”, según traduce Wilson, dan una idea correcta de las palabras sánscritas empleadas. No es solamente la Filosofía Esotérica la que rechaza la idea de que haya átomos “inorgánicos”, pues también lo hace el Hinduismo ortodoxo. Además, Wilson mismo dice: “todos los sistemas indos consideran a los cuerpos vegetales como dotados de vida”. Charâchara, o el sinónimo sthâvara y jangama, está, por lo tanto, inexactamente interpretado como “seres animados e inanimados”, “sencientes e inconscientes”, o “seres conscientes e inconscientes”, etc. “Móviles y fijos” sería mejor, “puesto que se atribuye alma a los árboles”. La Mukhya es la “creación”, o más bien evolución orgánica, del reino vegetal. Durante este Período Secundario, los tres grados de los reinos elementales o rudimentarios son desarrollados en este Mundo, correspondiendo, *inversamente* en orden, a las tres Creaciones Prakríticas, durante el Período Primario de la actividad de Brahmâ. Así como en aquel Período, según las palabras del Vishnu Purana, “la primera creación fue la de Mahat o el Intelecto... La segunda fue la de los Principios Rudimentarios (Tanmâtras)... La tercera... la creación de los sentidos (Aindriyaka)”; así en este, el orden de las Fuerzas Elementales es como sigue: 1º, los Centros de Fuerza *nacientes*, intelectuales y físicos; 2º, los Principios Rudimentarios, la *fuerza nervio*, por decirlo así; y 3º, Percepción naciente del conocimiento interior, que es Mahat de los reinos inferiores, y está especialmente desarrollada en el tercer orden de Elementales; a éstos sucede el reino objetivo de los minerales, en donde esta “percepción” es latente por completo, para desarrollarse de nuevo, sólo en las plantas. La Creación Mukhya es, pues, el punto medio entre los tres reinos inferiores y los tres superiores, que representa los siete reinos esotéricos del Kosmos y de la Tierra.
- V. *La Quinta Creación:* La Creación Tiryaksrotas o Tairyagyonya, la de los “animales (sagrados)”, que corresponde en la Tierra sólo a la creación de los animales mudos. Lo que se entiende por “animales” en la Creación primaria, es el germen del despertar de la conciencia o de la “percepción del conocimiento interior”, lo que vagamente se observa en algunas plantas sensitivas sobre la Tierra, y más marcadamente en la Mónera protística (ni planta ni animal, sino una existencia entre los dos). En nuestro Globo, durante la Primera Ronda, la “creación” animal precede a la del hombre, mientras que los animales mamíferos se desarrollan del hombre en nuestra Cuarta Ronda en el plano físico. En la primera Ronda, los átomos animales son arrastrados hacia una cohesión de



forma humana física; mientras que en la Cuarta ocurre lo contrario, de acuerdo con las condiciones magnéticas desarrolladas durante la vida. Y esto es la “Metempsícosis”. Este quinto Grado de Evolución, llamada exotéricamente “Creación”, puede considerarse tanto en el Período Primario como en el Secundario, en el uno como lo espiritual y cósmico, y en el otro como lo material y terrestre. Es la archibiosis, u origen de la vida; “origen” tan sólo, por supuesto, en cuanto se refiere a la *manifestación* de la vida en todos los siete planos. En este período de la evolución, es cuando el movimiento absolutamente eterno y universal, o vibración, lo que se llama “Gran Hábito” en lenguaje esotérico, se diferencia en el Átomo primordial, primero manifestado. A medida que las ciencias químicas y físicas progresan, este axioma oculto encuentra más su corroboración en el mundo del saber; la hipótesis científica, según la cual los elementos más simples de la materia son idénticos en su naturaleza, y sólo difieren unos de otros a consecuencia de las varias distribuciones de los átomos en la molécula o partícula de sustancia, o a causa de los modos de su vibración atómica, gana cada día más adeptos. Así, del mismo modo que la diferenciación del germen primordial de la vida tiene que preceder a la evolución del Dhyân Chohan del *Tercer* Grupo o Jerarquía del Ser en la Creación Primaria, antes de que esos Dioses puedan revestirse en su primera forma etérea (rûpa), así también la creación animal tiene por la misma razón que *preceder* al “hombre divino” sobre la Tierra. Y he aquí lo que vemos en los *Purânas* que, “la quinta, la Creación Tairyagyonya, fue la de los animales”.

- VI. *La Sexta Creación*: La Creación Urdhvasrotas o la de las Divinidades. Mas esas Divinidades son simplemente los Prototipos de la Primera Raza, los Padres de su progenie de “huesos blandos”, nacida de la mente. Estos son los que se convirtieron en los Evolucionadores de los “Nacidos del Sudor”, expresión que se explica en los volúmenes V y VI. Los “Seres Creados” –explica el Vishnu Purâna- “aún cuando son destruidos (en sus formas individuales) en los períodos de disolución, siendo afectados sin embargo, por los actos buenos o malos de *existencias anteriores*, jamás quedan exentos de sus consecuencias. Y cuando Brahmâ produce de nuevo el mundo, son la progenie de su voluntad”. “*Concentrando su mente en sí mismo* (Voluntario-Yoga), Brahmâ crea los cuatro Órdenes de Seres denominados Dioses, Demonios, Progenitores y Hombres”; Progenitores significa aquí los Prototipos y Evolucionadores de la Primera Raza Raíz de Hombres. Los Progenitores son los Pitris, y son de Siete Clases. En la mitología



exotérica, se dice que han nacido del “costado de Brahmâ”, como Eva de la costilla de Adán.

VII. *La Séptima Creación*: La evolución de los Seres Arvâksrotas, “que fue... la del hombre”.

La “Octava Creación” mencionada no es Creación alguna; es un “velo”, pues se refiere a un proceso puramente mental, al conocimiento de la “Novena Creación”, la cual, a su vez, es un efecto que se manifiesta en la Secundaria, de lo que fue una “Creación” en la Creación Primaria (Prâkrita). La Octava, pues, llamada Anugraha, la Creación Pratyayasarga o Intelectual de los Sânkhyas, es “la creación de la cual *tenemos una noción* (en su aspecto esotérico), o a la cual prestamos consentimiento intelectual (Anugraha), en oposición a la *creación orgánica*”. Es la percepción correcta de nuestras relaciones con toda la serie de “Dioses”, y especialmente de aquellas que tenemos con los Kumarâs, la llamada “Novena Creación”, que es en realidad un aspecto, o reflejo, de la Sexta en nuestro Manvantara (el Vaivasvata). “Existe una *novena* (creación), la Creación Kaumâra, que es a la vez primaria y secundaria”, dice el *Vishnu Purâna*, el más antiguo de semejantes textos. Según explica un texto Esotérico: *Los Kumâras son los Dhyânîs, inmediatamente derivados del Principio Supremo, que reaparecen en el período de Vaivasvata Manu, para el progreso de la humanidad.* (Pueden, sin duda, indicar una “creación” “especial” o extra, ya que ellos son quienes, encarnándose en las envolturas sin razón humanas de las dos primeras Razas-Raíces y en una gran parte de la Tercera Raza-Raíz, crean, por decirlo así, una *nueva raza*; la de los hombres pensadores, divinos, conscientes de sí mismos). (D.S. II, 256-267).

. . . Esto, esotéricamente, equivale a decir que las “Llamas”, nacidas de la Mente Universal, o Mahat, debido a las misteriosas operaciones de la Voluntad Kármica, y al impulso de la Ley de Evolución, tenían que venir –sin transición gradual alguna– a esta Tierra, después de haber atravesado, según el *Pymander*, los “Siete Círculos de Fuego”, o, en una palabra, los Siete Mundos intermedios.

Hay una Ley Cíclica Eterna de Renacimientos, y la serie, en cada Amanecer Manvantárico, se halla encabezada por aquellos que han gozado durante evos incalculables, del descanso de sus reencarnaciones en Kalpas anteriores, por los primeros y más elevados Nirvânîs. . . (D.S. III, 385).

Kriyâshakti. – El poder misterioso del pensamiento que le permite producir resultados externos, perceptibles, fenomenales, gracias a su propia energía inherente. Sostenían los antiguos que *cualquier idea se manifestará al exterior, si*



la atención de uno se halla profundamente concentrada sobre ella. Del mismo modo una volición intensa será seguida por el resultado apetecido. Un Yogui generalmente verifica sus maravillas por medio de Ichchhashakti (Ichchhâshakti – Literalmente el poder de la voluntad. Su manifestación más ordinaria es la generación de ciertas corrientes nerviosas, que ponen en movimiento los músculos que se requieren para llevar a efecto el fin deseado) y de Kriyashakti. (D.S. I, 505).

No fue Zenon, el fundador del sistema de los estoicos, el único que enseñó que el Universo se desenvuelve, y su Substancia primera se transforma del estado de fuego en el de aire, después en el de agua, etc. Heráclito de Éfeso sostenía que el único principio existente bajo todos los fenómenos de la Naturaleza es el fuego. **La inteligencia que mueve al Universo es el fuego, y el fuego es inteligencia.** Y mientras Anaximenes dice lo mismo respecto del aire, y Thales de Mileto (600 años antes de Cristo) lo dice acerca del agua, la Doctrina Esotérica reconcilia a todos estos filósofos demostrando que a pesar de estar en lo justo cada cual en su respectivo sistema, ninguno de estos, sin embargo, era completo. (D.S. I, 176).

16. ¿CÓMO, NACIERON LOS MÂNUSHYA? (los verdaderos Manushya). ¿CÓMO SE FORMARON LOS MANUS CON MENTES? (a). Los PADRES (Barishad ¿) LLAMARON EN SU AYUDA A SU PROPIO FUEGO (El Kavyavâhana, fuero eléctrico), QUE ES EL FUEGO QUE ARDE EN LA TIERRA. EL ESPÍRITU DE LA TIERRA LLAMÓ EN SU AYUDA AL FUEGO SOLAR (Suchi, el espíritu en el Sol). ESTOS TRES (Los Pitris y los dos Fuegos), CON SUS ESFUERZOS REUNIDOS, PRODUJERON UN BUEN RÛPA. PODÍA (La forma) ESTAR DE PIE, ANDAR, CORRER, RECLINARSE O VOLAR. SIN EMBARGO, NO ERA AÚN MÁS QUE UN CHHÂYÂ, UNA SOMBRA SIN ENTENDIMIENTO... (b).

a) Aquí se hace necesaria otra explicación a la luz y con la ayuda de las Escrituras exotéricas añadidas a las esotéricas Los Mânushyas (Hombres) y los Manus son aquí equivalentes del Adán caldeo; este término no significa en modo alguno el primer hombre, como entre los judíos, ni un individuo solitario, sino la Humanidad colectivamente, como entre los caldeos y asirios. Cuatro órdenes o Clases de las Siete de Dhyân Chohans, dice el Comentario, “ *fueron los Progenitores del Hombre Oculto*”; esto es, el Hombre Interno sutil. Los Lha de la Luna, los Espíritus Lunares, eran, como ya se ha dicho, sólo los Antecesores de su Forma, o sea del modelo con arreglo al cual la Naturaleza principió su obra externa sobre él. Así, pues, el Hombre Primitivo era, cuando apareció, sólo un Bhûta sin entendimiento (No está claro por qué Bhûtas es traducido por los orientalistas como “espíritus malos” en los Purânas. En el *Vishnu Purâna* (Trad. de Wilson, nota de Fitzedward Hall, vol. I, pág. 83), la sloka dice sencillamente: “Demonios, espantosos por su color de monos y por carnívoros”; y la palabra en la India significa ahora “espectros”, fantasmas etéreos o *astrales*,



mientras que en la Enseñanza Esotérica significa sustancias *elementales*, algo hecho de esencia atenuada, no compuesta, y, específicamente, el Doble astral de todo hombre o animal. En este caso estos hombres primitivos son los Dobles de los primeros Dhyânis etéreos o Pitris.), O “fantasma”. Esta “creación” fue un fracaso.

b) Esta tentativa fue un nuevo fracaso. Es la alegoría de la vanidad de la Naturaleza *física* en sus inútiles esfuerzos para construir por sí sola siquiera un animal perfecto, y menos al hombre; pues los Padres, los Ángeles inferiores, son todos Espíritus de la Naturaleza, y los Elementales superiores también poseen una inteligencia especial suya; pero esto no es bastante para construir un hombre *pensante*. Era necesario el “Fuego Viviente”, ese Fuego que da a la mente humana su percepción y conciencia propias, o Manas; y la progenie de Pârvaka y Shuchi son los Fuegos Eléctrico–Animal y Solar, que crean animales, y por tanto, sólo podían proporcionar una constitución física viviente a este primer modelo astral del hombre. Los primeros Creadores, pues, eran los Pigmaleones del Hombre Primitivo: no pudieron animar la estatua, *intelectualmente*.

Esta Estancia, como veremos, es muy sugestiva. Explica ella el misterio y llena el vacío entre el Principio Animador del hombre –el Yo Superior o Mónada Humana– y la Mónada Animal, ambas una y la misma, aunque la primera está dotada de inteligencia *divina* y la segunda de sólo la facultad del *instinto*. ¿Cómo se explica esta diferencia y la presencia de ese Yo SUPERIOR en el hombre?

El Comentario dice:

Los Hijos de MAHAT son los vivificadores de la Planta humana. Son ellos las Aguas que caen en el árido suelo de la vida latente, y la Chispa que vivifica el Animal humano. Son ellos los Señores de la Vida Espiritual Eterna... En el principio [en la Segunda Raza], algunos [de los Señores] sólo exhalaban parte de su esencia en los Mânushya [hombres], y algunos tomaron al hombre por morada.

Esto muestra que no todos los hombres fueron encarnaciones de los “Divinos Rebeldes”, sino sólo unos pocos de entre ellos. El resto sólo tuvo su quinto Principio simplemente avivado por la chispa arrojada en él, lo cual explica la gran diferencia entre las capacidades intelectuales de los hombres y razas. “Si los hijos de Mahat” no hubiesen, alegóricamente hablando, saltado a través de los mundos intermedios, en su impulso hacia la libertad intelectual, el hombre animal no hubiese podido jamás elevarse más allá de esta tierra, y llegar por medio del propio esfuerzo a la meta final.

La peregrinación cíclica hubiese tenido que ejecutarse a través de todos los planos de la existencia en estado semiinconsciente, sino completamente, tal como sucede con los animales. A esta rebelión de la vida intelectual contra la mórbida



inactividad del espíritu puro, es debido que seamos lo que somos: hombres conscientes de sí mismos y pensantes, con las posibilidades y atributos de los Dioses en nosotros, tanto para el bien como para el mal. Por tanto, los REBELDES son nuestros Salvadores. Que el filósofo medite bien sobre esto, y más de un misterio se le aclarará. Sólo por la fuerza atractiva de los contrastes pueden los dos polos, el Espíritu y la Materia, ser cementados juntos en la Tierra, y fundidos en el fuego de la experiencia consciente de sí y del sufrimiento, encontrarse unidos en la Eternidad. Esto revelará el significado de muchas alegorías hasta ahora incomprensibles, llamadas neciamente “fábulas”. (DS, III, 165-168).

. . . Los “grandes sabios” que “reciben hospitalidad” los explican como significando los sentidos, “los cuales, habiendo funcionado *sin estar relacionados con el yo*, son finalmente absorbidos en él”. Pero lo que no se llega a comprender es cómo los sentidos, “sin estar relacionados” con el “Yo Supremo”, pueden ser “absorbidos en él”. **Se creería, por el contrario, que precisamente porque los sentidos personales gravitan y se esfuerzan para relacionarse con el Yo impersonal, este último, que es FUEGO, quema los cinco inferiores y purifica por tanto los dos superiores, “mente y entendimiento”, o los aspectos superiores de Manas** (Así como Mahat, o la Inteligencia Universal, nace primeramente o se manifiesta como Vishnu, y luego, cuando cae en la Materia y desarrolla conciencia propia, se convierte en egoísmo, así también Manas es de una naturaleza dual. Se halla respectivamente bajo el Sol y la luna, pues como dice Shankarâchârya: “La Luna es la mente, y el sol el entendimiento. “El Sol y la Luna son las deidades de nuestro Macrocosmo planetario, y por tanto, Shankara añade que: “La mente y el entendimiento son las deidades respectivas de los órganos [humanos]. “(Véase *Brihadâraṇyaka*, págs. 521 y siguientes). Esto es quizá por lo que Arjuna Mishra dice que la luna y el Fuego (el Yo, el Sol) constituyen el universo) **y Buddhi**. Esto resulta evidente del texto. Los “grandes sabios” *desaparecen* después de haber “sido adorados”. Adorados ¿por quién, si (los supuestos sentidos) “no están relacionados con el yo?” Por la MENTE, por supuesto; por Manas (en este caso sumergido en el *sexto sentido*), el cual no es ni puede ser el Brahman, el Yo, o Kshetrajna —el Sol Espiritual del Alma. A su vez debe ser absorbido el Manas mismo, en este último. “Grandes sabios” han sido adorados, dándosele hospitalidad a su sabiduría terrestre; pero una vez que “otro bosque brilla” sobre ello entonces es la Inteligencia (Buddhi, el séptimo sentido, pero sexto principio) la que se transforma en el Árbol —el Árbol cuyo fruto es la emancipación— que destruye finalmente las raíces mismas del árbol Ashvattha, símbolo de la *vida* y de sus goces y placeres ilusorios. Y por lo tanto, los que alcanzan ese estado de emancipación no tienen, según las palabras del Sabio antes citado, “miedo alguno después”. En este estado “no puede percibirse el fin, porque se extiende por todos lados”. . . (D.S. IV, 326).



. . . Según Simón (el Mago), todo lo creado culminaba en el Fuego. Era este para él, como lo es para nosotros, el principio universal, la infinita potencia emanada de la oculta Potencialidad. El Fuego era la primitiva causa del manifestado mundo de la existencia y tenía un dual aspecto, manifestado y secreto.

El aspecto secreto del Fuego está oculto en su aspecto objetivo, que del primero dimana (*Philosophumena*, VI, 9).

Así escribe Simón; lo que equivale a decir que lo visible está siempre presente en lo invisible, y lo invisible en lo visible. Esto era solo nueva forma de la idea expuesta por Platón acerca de lo inteligible (*noêton*) y lo sensible (*aisthêton*), así como de las enseñanzas de Aristoteles sobre la potencia (*dunamis*) y el acto (*energeia*). Según Simón, era inteligencia todo aquello de que se podía pensar y todo aquello sobre que se podía actuar. El Fuego lo contenía *todo*. Y como todas las partes del Fuego estaban dotadas de inteligencia y razón, eran susceptibles de desarrollo por emanación y extensión. Esta es precisamente nuestra doctrina del Logos manifestado, y las partes primordialmente emanadas son nuestros Dhyan Chohans, los “Hijos de la Llama y del Fuego”, o Eones superiores. Este “Fuego” es el símbolo del activo y viviente aspecto de la Naturaleza Divina. En el subyace la “infinita Potencialidad en la Potencialidad”, que Simón llamaba lo “que existió, existe y existirá”, o la estabilidad permanente y la inmutabilidad personificada. **De la Potencia Mental, la Divina Ideación se concretaba en acción. De aquí que las series de emanaciones primordiales del pensamiento engendran el acto, cuya madre es el aspecto objetivo del Fuego, y cuyo padre es el aspecto oculto. . .** (D.S. VI, 152-153).

P. *¿Cuál es la septenaria clasificación de Manas? Hay siete grados de Manas inferior, y es de presumir que también haya siete grados de Manas Superior. ¿Hay, por lo tanto, catorce grados de Manas, o acaso se subdivide Manas, en conjunto, en cuarenta y nueve fuegos Manásicos?*

R. **Ciertamente hay catorce; pero vosotros queréis correr antes de saber andar. Primero es preciso conocer tres, y después los cuarenta y nueve. Hay tres Hijos de Agni, que se despliegan en siete, y estos en cuarenta y nueve. Pero no sabéis aun como se originan los tres. Aprended primero a producir el “Fuego Sagrado”, de que nos hablan los *Purânas*. Los cuarenta y nueve fuegos son estados de Kundalini, y han de producirse en nosotros por el roce de la Triada. Aprended primero el septenario del cuerpo, y después el**



de cada principio. Pero ante todo aprended la primera Triada (los tres aires vitales). (D.S. VI, 264-265).

“Mente” es un nombre dado a la totalidad de los Estados de conciencia comprendidos en las denominaciones de Pensamiento, Voluntad y Sentimiento. Durante el sueño profundo, cesa la ideación en el plano físico y la memoria está en suspenso; así es que en todo ese tiempo la “Mente no existe”, porque el órgano, por medio del cual el Ego manifiesta la ideación y la memoria en el plano material, ha dejado de funcionar temporalmente. Un nómeno puede llegar a ser fenómeno en cualquier plano de existencia, solo con manifestarse en aquel plano por medio de una base o vehículo apropiado; y durante la larga Noche de reposo, llamada Pralaya, cuando todas las Existencias están disueltas, la “Mente Universal” queda como una posibilidad permanente de acción mental, o como el absoluto Pensamiento abstracto, del cual la Mente es relativa manifestación concreta. Los Ah-hi (Dhyán Chohans) son las huestes colectivas de Seres espirituales –las Huestes Angélicas del cristianismo, los Elohim y “Mensajeros” de los judíos–, los cuales son el Vehículo para la manifestación del Pensamiento y de la Voluntad Divina o Universal. Son las Fuerzas Inteligentes que dan y establecen en la Naturaleza las “Leyes”, al paso que ellos mismos obran conforme a leyes que les han sido impuestas de modo análogo por Poderes todavía mas elevados; mas no son “personificaciones” de los Poderes de la Naturaleza, como erróneamente se ha creído. Esta Jerarquía de Seres espirituales, por cuyo medio la mente Universal se pone en acción, se asemeja a un ejército –una hueste en verdad– merced al cual se manifiesta el poder militar de una nación, y que se compone de cuerpos de ejército, divisiones, brigadas, regimientos, etc., cada una de cuyas unidades tiene su individualidad o vida separada, y su libertad de acción y su responsabilidad limitadas; estando cada una contenida en una individualidad superior, a la cual sus intereses propios se hallan subordinados, a la vez que contiene en si misma individualidades inferiores. (D.S. I, 115-116).

Fohat se halla íntimamente relacionado con la “Vida Una”. Del desconocido Uno, emana la Totalidad Infinita, el Uno Manifestado o la Deidad Manvantarica periódica; y esta es la Mente Universal, que separada de su Fuente-Origen, es el Demiurgo o Logos Creador de los kabalistas occidentales, y el Brahma de cuatro caras de la religión hindú. En su totalidad, y considerado en la doctrina esotérica desde el punto de vista del Pensamiento Divino manifestado, representa las Huestes de los más elevados Dhyán Chohans Creadores. Simultáneamente con la evolución de la Mente Universal, la Sabiduría oculta de Adi-Buddha –el



Supremo y eterno— se manifiesta como Avalokiteshvara (o Ishvara manifestado), que es el Osiris de los egipcios, el Ahura-Mazda de los zoroastrianos, el Hombre Celeste de los filósofos herméticos, el Logos de los platónicos y el Atman de los vedantinos (T. Subba Row, al parecer, lo identifica con el Logos y lo llama así. (Véanse sus *Lectures on the Bhagavad-Gītā*, en *The Theosophist*, vol. IX). Por la acción de la Sabiduría Manifestada, o Mahat —representada por estos innumerables centros de energía espiritual en el Kosmos—, la Reflexión de la Mente Universal, que es la Ideación Cósmica y la Fuerza Intelectual que acompaña a esta Ideación, se convierte objetivamente en el Fohat del filósofo Buddhista esotérico. Fohat, corriendo a lo largo de los siete principios del Akasha, actúa sobre la Substancia manifestada, o el Elemento único, como se ha dicho antes; y, diferenciándolo en varios centros de energía, pone en movimiento la ley de Evolución Cósmica que, en obediencia a la Ideación de la Mente Universal, trae a la Existencia todos los diversos estados del Ser, en el Sistema Solar manifestado. (D.S. I, 223-224).

. . . No es el Rector o Maharaja quien castiga o premia, con o sin el permiso o la orden de Dios, sino el hombre mismo —sus acciones o el Karma—; atrayendo individual y colectivamente (como sucede a veces en el caso de naciones enteras), toda clase de males y calamidades. Nosotros originamos *Causas*, y estas despiertan los poderes correspondientes en el Mundo Sideral, los cuales son magnética e irresistiblemente atraídos hacia los que han dado lugar a aquellas causas, y reaccionan sobre ellos; ya sea que tales personas verifiquen el mal prácticamente, o ya sean simples “pensadores” que mediten maldades. El pensamiento es materia, nos dice la ciencia moderna; y “cada partícula de materia existente debe ser un registro de todo cuanto ha sucedido”, como dicen al profano Jevons y Babbage en sus *Principles of science*. La ciencia moderna penetra cada día más en el maelstrom del Ocultismo; inconscientemente sin duda, pero sin embargo de un modo muy sensible.

“El Pensamiento es materia” —no por supuesto en el sentido del materialista alemán Moleschott, que nos asegura que “el pensamiento es el movimiento de la materia” afirmación absurda casi sin igual—. Los estados mentales y los corporales, se hallan en completo contraste. Pero esto no influye en el hecho de que cada pensamiento, además de su acompañante físico (cambio cerebral), presente un aspecto objetivo en el plano astral, si bien para nosotros es una objetividad suprasensible (Véase *The Occult World*, págs. 89 y 90). (D.S. I, 245-246).



. . . Solo cuando de andrógino potencial se ha convertido el hombre en varón y hembra, será dotado con esta Alma consciente, racional e individual (Manas), “el principio, o la inteligencia, de los Elohim”, para cuya recepción tiene que comer el fruto de la Ciencia del Árbol del Bien y del Mal. ¿Cómo ha de obtener todo esto? La Doctrina Oculta enseña que, mientras desciende la Mónada en su ciclo hacia la materia, estos mismos Elohim, o Pitris –los Dhyan Chohans inferiores– están desenvolviéndose *pari passu* con ella, un plano más elevado y más espiritual, descendiendo también relativamente a la materia en su propio plano de conciencia, hasta llegar a un cierto punto donde se encontraran con la mónada insensible encarnante, sumida en la materia mas ínfima; y enlazándose las dos potencias, Espíritu y Materia, producirá su unión aquel símbolo terrestre del “Hombre Celestial” en el espacio, el HOMBRE PERFECTO. En la filosofía Sankhya se habla de Purusha (el Espíritu) como de algo impotente, a menos de subir sobre los hombros de Prakriti (Materia), la cual, abandonada a sí misma, es insensible. Pero en la Filosofía Secreta se les considera como separados por grados diversos. El Espíritu y la Materia, si bien una y misma cosa en su origen, una vez en el plano de diferenciación, comienzan sus progresos evolucionarios en direcciones contrarias: el Espíritu, cayendo gradualmente en la materia, y la última ascendiendo a su condición original, la de una Substancia espiritual y pura. Ambos son inseparables, y sin embargo, siempre separados. En el plano físico, dos polos iguales se rechazarán siempre uno a otro, al paso que el negativo y el positivo se atraen mutuamente; en la misma situación se encuentran el Espíritu y la Materia, los dos polos de la misma Substancia homogénea, el Principio Raíz del Universo. (D.S. I, 435-436).

Todo el orden de la Naturaleza demuestra una marcha progresiva hacia una vida superior. Existe designio en la acción de las fuerzas, al parecer más ciegas. La evolución completa con sus adaptaciones interminables, es una prueba de ello. Las leyes inmutables que hacen desaparecer a las especies débiles, para hacer lugar a las fuertes, y que aseguran la “supervivencia de los más aptos” aunque resulten tan crueles en su acción inmediata, obran todas en dirección de la gran meta final. **El hecho mismo de que tienen lugar adaptaciones; de que los más aptos son los que sobreviven en la lucha por la existencia, demuestra que lo llamado “Naturaleza inconsciente” es, en realidad, un conjunto de fuerzas manipuladas por seres semi-inteligentes (Elementales), guiados por Elevados Espíritus Planetarios (Dhyan Chohans), cuya agregación colectiva forma el Verbo manifestado del Logos Inmanifestado y constituye a la vez la Mente del Universo y su Ley inmutable.**



La Naturaleza, tomada en su sentido abstracto, no *puede* ser inconsciente”; pues es la emanación de la Conciencia Absoluta, y por tanto, un aspecto suyo en el plano de la manifestación. Donde está el atrevido que niegue a la vegetación y aun a los minerales *una conciencia propia especial*? Todo cuanto puede decir, es que esta conciencia se halla más allá de los límites de su comprensión. (D.S. I, 483).

Los Dhyan Chohans son dobles en sus caracteres estando compuestos de (a) la *Energía bruta* irracional, inherente en la Materia, y (b) el Alma inteligente, o Conciencia cósmica, que guía y dirige a aquella energía, y es el *Pensamiento Dhyân Chohánico, reflejando la Ideación de la Mente Universal.*

El resultado es una serie perpetua de manifestaciones físicas y de *efectos morales* en la Tierra, durante los periodos manvantaricos, estando todo subordinado a Karma. Como este proceso no es siempre perfecto; y puesto que por muchas que sean las pruebas que exhiba de una Inteligencia directora tras del velo, no por eso dejan de presentarse brechas y grietas, y aun con mucha frecuencia fracasos evidentes, por tanto, ni la Hueste colectiva (el Demiurgo), ni individualmente ninguno de los Poderes que actúan, son temas a propósito para el culto u honores divinos. Todos tienen derecho, sin embargo, a la reverencia agradecida de la Humanidad; y el hombre debe esforzarse siempre en favorecer la evolución divina de las *Ideas*, convirtiéndose, en todo lo que pueda, en *cooperador de la Naturaleza*, en su trabajo cíclico. Solo el siempre ignorado e incognoscible Karana, la Causa sin Causa de todas las causas, es quien debe poseer su tabernáculo y su altar en el recinto santo y jamás hollado de nuestro corazón; invisible, intangible, no mencionado, salvo por “la voz tranquila y queda” de nuestra conciencia espiritual. Quienes le rinden culto, deben hacerlo en el silencio y en la soledad santificada de sus Almas; haciendo a su Espíritu único mediador entre ellos y el Espíritu Universal, siendo sus buenas acciones los únicos sacerdotes, y sus intenciones pecaminosas las únicas víctimas visibles y objetivas sacrificadas a la *Presencia*.

“Y cuando ores, no seas como los hipócritas... sino entra en tu *cámara interna*, y *cerrada la Puerta, ora a tu Padre en secreto*” (Mateo, VI, 5-6). Nuestro Padre se halla *dentro de nosotros* “en secreto”, nuestro Séptimo Principio en la “cámara interna” de la percepción de nuestra alma. “El Reino de Dios” y de los Cielos se halla *dentro de nosotros* –dice Jesús– y no *fuera*. ¿Por qué permanecen los cristianos tan en absoluto ciegos al significado de suyo evidente de las palabras de sabiduría que se complacen en repetir mecánicamente?



La Materia es Eterna. Es el Upadhi o Base Física, para que en ella construya la Mente Universal e Infinita, sus ideaciones. Por lo tanto, sostienen los esoteristas que no existe en la Naturaleza ninguna materia “muerta” o inorgánica, siendo la distinción que entre las dos ha establecido la Ciencia, tan infundada como arbitraria y desprovista de razón. . . (D.S. I, 486-488).

El Éter, ese Proteo hipotético (una de las “ficciones representativas” de la ciencia moderna, que, sin embargo, ha sido aceptada hace tanto tiempo), es uno de los “principios” inferiores de lo que llamamos la Substancia Primordial (Akasha en sanscrito), uno de los sueños de los antiguos, que se ha convertido ahora en el sueño de la ciencia moderna. Es la mayor, así como la más atrevida, de las especulaciones que sobreviven de los antiguos filósofos. Para los ocultistas, empero, tanto el Éter como la Substancia Primordial son realidades. Para decirlo claro, el Éter es la Luz Astral, y la Substancia Primordial es el Akasha, el Upadhi del Pensamiento Divino.

En el lenguaje moderno, este último estaría mejor llamado Ideación Cósmica, espíritu; y el primero, Substancia Cósmica, Materia. Estos (el Alfa y la Omega del Ser) no son sino las dos facetas de la Existencia Absoluta. A esta jamás se dirigieron ni la llamaron por ningún nombre en la antigüedad, excepto alegóricamente. En la raza aria más antigua, la inda, el culto de las clases intelectuales nunca consistió, como entre los griegos, en una adoración a la forma y al arte maravilloso, que llevo a los últimos al antropomorfismo. Pero mientras el filósofo griego adoraba la forma, y solo el sabio indio “percibía la verdadera relación entre la hermosura terrestre y la verdad eterna”, las gentes incultas de todas las naciones nunca han comprendido ninguna de las dos cosas.

Ni aun ahora las comprenden. La evolución de la idea de Dios va a la par que la propia evolución intelectual del hombre. Tan verdad es esto, que el ideal más noble a que el espíritu religioso de una época pueda remontarse, parecerá una caricatura grosera a la mente filosófica de una época posterior... (D.S. II, 41-42).

“Del Yo Supremo (*Âtmanah*) el creo la Mente, *que es y no es*; y de la Mente, el Ego—ismo [la Conciencia—Propia], a) el dueño; b) el Señor.”

La mente es Manas. Medhatithi, el comentador, observa justamente sobre este punto, que es lo contrario de esto, y demuestra desde luego la interpolación y el arreglo, pues Manas es el que brota de Ahamkara o Conciencia Propia (Universal), lo mismo que Manas en el microcosmo emana de Mahat, o Maha—



Buddhi (Buddhi en el hombre). Porque Manas es dual. Como Colebrooke ha mostrado y traducido, “la Mente, *sirviendo a la vez para el sentido y para la acción*, es un órgano por afinidad, que está en estrecha unión con el resto”. “El resto” significa aquí que Manas, nuestro Quinto Principio (*quinto*, porque el cuerpo fue llamado el *primero*, lo cual es lo contrario del verdadero orden filosófico), está en afinidad tanto con Atma–Buddhi como con los cuatro Principios inferiores. De aquí nuestra enseñanza, a saber: que Manas sigue a Atma–Buddhi al Devachan; y que el Manas inferior, esto es, las escorias o residuos inferiores de Manas, permanecen con el Kama Rupa en el Limbus o Kama Loka, la mansión de las “cáscaras”. (D.S. II, 55-56).

El “material de mundos”, llamado ahora nebulosa, fue conocido desde la mas remota antigüedad. Anaxágoras enseñaba que, en la diferenciación, la mixtura resultante de las sustancias heterogéneas permaneció inmóvil y sin organizar, hasta que finalmente la “Mente” –la corporación colectiva de los Dhyan Chohans, decimos nosotros– empezó a trabajar sobre ellas, y les comunicó movimiento y orden (*Physica* de Aristóteles, VIII, I). . . (D.S. II, 507).

La última (la Doctrina Secreta) enseña que la Materia Prima primordial, divina e inteligente, la emanación directa de la Mente Universal, el Daiviprakriti –la Luz Divina (A cuya “Luz” llamamos Fohat) que emana del Logos–es la que formó los núcleos de todos los orbes que “se mueven” en el Kosmos. Es el poder de movimiento y el principio de vida informador, siempre presente; el Alma Vital de los Soles, Lunas, Planetas, y hasta de nuestra Tierra; latente el primero, activo el segundo – el Soberano y Guía invisible del cuerpo grosero unido y relacionado con su Alma, que es, después de todo, la emanación espiritual de estos respectivos Espíritus Planetarios. (D.S. II, 518).

Expresado más metafísicamente, **la clasificación que se da aquí de las Causas Finales Cósmicas, es más de conveniencia que de absoluta exactitud filosófica. Al principio de un gran Manvantara, Parabrahman se manifiesta como Mûlaprakriti y luego como el Logos. Este Logos es equivalente a la “Mente Inconsciente Universal”, etc., de los panteístas occidentales. Constituye la base del aspecto–*sujeto* del Ser manifestado, y es el origen de todas las manifestaciones de la conciencia individual. Mûlaprakriti o la Substancia Cósmica Primordial, es el fundamento del aspecto–*objeto* de las cosas – la base de toda la evolución y cosmogénesis objetivas. La Fuerza, pues,**



no surge con la Substancia Primordial de la latencia Parabrahmánica. Es ella la *transformación en energía del pensamiento, supra-consciente del Logos*, infundido, por decirlo así, en la objetivación de este último salida de la latencia potencial en la Realidad Única. De aquí emanan las leyes maravillosas de la Materia; de aquí la “marca primordial” tan inútilmente discutida por el obispo Temple. Así, pues, la Fuerza *no es sincrónica con la primera objetivación de Mûlaprakriti*. Sin embargo, como esta última, aparte de aquélla, es absoluta y necesariamente inerte –*una mera abstracción*– es innecesario tejer una trama demasiado fina de sutilezas respecto del orden de sucesión de las Causas Finales Cósmicas. La Fuerza *sucede* a Mûlaprakriti; pero Mûlaprakriti, *minus* Fuerza, es inexistente para todos los propósitos y objetos prácticos (Para una explicación más clara de los orígenes, según están contenidos en el Esoterismo del *Bhagavad-Gîtâ*. véanse las Notas sobre el mismo publicadas en The *Theosophist* de febrero, marzo y junio 1887. Madrás). (D.S. II, 39-40).

. . . Por otra parte, **el Hombre era considerado en varios sistemas como el Tercer Logos**. El significado esotérico de la palabra *Logos* –Lenguaje o Palabra, *Verbo*– es la conversión del pensamiento oculto en expresión objetiva, como sucede con la imagen en la fotografía. El Logos es el espejo que refleja a la MENTE DIVINA, y el Universo es el espejo del Logos, aunque este último es el *esse* de aquel Universo. Así como el Logos refleja *todo* en el Universo del Pleroma, así también el Hombre refleja en sí mismo *todo lo que ve y encuentra en su Universo, la Tierra*. Es las Tres Cabezas de la Kabbalah: “*unum intra alterum, et alterum super alterum*” (*Zohar, Idra Suta*, Secc. VII). “Todo Universo (Mundo o Planeta) tiene su Logos propio”, dice la Doctrina. El Sol siempre fue llamado por los egipcios el “Ojo de Osiris”, y él mismo era el Logos, el Primer-engendrado, o la Luz manifestada al mundo, “la cual es la Mente y la Inteligencia divina de lo Oculto”. Sólo por el Rayo séptuple de esta Luz, podemos llegar a conocer el Logos por medio del Demiurgo, considerando a este último como el “Creador” de nuestro Planeta y de todo lo que a él pertenece, y al primero como la Fuerza directora de este “Creador” –bueno y malo al mismo tiempo– origen del bien y origen del mal. Este “Creador”; no es ni bueno ni malo *per se*; pero sus aspectos diferenciados en la Naturaleza le hacen asumir uno u otro carácter. . . (D.S. III, 40-41).

El Ego humano no es ni Âtman ni Buddhi, sino el Manas Superior; el fruto intelectual y la florecencia del *Egotismo* intelectual consciente de sí – en el sentido espiritual elevado. Las obras antiguas lo llaman *Kârana Sharîra* en el plano de *Sûtrâtmâ*, que es el “hilo de oro” en el cual se hallan engarzadas, como



cuentas, las diversas Personalidades de este *Ego* Superior. Si se le dijera al lector, como en las alegorías *semi-exotéricas*, que estos Seres eran Nirvânîs en retorno de anteriores Mahâ–Manvantaras –edades de duración incalculable que se han sucedido en la Eternidad, hace un tiempo aún más incalculable– a duras penas comprendería el texto correctamente; al paso que algunos vedantinos podrían decir: “Esto no es así; los Nirvânî no vuelven jamás”; lo cual es verdad respecto del Manvantara al cual pertenecen, y erróneo en lo que se refiere a la Eternidad. Pues según se dice en las Slokas Sagradas:

“El Hilo, Radiante que es imperecedero y sólo se disuelve en el Nirvâna, surge de él de nuevo en toda su integridad el día en que la Gran Ley llama a todos los seres otra vez a la acción”. (D.S. III, 128-129).

Entre el hombre y el animal –cuyas Mónadas, o Jîvas, son fundamentalmente idénticas– existe el abismo infranqueable de la Mentalidad y de la conciencia de sí mismo. ¿Qué es la mente humana en su aspecto superior? ¿De dónde procede, si no es una parte de la esencia –y en algunos casos raros la encarnación, la *esencia misma*– de un Ser superior; de un Ser de un plano superior y divino? ¿Puede el hombre –Dios con forma animal– ser producto de la Naturaleza Material sólo por la evolución, como sucede con el animal (que difiere del hombre en la forma externa, pero en modo alguno en los materiales de su constitución física, y el cual está animado por la misma Mónada aunque sin desarrollo), cuando se ve que las potencias intelectuales de ambos difieren como el sol difiere del gusano de luz? ¿Y qué es lo que ocasiona semejante diferencia, a menos que el hombre sea un animal *más un Dios viviente* dentro de su corteza física?. . . (D.S. III, 131).

Los Progenitores del Hombre, llamados en la India Padres, Pitaras o Pitris, son los “Creadores” de nuestros cuerpos y principios inferiores. Ellos son nosotros mismos como *primeras personalidades*, y *nosotros somos ellos*. El hombre primordial sería “hueso de sus huesos y carne de su carne”, si ellos tuviesen huesos y carne. Según se ha dicho, eran “Seres Lunares”.

Los que dotaron al hombre de su EGO consciente, inmortal, son los “Ángeles Solares”, ya se les considere así metafórica o literalmente. Los misterios del Ego Consciente o Alma Humana, son grandes. El nombre esotérico de estos Ángeles Solares es literalmente los “Señores” (Nâth) de “devoción incesante y perseverante” (Pranidhâna). Por tanto, los del Quinto Principio (Manas) parecen estar relacionados, o haber originado el sistema



de los Yogîs que hacen de Pranidhâna su quinta observancia (Véase Yoga Shâstra, II, 32). Ya se ha explicado por qué los Ocultistas transhimaláycos los consideran como evidentemente idénticos a los que en la India son denominados Kumâras, Agnishvâttas, y los Barhishads.

¡Cuán precisa y verdadera es la expresión de Platón; cuán profunda y filosófica es su observación sobre el Alma o Ego (humano) cuando lo definió como “un compuesto de lo mismo y de lo otro!” Y sin embargo, ¡cuán poco ha sido comprendida esta alusión, dado que el mundo le atribuyó el significado de que el Alma era el Aliento de Dios, de Jehovah! Es “lo *mismo* y lo *otro*”, según dijo el gran Filósofo–Iniciado; pues el Ego –el “Yo Superior”, cuando inmergido con y en la Mónada Divina– es el hombre, y sin embargo, lo *mismo* que lo “*otro*”; el Ángel en él encarnado es lo mismo que el Mahat Universal. Los grandes escritores clásicos y filósofos sintieron esta verdad al decir que:

Debe haber algo dentro de nosotros que produce nuestros pensamientos. Algo muy sutil; es un aliento; es fuego; es éter; es quintaesencia; es una delicada semejanza; es una inteligencia; es un número; es armonía (Voltaire).

Todos éstos son los Mânasas y Râjasas; los Kumâras, Asuras y otros Regentes y Pitris, que encarnaron en la Tercera Raza, y que de este modo y de otros dotaron de Mente a la Humanidad. (D.S. III, 142-144).

. . . Así, pues, veremos que para las tres y media Razas-Raíces primeras, hasta el punto medio o de vuelta, las Sombras Astrales de los “Progenitores”, los Pitris Lunares, son las fuerzas formativas en las Razas, y las que construyen e impelen gradualmente la evolución de la forma física hacia la perfección; esto, a costa de una pérdida proporcionada de Espiritualidad. Después, desde el punto de vuelta, es el Ego Superior o Principio que reencarna, el Nous o Mente, el que reina sobre el Ego Animal y lo gobierna cuando no es arrastrado hacia abajo por este último. En una palabra; la Espiritualidad se halla en su arco ascendente; y lo animal o físico le impide progresar constantemente en la senda de su evolución, sólo cuando el egoísmo de la Personalidad ha infestado tan fuertemente al Hombre Interno verdadero con su *virus* letal, que la atracción superior pierde todo su poder sobre el hombre pensante razonable. En estricta verdad, el vicio y la maldad son una manifestación *anormal* y *antinatural*, en este período de nuestra evolución humana, a lo menos debería serlo así. El hecho de que la Humanidad no haya sido nunca más egoísta y viciosa que ahora – habiendo logrado las naciones civilizadas hacer del egoísmo una característica ética y un arte del vicio – es una prueba más de la naturaleza excepcional del fenómeno. (D.S. III, 180-181).



La *Mónada* es impersonal y un Dios *per se*, bien que inconsciente en este plano, Porque divorciada de su tercer principio (generalmente llamado quinto), Manas, que es la línea horizontal del primer Triángulo manifestado o Trinidad, no puede tener conciencia o percepción de las cosas de este plano terrestre. “Lo más elevado ve por medio de los ojos de lo inferior” en el mundo manifestado; Purusha (Espíritu) permanece ciego sin la ayuda de Prakriti (Materia) en las esferas materiales; y así sucede con Âtmâ–Buddhi sin Manas. (D.S. III, 202-203 Nota a pie de página).

A la “Serpiente” caída de lo alto (*deorsum fluens*) se la atribuía la posesión de las Llaves del Imperio de la Muerte (too7 Qanta2tou àrch>) hasta el día en que Jesús la vio caer “como un relámpago... del cielo” (*Lucas*, X, 18), no obstante la interpretación católico romana de “*cadebat ut fulgur*”. Significa ello, en realidad, que hasta “los demonios están sujetos” al Logos, el cual es la Sabiduría, pero al mismo tiempo, como contrario de la ignorancia, es Satán o Lucifer. **Esta observación se refiere a la Sabiduría divina, cayendo como un relámpago y avivando así las inteligencias de los que luchan contra los demonios de la ignorancia y de la superstición. Hasta el tiempo en que la Sabiduría, en la forma de los Espíritus encarnantes, de MAHAT descendió de lo alto para animar y llamar a la Tercera Raza a la vida real consciente, la Humanidad, si así puede llamársele en su estado animal e inconsciente, estaba, por supuesto, condenada a la muerte, tanto *moral* como *física*.** Los Ángeles caídos en la generación son mencionados metafóricamente como Serpientes y Dragones de Sabiduría. Por otra parte, considerados desde el punto de vista del LOGOS el Salvador Cristiano, lo mismo que Krishna, ya sea como hombre o como Logos, puede decirse que ha salvado, a los que han creído en las Enseñanzas Secretas, de la “muerte eterna”, y que ha vencido al Reino de las Tinieblas o Infierno, como hacen todos los Iniciados. Ésta es la forma humana terrestre de los Iniciados, y también –por razón de que el Logos es Cristo– el “principio” de nuestra naturaleza interna que desarrolla en nosotros el Ego Espiritual —el Ser Superior– formado de la unión indisoluble del Buddhi, el sexto “principio”, y la eflorescencia espiritual de Manas, el quinto (No es correcto referirse a Cristo, como hacen algunos teósofos, como Buddhi, el sexto principio del hombre. Este último *per se* es un principio pasivo y latente, el Vehículo Espiritual de Âtmâ, inseparable del Alma Universal manifestada. Sólo en unión y en conjunción de la *Propia Conciencia* es como Buddhi se convierte en el Yo Superior y en el Alma Divina, discernidora). **“El Logos es Sabiduría pasiva en el Cielo, y Sabiduría activa, por sí, en la Tierra”, según se nos enseña. Es el Matrimonio del “Hombre Celeste” con la “Virgen del Mundo” o la Naturaleza, según está descrito en el *Pymander*: cuyo resultado es su progenie – el**



hombre inmortal. Esto es lo que en el *Apocalipsis* de San Juan (XIX, 7) se llama el matrimonio del Cordero con su Prometida. . . (D.S. III, 382-384).

Pero todas las cosas proceden cíclicamente, la evolución del hombre lo mismo que la de todo lo demás, y el orden en que aquél se desenvuelve se describe por completo en las Enseñanzas Orientales, mientras que en la *Kabalah* sólo se hacen indicaciones. El *Libro de Dzyan* dice respecto del Hombre Primordial, cuando por vez primera fue educado por el “Sin hueso”, el Creador Incorpóreo:

Primero el Soplo, luego Buddhi y el Hijo–Sombra [el Cuerpo] fueron “creados”. Pero ¿dónde estaba el Eje [el Principio Medio, Manas]? El hombre está condenado. Cuando están solos, el Indeterminado [elemento Indiferenciado] y el Vâhan [Buddhi] –la Causa de lo Sin–Causa– se separan completamente de la vida manifestada.

“A menos –explica el Comentario–:

A que sean unidos y mantenidos juntos por el principio medio, el vehículo de la conciencia personal de Jîva.

En otras palabras, los dos “principios” superiores *no pueden tener individualidad en la Tierra*, no pueden ser el *hombre* a menos que haya: (a) la Mente, el Ego–Manas, que se reconozca a sí mismo, y (b) la *falsa Personalidad terrestre*, o el Cuerpo de deseos egoístas y de la Voluntad personal, para ligar el todo como alrededor de un eje –lo cual es cierto– a la **forma física del hombre. El *quinto* y el *cuarto* “principios” (El *cuarto* y el *quinto* contando desde abajo, principiando con el Cuerpo Físico; el *tercero* y el *cuarto*, si contamos desde Âtmâ.) –Manas y Kâma Rûpa– son los que contienen la Personalidad dual; el Ego real e inmortal, si se asimila a los dos superiores, y la Personalidad falsa y transitoria, el Cuerpo Mâyâvi o Astral, llamado Alma *animal humana* – *teniendo* que estar ambos estrechamente mezclados al objeto de una existencia terrestre *completa*. Encarnad la Mónada Espiritual de un Newton, injertada en la del santo más grande de la Tierra, en el cuerpo físico más perfecto que podáis imaginar, esto es, en un Cuerpo de dos principios y hasta de tres, compuesto de su Sthûla Sharîra, Prâna (el Principio de Vida) y el Linga Sharîra; y si le faltan sus “principios” medio y quinto, habréis creado un *idiota*, o cuando más una apariencia hermosísima sin alma, vacía e inconsciente. El “*Cogito ergo sum*” no tiene sitio en el cerebro de una criatura semejante, al menos no en este plano. (D.S. III, 400-401).**



Estamos solamente en la Cuarta Ronda, y en la Quinta es cuando se alcanzará finalmente el completo desarrollo del Manas, como rayo directo del MAHAT Universal; rayo sin impedimentos de Materia. Sin embargo, como cada sub-raza y nación tienen sus ciclos y gradaciones de desenvolvimiento evolucionario repetidos en menor escala, mucho más tiene que ser así en el caso de una Raza Raíz. Nuestra Raza, pues, como Raza Raíz, ha cruzado la línea ecuatorial y sigue su curso cíclico en el lado espiritual: pero algunas de nuestras sub-razas se encuentran aún en el sombrío arco descendente de sus respectivos ciclos nacionales; mientras que otras, las más antiguas, habiendo cruzado el punto medio, que es el que decide si una raza, una nación o una tribu perecerá o vivirá, se hallan en el apogeo del desenvolvimiento espiritual como sub-razas. (D.S. III, 500-501).

. . . No hubo *ningún* “mal pensamiento” que originase el Poder contrario, sino sencillamente el Pensamiento *per se*; algo que, siendo reflexivo y conteniendo designio y objeto, es por tanto finito, y tiene así que encontrarse naturalmente en oposición al puro Reposo estado natural de la Perfección y Espiritualidad absolutas. Fue sencillamente la Ley de la Evolución que se afirmó; el progreso del Desenvolvimiento Mental, diferenciado del Espíritu, envuelto y cogido ya por la Materia, hacia la cual es atraído de modo irresistible. Las ideas, en su propia naturaleza y esencia, como conceptos que tienen relación con objetos, ya sean verdaderos o imaginarios, son opuestas al Pensamiento Absoluto, ese Todo Incognoscible de cuyas misteriosas operaciones afirma Mr Spencer que nada puede decirse, sino que “no tiene parentesco de naturaleza como la Evolución” (*Principles of Psychology*, vol. II. pág. XVII); y ciertamente que no lo tiene (Es propio del espíritu de negación paradójica tan conspicuo en nuestras días, que mientras la hipótesis de la evolución ha obtenido derecho de ciudadanía en la Ciencia, según la enseñan Darwin y Hæckel; sin embargo, tanto la Eternidad del Universo como la Preexistencia de una Conciencia Universal, son rechazadas por los psicólogos modernos. “Si los idealistas tuviesen razón, la doctrina de la evolución sería un sueño”, dice Mr. Herbert Spencer). (D.S. IV, 72-73).

Metafísicamente, el Padre y el Hijo son la “Mente Universal” y el “Universo Periódico”; el “Ángel” y el “Hombre”. Es el HIJO y el PADRE a un mismo tiempo; en el *Pymander* es la IDEA *activa* y el PENSAMIENTO *pasivo* que la genera; la tonalidad radical en la Naturaleza que da nacimiento a las siete notas, la escala septenaria de las Fuerzas Creadoras, y a los siete *aspectos* prismáticos del color, todos nacidos del *rayo blanco*, o la LUZ, generada en las TINIEBLAS. (D.S. IV, 75).



. . . Si el estudiante quiere comprender mejor esta última declaración, diríjase al episodio *Anugîtâ* del *Mahâbhârata*, donde el brahmán dice a su esposa:

Yo he percibido por medio del Yo la sede que está en el Yo (la sede) donde mora el brahmán libre de los pares de opuestos; y la luna, juntamente con el fuego (o el sol), sosteniendo a (todos) los seres (como) propulsor del principio intelectual (Cap. V; *Sacred Books of the East*, vol. VIII, pág. 257).

La Luna es la deidad de la mente (Manas), pero sólo en el plano inferior. Dice un Comentario:

Manas es doble— Lunar en su parte inferior, Solar en la superior.

Es decir, es atraído en su aspecto superior hacia Buddhi, y en el inferior desciende dentro, y escucha la voz de su Alma *animal*, llena de deseos egoístas y sensuales; y aquí está contenido el misterio de la vida del Adepto y del hombre profano así como también el de la separación *post-mortem* del Hombre divino del animal. El *Mahâbhârata* (cada una de cuyas líneas debe leerse esotéricamente) descubre con un magnífico simbolismo y alegoría, las tribulaciones tanto del Hombre como del Alma. En el *Anugîtâ* dice el brahmán:

En el interior (dentro del cuerpo), en medio de todos estos (aires vitales) [¿principios?], que recorren el cuerpo y se absorben el uno en el otro (Esto lo explica el hábil traductor del *Anugîtâ* en una nota (página 258) en estas palabras: “El sentido parece ser el siguiente: El curso de la vida en el mundo es debido a las operaciones de los aires vitales que dependen del Yo, y que conducen a sus manifestaciones como almas individuales”) arde el fuego (Vaishvânara es una palabra que se usa a menudo para denotar el Yo —explica Nîlakantha) séptuple Vaishvânara (*Ibíd.*, pág. 259, traducido por Kâshinâth Trimbak Telang, M. A., Bombay).

Pero el “Alma” principal es Manas o la mente; de aquí que a Soma, la Luna, se la muestre aliándose con la porción solar de aquélla, personificada por los Prâchetasas. Pero de las siete claves que descubren los siete aspectos del *Râmâyana*, así como los de toda Escritura, éste es sólo uno, el metafísico. (D.S. IV, 81-82).

. . . La Caída fue el **resultado del conocimiento del hombre**, pues sus “ojos fueron abiertos”. Verdaderamente, le fue enseñada la Sabiduría y el Conocimiento Oculto por el “Ángel Caído”; pues este último se ha convertido desde entonces en su Manas, la Mente y la Propia Conciencia. En cada uno de nosotros *existe*, desde el principio de nuestra aparición en esta Tierra, el dorado hilo de la Vida continua, periódicamente dividida en ciclos pasivos y activos, de existencia sensible en esta Tierra, y suprasensible en



el Devachan. Es el Sûtrâtmâ, el hilo luminoso de la Mónada *impersonal* inmortal, en el cual se engarzan, como otras tantas cuentas, nuestras “vidas” terrestres o Egos transitorios, según una hermosa expresión de la Filosofía Vedantina.

Y ahora queda probado que Satán, o el Dragón Ígneo Rojo, el “Señor del Fósforo” –el azufre fue un progreso teológico– y Lucifer, o el “Portador de Luz”, está en nosotros: es nuestra Mente, nuestro Tentador y nuestro Redentor, nuestro Libertador inteligente y Salvador de la pura animalidad. Sin este principio –emanación de la esencia misma del principio puro divino Mahat (la Inteligencia) que irradia directamente de la Mente Divina no seríamos seguramente más que animales. El primer *hombre* Adán, sólo fue hecho *alma viviente* (Nephesh), el último Adán fue hecho *espíritu acelerador* (I Corintios, XV, 45. El verdadero texto original de I Corintios, XV, 44, traducido kabalística y esotéricamente, diría: “Se siembra el cuerpo de un *alma* (no cuerpo “natural”), prodúcese el cuerpo de un *espíritu*”. San Pablo era un Iniciado, y sus palabras tienen un sentido completamente distinto cuando se leen esotéricamente. El cuerpo “es sembrado en la *debilidad* (pasividad); y se produce en el poder” (V. 43) o en la espiritualidad y la inteligencia), dice Pablo, refiriéndose a la construcción o *creación* del hombre. Sin este espíritu *acelerador*, *mente humana* o alma, no habría diferencia entre el hombre y el bruto; como no la hay, de hecho, entre los animales respecto de sus acciones. El tigre y el asno, el milano y la paloma, son tan inocentes y puros uno como otro, por ser *irresponsables*. Cada uno sigue su instinto: el tigre y el milano matan con la misma indiferencia con que el asno come un cardo o la paloma picotea un grano de trigo. . . (D.S. IV, 111-112).

. . . Ahora bien; Kâma, el Makara–ketu, es Aja, el “no nacido”, y Âtmâ–bhû, el “existente por sí mismo”; y Aja el LOGOS en el *Rig Veda*, en donde se le muestra como la primera manifestación del UNO; **pues el “Deseo se despertó primero en ELLO, lo cual fue el germen primordial de la mente”, lo “que relaciona la entidad con la no entidad”– o Manas, el quinto, con Âtmâ, el séptimo, esotéricamente– dicen los Sabios.** Ésta es la *primera* etapa. La segunda, en el plano siguiente de manifestación, muestra a Brahmâ –a quien elegimos como el representante de todos los otros Primeros Dioses de las naciones– haciendo surgir de su cuerpo a sus Hijos nacidos de la Mente, “Sanandana y otros”, los cuales, en la *quinta* “creación”, y también en la novena (con objeto de que sea un “velo”) se convierten en los Kumâras. . . (D.S. IV, 226-227).

. . . Los “grandes sabios” que “reciben hospitalidad” los explican como significando los sentidos, “los cuales, habiendo funcionado *sin estar relacionados con el yo*,



son finalmente absorbidos en él”. Pero lo que no se llega a comprender es cómo los sentidos, “sin estar relacionados” con el “Yo Supremo”, pueden ser “absorbidos en él”. **Se creería, por el contrario, que precisamente porque los sentidos personales gravitan y se esfuerzan para relacionarse con el Yo impersonal, este último, que es FUEGO, quema los cinco inferiores y purifica por tanto los dos superiores, “mente y entendimiento”, o los aspectos superiores de Manas** (Así como Mahat, o la Inteligencia Universal, nace primeramente o se manifiesta como Vishnu, y luego, cuando cae en la Materia y desarrolla conciencia propia, se convierte en egoísmo, así también Manas es de una naturaleza dual. Se halla respectivamente bajo el Sol y la luna, pues como dice Shankarâchârya: “La Luna es la mente, y el sol el entendimiento. ”El Sol y la Luna son las deidades de nuestro Macrocosmo planetario, y por tanto, Shankara añade que: “La mente y el entendimiento son las deidades respectivas de los órganos [humanos]. “(Véase *Brihadâraṇyaka*, págs. 521 y siguientes). Esto es quizá por lo que Arjuna Mishra dice que la luna y el Fuego (el Yo, el Sol) constituyen el universo) **y Buddhi**. Esto resulta evidente del texto. Los “grandes sabios” *desaparecen* después de haber “sido adorados”. Adorados ¿por quién, si (los supuestos sentidos) “no están relacionados con el yo?” Por la MENTE, por supuesto; por Manas (en este caso sumergido en el *sexto sentido*), el cual no es ni puede ser el Brahman, el Yo, o Kshetrajna –el Sol Espiritual del Alma. A su vez debe ser absorbido el Manas mismo, en este último. “Grandes sabios” han sido adorados, dándosele hospitalidad a su sabiduría terrestre; pero una vez que “otro bosque brilla” sobre ello entonces es la Inteligencia (Buddhi, el séptimo sentido, pero sexto principio) la que se transforma en el Árbol –el Árbol cuyo fruto es la emancipación– que destruye finalmente las raíces mismas del árbol Ashvattha, símbolo de la *vida* y de sus goces y placeres ilusorios. Y por lo tanto, los que alcanzan ese estado de emancipación no tienen, según las palabras del Sabio antes citado, “miedo alguno después”. En este estado “no puede percibirse el fin, porque se extiende por todos lados”. . . . (D.S. IV, 326).

. . . *No puede haber forma objetiva alguna* en la Tierra, ni tampoco en el Universo, sin que su prototipo astral se forme primeramente en el Espacio. Desde Fideas hasta el obrero más humilde del arte cerámico, tiene un escultor que crear antes que nada un modelo en su mente, luego dibujarlo en líneas dimensionales, y sólo entonces puede reproducirlo en una figura de tres dimensiones u objetiva. Y si la mente humana es una demostración viviente de tales etapas sucesivas del proceso de la Evolución, ¿cómo puede ser de otro modo cuando se trata de la Mente y poderes creadores de la Naturaleza? (D.S. IV, 361Nota a pie de página).

Cuando la conciencia individual se dirige hacia dentro, sobreviene la conjunción de manas y Buddhi. Esta conjunción es permanente en el hombre espiritualmente regenerado, pues el Manas superior se adhiere a Buddhi más allá del dintel del devakán; y entonces se dice que el alma, o mejor



dicho, el espíritu (que no debemos confundir con Atmâ o el Super-espíritu), se dice entonces que posee el “ojo único”. **En otras palabras, esotéricamente, el “tercer Ojo” es activo. Mercurio lleva también el nombre de Hermes, y Venus el de Afrodita, y su conjunción en el hombre psico-físico le da, por lo tanto, el nombre de *hermafrodita*, o andrógino. Sin embargo, el hombre estrictamente espiritual está completamente desligado del sexo.** El hombre espiritual se corresponde directamente con los superiores “círculos coloreados” o divino espectro dimanante del blanco e infinito Círculo Único; mientras que el hombre físico procede de los sefiroth o céfiros, llamados las *voces* o *sonidos* en la filosofía oriental. Estas “voces” son inferiores a los “colores”, pues equivalen a los siete sefiroth menores o sonidos objetivos, que se ven y no se oyen, según indica el Zohar (II, 81, 6) y aun el Antiguo Testamento (“Y el pueblo vio las voces”. La interpretación correcta es “voces” o “sones”, y no “truenos” como hasta ahora ha solido traducirse (*Éxodo*, XX, 18). Estas voces o sones son los sefiroth – Véase la obra de Frank: *Die Kabbala*, 314 y sig.). (D.S. VI, 142).

La fuente y la base de la magia esta en el Espíritu y en el Pensamiento, ya en el plano puramente divino, ya en el plano terrestre. Los que conocen la historia de Simón, pueden escoger entre las dos versiones, la de la magia blanca y la de la magia negra, que se dan a su unión con Elena, llamada por el su Epinoia (Pensamiento). . . (D.S. VI, 160).

Como expusimos en el tercer tomo de esta obra, los egos o Kumaras que tomaron carne humana al fin de la tercera raza raíz, no son humanos de esta Tierra o plano, sino que se convirtieron en tales al animar al hombre animal, dotándole así de su mente superior. Cada Kumara es un “Aliento” o Principio, llamado el Alma Humana, Manas o Mente.

Según dicen las enseñanzas:

“Cada uno de ellos es un pilar de luz. Escogieron su vehículo y se explayaron para circundar al hombre animal con un aura âkâshica, mientras el (mânásico) Principio divino se aposentaba en esa humana forma”.

Por otra parte, la Sabiduría antigua nos enseña que desde esta primera encarnación, los Pitris lunares que habían formado hombres de sus Chhayas o sombras, son absorbidos por esta esencia áurica, y cada ego toma al reencarnarse una forma astral distinta para cada una de las personalidades de la serie de encarnaciones.



Por lo tanto, el Huevo Áurico refleja todos los pensamientos, palabras y obras del hombre. . . (D.S. VI, 193-194).

. . . Para que Buddhi sea consciente en el plano físico, necesita el más diferenciado fuego de Manas; pero una vez el sexto sentido ha despertado al séptimo, la luz que irradia de este séptimo sentido, ilumina los campos del infinito. Por breve espacio de tiempo es entonces omnisciente el hombre; lo pasado y lo futuro, el espacio y el tiempo, son para él un presente. Si es un adepto, almacenará en su memoria física el conocimiento así adquirido; y nada, excepto el crimen de entregarse a la magia negra, será capaz de quitárselo. Si tan solo es un chela o discípulo, almacenara solo partes de la verdad total en su memoria, con la condición de que durante años repita el procedimiento, sin consentir que ni un lunar de impureza le mancille mental o físicamente, antes de recibir la completa iniciación. (D.S. VI, 209).

A fin de comprender debidamente lo que sigue, conviene advertir que Manas puede simbolizarse por un triangulo superior relacionado con el Manas inferior mediante una tenue línea. Esta línea es el Antahkarana, el sendero o puente de comunicación, que sirve de lazo entre la personalidad, cuyo cerebro físico esta bajo el dominio de la mente animal, y la individualidad reencarnante, el Ego espiritual, Manas, el Manu, el “Hombre Divino”. Este Manu pensante es el único que reencarna. En rigor, las dos mentes, la espiritual y la física o animal, son una, pero están separadas en dos durante la reencarnacion. Porque mientras aquella porción de lo Divino que anima a la personalidad, separándose conscientemente del Ego Divino (La esencia del Ego Divino es “pura llama”; una entidad a la que nada puede añadirse y de la que nada puede quitarse. Por lo tanto, no queda ella disminuida por las innumerables mentes inferiores, que de ella se desprenden como chispas de la hoguera. Sirva esto de respuesta a la objeción de un esoterista que preguntaba cual era la inextinguible esencia de la misma y única Individualidad capaz de suministrar un intelecto humano para cada nueva personalidad en que se encarna) como pura, aunque densa sombra, se infunde en el cerebro y sentidos (El cerebro, o máquina de pensar, no se limita a la cabeza; sino que, como saben los fisiólogos no materialistas, todos los órganos del cuerpo humano, el corazón, el hígado, los pulmones, etc., así como los nervios y músculos tienen, por decirlo así, su peculiar cerebro o maquina de pensar. Como nuestro cerebro no interviene en las operaciones colectivas e individuales de cada órgano, preguntamos quien los guía tan certeramente en sus incesantes funciones; quien los mueve a operar, no como piezas de un reloj (según alegan algunos materialistas), que al menor tropiezo o rotura se paran, sino como entidades dotadas de instinto. Decir que es la Naturaleza, es no decir nada; porque, después de todo, la Naturaleza no es ni mas ni menos que el conjunto de todas esas funciones, la suma de cualidades y atributos físicos, mentales, etcétera, en el universo y el hombre; la totalidad de agentes y fuerzas guiadas por leyes inteligentes) del feto, al séptimo mes del embarazo, el Manas superior no se une



con la criatura hasta los siete años de edad. Esta desglosada esencia, o mejor dicho, el reflejo o sombra del Manas superior, se convierte, según crece el niño, en un principio distinto pensante del hombre, cuyo principal instrumento es el cerebro físico. No es, pues, maravilla que al advertir los materialistas únicamente esta “alma racional” o mente, no quieran desglosarla del cerebro y la materia. Pero la Filosofía Oculta ha resuelto hace siglos el problema de la mente, y ha descubierto la dualidad de Manas. El Divino Ego propende hacia Buddhi; y el humano Ego gravita hacia lo inferior, fundido en la Materia, unido con su mitad superior y subjetiva, solo por el Antahkarana, único lazo de unión durante la vida, entre la conciencia superior del ego y la humana inteligencia de la mente inferior. (D.S. VI, 217-219).

. . . La “cosecha de la vida” consiste en los más espirituales pensamientos de la personalidad, en la memoria de sus mas nobles y altruistas acciones, y en la constante presencia durante su felicidad pos-terrena de todo cuanto amó con divina y espiritual devoción (*La Clave de la Teosofía*). **Recordemos que, según las enseñanzas, el alma humana, el Manas inferior, es el único y directo medianero entre la personalidad y el Ego Divino. Lo que constituye en esta tierra la personalidad, confundida por la mayor parte de las gentes con la individualidad, es la suma de todas las características mentales, físicas y espirituales que, impresas en el alma humana, producen el hombre. Ahora bien; de todas estas características, únicamente los pensamientos purificados pueden quedar impresos en el Ego superior e inmortal, mediante la reinmersión del alma humana en su esencia, en su originaria fuente, luego de entremezclarse con su Divino Ego durante la vida, para reunirse enteramente a él después de la muerte del hombre físico. Por lo tanto, a menos que Kama–Manas transmita a Buddhi–Manas semejantes ideaciones personales, y tal conciencia de su “yo” como pueda asimilar el Ego Divino, nada de ese “yo” o personalidad puede sobrevivir en lo eterno. Tan sólo sobrevivirá lo digno de nuestro inmortal dios interno, lo por naturaleza idéntico a la quintaesencia divina, porque en este caso, la mismas “sombras” o emanaciones del Ego Divino son las que ascienden a él, y él las atrae para reintegrarse en su Esencia. Ningún pensamiento noble, ninguna aspiración elevada, ningún anhelo puro, ningún amor inmortal y divino puede aposentarse en el cerebro del hombre carnal, a no ser como directa emanación del Yo superior, mediante el inferior. Todo lo demás, por intelectual que parezca, procede de la “sombra”, de la mente inferior, asociada y entre-confundida con Kama; y fenece y se aniquila para siempre. Pero las ideaciones mentales y espirituales del “yo” personal vuelven a él, como partes de la esencia del Ego, y nunca se marchitan. Así es que de la personalidad únicamente sobreviven y se immortalizan sus espirituales**



experiencias, la memoria de cuanto en ella hubo de noble y bueno con la conciencia de su “yo” entremezclada con la de los otros “yoes” personales que le precedieron. . . (D.S. VI, 221-223).

. . . Buddhi y Manas son los primordiales rayos de la Llama Única; si Buddhi es el vehículo, upadi o vahana de la única Esencia eterna, y Manas es el vehículo de Mahat o la Ideación Divina (Mahâ-Buddhi, en los *Purânas*) (el Alma inteligente universal), resulta que ni Buddhi ni Manas pueden aniquilarse ni como esencia ni como conciencia. Pero sí se aniquila la personalidad física con su cuerpo emocional o Linga Sharira, y el alma animal con su Kama (Dícese que Kama Rupa, vehículo del Manas inferior, reside en el cerebro físico, en los cinco sentidos corporales y en todos los órganos sensorios del cuerpo físico). Nacen ellas en el reino de la ilusión, y han de desvanecerse como se desvanecen los blancos copos de las nubes en el azul del eterno firmamento. (D.S. VI, 226).

¿Cuáles son las funciones de Buddhi? En el plano físico, ninguna, a menos que este unido a Manas, el Ego consciente. Buddhi es, respecto de la divina Esencia Raíz, lo que Mulaprakriti respecto de Parabrahman, según la escuela vedantina; o como Alaya (el Alma universal) respecto del único y eterno Espíritu, que trasciende al espíritu. Es su humano vehículo, un trasunto de lo Absoluto, que no puede relacionarse con lo finito y condicionado.

¿Qué es Manas y cuáles sus funciones? En su aspecto puramente metafísico, Manas es trasunto de Buddhi en el plano inferior, y no obstante, es tan intensamente superior al hombre físico, que para ponerse en relación con la personalidad necesita la mediación de su reflejo, la mente inferior. Manas es la *Conciencia Espiritual* en sí misma, y la Conciencia Divina cuando esta unido a Buddhi, que es el verdadero “factor” de la Conciencia Propia (Vikara) por medio del Mahat. Por lo tanto, Buddhi–Manas no pueden manifestarse durante sus periódicas encarnaciones, sino por medio de la mente humana o Manas inferior. Ambos están invariablemente enlazados y tienen tan escasa relación con los Tanmatras (Tanmatra significa forma sutil y rudimentaria, el tipo grosero de los elementos mas delicados. Los cinco Tanmatras son realmente las propiedades o cualidades características de la materia y de todos los elementos. La verdadera acepción de la palabra es “algo” o “simplemente trascendental” en el sentido de propiedades o cualidades) inferiores o átomos rudimentarios, como lo homogéneo con lo heterogéneo. Por consiguiente, la función del Manas inferior, o personalidad pensante, cuando se une con su dios o Ego Divino es paralizar y desvanecer los Tanmatras o propiedades de la forma material. Así se desdobra Manas en la dualidad de Ego y mente del hombre. El yo



inferior o Kama–Manas, alucinado por la falaz noción de existencia independiente, se cree el “productor” y soberano de los cinco Tanmatras y cae en el *Ego–ismo*, en cuyo caso se le ha de considerar como Mahabhutico y finito, por estar relacionado con Ahankara o la facultad personal de “egoencia”. De aquí que:

Manas [ha de considerarse como]... eterno y no eterno. Es eterno por su naturaleza atómica (*paramanu rupa*), como eterna substancia (*dravya*); y finito (*kârya rupa*), cuando está ligado en dualidad con Kama (el deseo animal o volición *egoística*), con un producto inferior (Véase: *The Theosophist*, Lo real y lo Irreal, Agosto de 1883) [en suma].

Por lo tanto, mientras el Ego individual, por su peculiar esencia y nirvana. Esto parece difícil de comprender, pero resulta fácil con ayuda que perdura a través de los ciclos de la vida de la cuarta ronda, su *reflejo* o semejanza, el Ego personal, ha de conquistar su inmortalidad.

Antahkarana es el nombre de aquel puente ideal, aquella *línea* interpuesta entre el Ego Divino y el humano, que si bien son *dos* Egos durante la vida terrena se funden en *un* Ego en el Devachan o en el nirvana. Esto parece difícil de comprender, pero resulta fácil con ayuda de un familiar e infantil ejemplo. Comparemos al hombre con una brillante lámpara que desde el centro de una estancia proyecta su luz sobre la pared. La lámpara es el Ego Divino; la luz reflejada es el Manas inferior; y la pared sobre que se refleja, el cuerpo físico. La porción de atmosfera que transmite el rayo de la lámpara a la pared, será el Antahkarana. Supongamos, por otra parte, que la luz así proyectada posea razón e inteligencia con la facultad de disipar, además, cuantas sombras siniestras crucen por la pared y de atraer hacia sí, en indelebles impresiones, toda la brillantez. Ahora bien; el Ego humano puede disipar las sombras o pecados, multiplicar las brillanteces o buenas obras que causan aquellas impresiones, y asegurar así por medio del Antahkarana su permanente relación, y su definitiva reunión, con el Ego Divino. Recordemos que esto no puede ocurrir mientras retenga la mas tenue mancha terrena; al paso que tampoco es posible quebrantar enteramente la relación, ni impedir la reunión definitiva, mientras haya una sola obra espiritual o potencialidad que pueda servir de nexo; pero en cuanto se extingue esta última chispa y se desvanece la postrera potencialidad, sobreviene la separación. En una parábola oriental el Ego Divino es simbolizado por el labrador que envía a sus braceros a cultivar la tierra y cosechar el fruto, y que se contenta con conservar el campo en tanto pueda ofrecerle la mas mínima remuneración; pero si el terreno se esteriliza del todo, no solo queda abandonado, sino que el bracero mismo (Manas inferior) perece.

Sin embargo, empleando el mismo símil, cuando la luz proyectada sobre la pared, o sea el racional Ego humano, llega al punto de agotamiento espiritual, desaparece el Antahkarana, ya no se transmite más luz, y la lámpara no emite



rayos. Desaparece la luz, que se ha ido absorbiendo gradualmente, y sobreviene el “eclipse del alma”; el ser vive en la tierra y pasa después al Kama Loka como un mero conglomerado de cualidades materiales; y no puede entrar en el Devachan, sino que renace inmediatamente como hombre animalizado, y como una maldición. (D.S. VI, 228-230).

Ahora se nos presentan las cuestiones que entrañan estas dos preguntas: 1ª ¿Qué es del Ego Superior en tal caso? 2ª ¿Qué clase de animal es una criatura humana sin alma?

Pero antes de responder a ellas he de advertir a los lectores nacidos en países cristianos, que la fabula relativa a la redentora misión de Jesus, tal como hoy se entiende, la forjaron algunos iniciados de extrema liberalidad, tomándola del misterioso y fatal dogma de la terrena experiencia del Ego reencarnante. En verdad, este es la víctima propiciatoria de su propio karma en pretéritos manvantaras, que contrae voluntariamente el deber de salvar a lo que sin el serian personalidades u hombres desalmados. La verdad oriental resulta así más lógica y filosófica que la ficción occidental. El Christos, o Buddi–Manas de cada hombre, no es un Dios completamente inocente y sin mancha, aunque en cierto sentido sea el “Padre”, esencialmente idéntico al Espíritu universal, y al mismo tiempo el “Hijo”, puesto que Manas es el segundo trasunto del “Padre”. El divino Hijo echa sobre sí, al reencarnarse, los pecados de todas las personalidades que ha de animar; y esto sólo puede hacerlo por medio de su mandatario o reflejo, el Manas inferior. El único caso en que el Ego Divino puede sustraerse a la individual penalidad y responsabilidad como Principio guiador, es cuando se separa de la personalidad, porque entonces, la materia, con sus físicas y astrales vibraciones, por la misma intensidad de sus combinaciones, se emancipa del dominio del Ego. El dragón Apofis vence; y el Manas reencarnante se separa poco a poco de su tabernáculo, hasta desprenderse por completo del alma psíquico–animal.

Así, en respuesta a la primera pregunta, diremos:

1º El Ego Divino recomienza inmediatamente, a impulsos de su karma, una nueva serie de encarnaciones, o bien se refugia en el seno de su madre, el Alaya o Alma Universal, cuyo manvantarico aspecto es Mahat. Libre de las impresiones de la personalidad, se sumerge en una especie de intervalo nirvanico, en donde solo puede haber el eterno presente, que absorbe lo pasado y lo futuro. Por ausencia del “labrador” se pierden campo y cosecha; y el dueño, en la infinidad de su pensamiento, no conserva recuerdo de la finita, fugaz e ilusoria personalidad, que entonces se aniquila.



2º El porvenir del Manas inferior es mas terrible y todavía mucho mas terrible para la humanidad que para el ahora hombre–animal. Suele suceder que después de la separación, el alma, entonces sumamente animal, se extingue en Kama Loka como las demás almas animales; pero dado que lo mas material es la mente humana y lo que mas dura, aún en el periodo intermedio, ocurre frecuentemente que después de terminada la vida del hombre sin alma, vuelve a reencarnar en personalidades cada vez mas abyectas. El impulso de la *vida animal* es demasiado intenso y no puede agotarse tan solo en una o dos existencias. Sin embargo, en raros casos, cuando el Manas inferior está destinado a aniquilarse por *consunción*; cuando no hay esperanza de que ni la mas leve luz, a favor de ciertas condiciones (Un breve período de espiritual aspiración y sincero arrepentimiento), atraiga a sí a su Ego patrio, y el karma conduzca al Ego Superior a nuevas encarnaciones, entonces puede suceder algo mas espantoso. El despojo Kama–Manasico puede convertirse en lo que los ocultistas llaman “el Morador del Umbral”. Este no es el morador tan gráficamente descrito en *Zanoni*, sino una verdad de la Naturaleza, y no una ficción o leyenda, por bella que pueda ser. Sin embargo, Bulwer debió de tomar la idea de algún iniciado oriental. Este Morador, conducido por la afinidad y la atracción, se abre paso en la corriente astral, a través de la envoltura áurica del nuevo tabernáculo habitado por el Ego patrio, y declara la guerra a la luz inferior que lo ha sustituido. Sin embargo, esto solo puede ocurrir en el caso de que la personalidad así obsesa sea en demasía débil; pues ningún hombre virtuoso y de conducta recta puede tener semejante riesgo, sino únicamente los de corazón depravado. Roberto Luis Stevenson vislumbro algo de esto al escribir su obra titulada: *El extraño caso del Dr. Jekyll y Mr. Hyde*, que es una verdadera alegoría. Todo discípulo echara de ver en esta obra un fondo de verdad, y en Mr. Hyde un Morador, un obsesor de la personalidad, el tabernáculo del espíritu patrio. (D.S. VI, 235-237).

P. ¿El huevo áurico, es la expansión del “Pilar de Luz”, o Principio Manásico, y por lo tanto, no envuelve al niño hasta los siete años de edad?

R. Si lo es. El huevo áurico es completamente puro al nacer el niño, pero no se sabe con toda seguridad si en el séptimo año de la vida lo coloreara el Manas superior o el inferior. **La expansión Manasica es Akasha puro. El rayo de Manas desciende en el vórtice de los Principios inferiores; y así descoloreado y limitado por los Tanhas Kamicos, y por los defectos del organismo corporal, forma la personalidad. El karma hereditario puede alcanzar al niño antes de los siete años; pero el karma individual no puede entrar en acción hasta el descenso de Manas.**



El huevo áurico es al hombre como la Luz Astral es a la Tierra, el éter a la Luz Astral, y el Akasha al éter. (D.S. I, 255-256).

Lo metafísico cae bajo el dominio del Manas Superior; mientras que lo físico está sujeto a Kama–Manas, como lo referente a la ciencia profana y a las cosas materiales. Kama–Manas, como los demás Principios, tiene siete grados. El matemático sin espiritualidad, por sabio que sea, nunca comprenderá lo metafísico; pero el metafísico dominará los más elevados conceptos matemáticos, y les dará aplicación, aun sin haber aprendido matemáticas. A un metafísico nato no le importará gran cosa el plano físico; advertirá sus errores apenas se ponga en contacto con él, puesto que no es lo que busca.

Respecto a la música y demás artes liberales, dimanán del principio Manásico o el Kama–Manásico, según sobresalgan el espíritu o la técnica del arte respectivo. (D.S. VI, 257).

Después de cada encarnación, cuando el Rayo Manásico se restituye a su padre el Ego, permanecen esparcidos algunos de sus átomos. Estos átomos Manásicos, “causas” Tanhicas y de otra clase, son de la naturaleza misma del Manas, y son atraídos a este por vigorosos lazos de afinidad, hasta el punto de que en la nueva encarnación del Ego propenden infaliblemente hacia él y constituyen su karma. Hasta que se reúnen y se encauzan todos estos átomos dispersos, no está la individualidad libre del renacimiento. El Manas Superior es responsable del Rayo que emite. Si el Rayo no se mancha, no se engendra mal karma. (D.S. VI, 257-258).

Mahat es la Parabrahmica Mente universal, manifestada (durante un Manvantara) en el Tercer Plano [del Kosmos]. Es la ley según la cual cae y se diferencia la Luz de plano en plano. Sus emanaciones son los Manasaputras. (D.S. VI, 258).

Recordemos que nos es preciso fundir el Cuaternario en el Triángulo. El Manas Inferior ha de ser impelido hacia arriba con Kama, Prana y Linga, de modo que lo inferior refuerce lo superior, dejando tan solo en abandono el cuerpo físico. (D.S. VI, 259).



. . . El Mayavi Rupa, o cuerpo Manásico, no tiene relación material con el cuerpo físico, ni tampoco tiene cordón umbilical. Es etéreo y espiritual, y pasa por doquiera sin obstáculo. Difiere completamente del cuerpo astral que reproduce en lo físico, por repercusión, el daño recibido. La entidad Devachanica, aun antes de su renacimiento, puede quedar afectada por Skandhas; pero estos nada tienen que ver con el Antahkarana. La afecta, por ejemplo, el deseo de reencarnación. (D.S. VI, 266).

. . . Mahat es la *entidad* suprema del kosmos. Más allá de Mahat no hay otra entidad más divina; está constituida por *Sûkshma*, o el grado insuperablemente sutil de la materia. En nosotros éste es Manas, y los mismos Logos son menos elevados, por no haber adquirido experiencia. La entidad Manásica no perecerá, ni aun al término del Mahamanvantara, cuando los dioses todos quedan reabsorbidos; sino que surgirá de la latente potencialidad Parabrahmica. (D.S. VI, 278-280).

. . . Las facultades comprenden exotéricamente cinco grupos de cinco, o sean veinticinco, de los cuales veinte son facultativas, y las cinco restantes buddhicas. La doctrina exotérica atribuye a Buddhi la percepción; pero, según la doctrina esotérica, Buddhi percibe sólo *por medio* de Manas Superior. Cada una de estas veinte facultades es a la par positiva y negativa, por lo que se desdoblan en cuarenta. . . (D.S. VI, 298).

Manas absorbe la luz de Buddhi; pero éste es arupico, y nada puede absorber. Cuando el ego toma toda la luz de Buddhi, toma también la de Atma, cuyo vehículo es Buddhi, y así los tres se funden en uno. Al realizarse esta unión, el adepto *completo* es una espiritualidad, con un cuerpo. Ha recorrido el cuádruple sendero y se ha unificado. Los cuerpos de los maestros son ilusorios, y de aquí que no se ajen ni envejezcan. (D.S. VI, 304-305).

. . . La humanidad no tuvo autoconciencia hasta el advenimiento de los manasaputras, o hijos de la mente, en la tercera raza. La conciencia cerebral, es el campo iluminado por la luz del Ego, del huevo áurico, del Manas superior. La conciencia cerebral depende de la intensidad de la luz reflejada por el Manas superior sobre el inferior, y del grado de afinidad entre el cerebro y esta luz. La



mente cerebral es el campo de conciencia del Manas; y está condicionada por la capacidad reflectora del cerebro respecto de dicha luz. (D.S. VI, 307).

El Manas inferior es una emanación del superior y de la misma naturaleza que éste. La naturaleza Manásica puede no recibir ni causar impresión alguna en este plano. Un arcángel falto de experiencia sería insensible en el plano físico, sin poder dar ni recibir impresiones. El Manas inferior se reviste así con la esencia de la luz astral; cuya envoltura le aparta de su Padre, con lo cual queda enlazado sólo por medio del Antahkarana, que es su única salvación. Si este enlace se rompe, queda el hombre convertido en bruto. (D.S. VI, 313).

El campo de conciencia del Ego Superior no se refleja nunca en la luz astral. **La envoltura áurica recibe tanto las impresiones del Manas superior como las del inferior; pero solo las impresiones de este último se reflejan en la luz astral, que está en un plano demasiado bajo, para recibir la esencia de las cosas espirituales que alcanzan al Ego Superior o que este no rechaza.** Pero durante la vida humana, dicha esencia queda impresa en la envoltura áurica para fines kármicos; y después de la muerte y de la separación de los Principios, se une a la Mente Universal (Se unen aquellas “impresiones” superiores, aun al plano Devachánico) para esperar allí kármicamente el día de la reencarnación del Ego (Tenemos, por lo tanto, tres órdenes de impresiones que podremos denominar: Kármicas, Devachánicas y Manásicas). (D.S. VI, 314).

Todo el destino de una encarnación, depende de sí Antahkarana será o no capaz de subyugar el Manas Kármico. Después de la muerte, la luz superior (Antahkarana) que lleva las impresiones y memoria de todas las aspiraciones nobles y elevadas, se identifica con el Ego Superior, al paso que los malos deseos se disipan en el espacio, y vuelven como mal karma que espera a la personalidad. (D.S. VI, 316-317).

En respuesta a la pregunta de si la conciencia podía concentrarse en el corazón y recibir así los impulsos del espíritu, dijo H.P.B. que quien así pudiera concentrarse y unirse a Manas habría unido el Kama–Manas al Manas superior, que no puede guiar directamente al hombre, sino por mediación del inferior. . .



. . .El corazón representa la triada superior. El hígado y el bazo representan el cuaternario. El plexo solar es el centro cerebral del estomago.

Respecto a si el corazón, la cabeza y el ombligo simbolizarían el Christos crucificado entre dos ladrones, respondió H.P.B. diciendo que podían servir dichos centros de analogía, pero que no era conveniente abusar de estos simbolismos. **Hemos de tener siempre presente que el Manas inferior es de la misma esencia que el superior, y puede identificarse con este si rechaza los impulsos Kamicos. . .** (D.S. 320-321).

La voluntad es atributo del Manas Superior, su universal y armonica actuacion. El deseo es defecto de la separatividad, el ansia de la satisfacción del yo en la materia. El camino abierto entre el Yo superior y el yo inferior capacita al Ego, para actuar sobre el yo personal. (D.S. VI, 323).

Sin embargo, el Manas inferior es tal como el mismo se forma, y puede actuar diferentemente en igualdad de condiciones, porque discierne lo bueno y lo malo, lo justo y lo injusto. Esta el dotado de todos los atributos del alma divina, en la que el Rayo es el Manas superior, el signo de la responsabilidad en la Tierra. (D.S. VI, 333).

PREG. *¿Quisierais decirme algo sobre la naturaleza de Manas y la relación de las skandhas del hombre físico, con aquél?*

Esa naturaleza misteriosa, proteica, fuera de todo alcance, casi confusa en sus correlaciones con los demás principios, es muy difícil de comprender y más aún de explicar. Manas es un “principio”, y sin embargo es una “entidad” e individualidad, o Ego. Es un “Dios”, y sin embargo está condenado a un ciclo indeterminable de encarnaciones, de cada una de las cuales es tenido por responsable, y por cada una de las cuales tiene que sufrir. Todo esto parece tan contradictorio como enigmático; sin embargo existen centenares de personas, hasta en la misma Europa, que comprenden todo esto perfectamente, porque conciben el Ego no sólo en su integridad, sino en sus múltiples aspectos. En fin, para explicarme de una manera comprensible, he de empezar por el principio, dándoos en pocas líneas la genealogía de ese Ego.

PREG. *Decid.*



Tratad de imaginaros un “espíritu”, un ser celestial, llamémoslo como queramos, divino en su naturaleza esencial, pero no bastante puro para ser *uno con el TODO*, y teniendo para conseguirlo que purificar su naturaleza hasta lograr ese objeto. Sólo puede alcanzarlo pasando *individual y personalmente*, es decir, espiritual y físicamente, por toda experiencia y sensación existente en el Universo diferenciado. **Por consiguiente, después de haber adquirido aquella experiencia en los reinos inferiores, habiendo ascendido más y más en la escala del Ser, tiene que pasar por todas las experiencias de los planos humanos. En su esencia misma es el PENSAMIENTO; por lo tanto, en su pluralidad, toma el nombre de *Manasa-putra*, “los Hijos de la mente (Universal)”. A este PENSAMIENTO *individualizado* es al que nosotros los teósofos llamamos el *verdadero* Ego humano, la Entidad pensante prisionera en una prisión de carne y hueso. Es seguramente una entidad espiritual, no *material*; y esas entidades son los Egos que se encarnan animando a la masa de materia animal llamada humanidad, cuyo nombre es *Manasa-putra*, y son las “mentes”. Mas, una vez prisioneros o encarnados, se convierte en dual su esencia; es decir, los *rayos* de la Mente divina y eterna, considerados como entidades individuales, adquieren un doble atributo, que es: a) su carácter esencial inherente, la aspiración de la mente al cielo (Manas Superior), y b) la cualidad humana de pensar o reflexión animal, racionalizada por efecto de la superioridad del cerebro humano, inclinado a Karma o Manas inferior. El uno gravita hacia Buddhi, el otro tiende hacia abajo, hacia el centro de las pasiones y de los deseos animales. Para estos últimos no hay sitio en el Devachán, ni pueden asociarse con la tríada divina que, como unidad, asciende a la bienaventuranza mental. Sin embargo, el Ego, la entidad manásica, es responsable de todos los pecados de los atributos inferiores, del mismo modo que un padre es responsable de las transgresiones de su hijo mientras éste es irresponsable.**

PREG. ¿Es acaso el “hijo” la “personalidad”?

TEÓS. Sí. Por lo tanto, cuando se declara que la “personalidad” muere con el cuerpo, no queda dicho todo. El cuerpo, que sólo era el símbolo objetivo del señor A o de la señora B, se extingue con todos sus skandhas materiales, que son las expresiones visibles del mismo. Pero todo aquello que durante la vida constituyó el núcleo *espiritual* de experiencias, las aspiraciones más nobles, las afecciones inmortales y la naturaleza *altruista* del señor A o de la señora B, se adhiere durante el período devachánico al Ego, identificado con la parte espiritual de aquella entidad terrestre que ha desaparecido de nuestra vista. Tan imbuido está el *actor* del *papel* que acaba de representar, que sueña con él durante la noche devachánica entera; y esa *visión* dura hasta que para él suena la hora de volver al



escenario de la vida a desempeñar otro papel. (LA CLAVE DE LA TEOSOFÍA, Págs. 189-191 – H.P. BLAVATSKY).

Hasta la Cuarta Ronda, y aún hasta la tercera parte de la Tercera Raza en esta Ronda, el Hombre, (si es que puede darse este nombre engañoso, a las formas siempre cambiantes que revistieron las Mónadas durante las tres primeras Rondas, y las dos y media primeras Razas de la ronda presente), no es aún, intelectualmente considerado, más que un animal. **Solamente en esta Ronda intermedia es cuando desarrolla en sí por completo el Cuarto Principio, como vehículo apropiado para el Quinto. Pero manas sólo será relativamente desarrollado *del todo* en la Ronda que sigue, en que tendrá la oportunidad de llegar a ser por completo divino hasta el fin de las Rondas.** Como dice Christian Schoettgen en *Horae Habraicoe*, etc.; el primer Adán terrestre “sólo tenía el soplo de vida”, Nephesh, *pero* no el *Alma viviente*. (D.S. III, 269).

“Del Yo Supremo (*Âtmanah*) el creo la Mente, *que es y no es*; y de la Mente, el Ego–ismo [la Conciencia–Propia], a) el dueño; b) el Señor.”

La mente es Manas. Medhatithi, el comentador, observa justamente sobre este punto, que es lo contrario de esto, y demuestra desde luego la interpolación y el arreglo, pues Manas es el que brota de Ahamkara o Conciencia Propia (Universal), lo mismo que Manas en el microcosmo emana de Mahat, o Maha–Buddhi (Buddhi en el hombre). Porque Manas es dual. Como Colebrooke ha mostrado y traducido, “la Mente, *sirviendo a la vez para el sentido y para la acción*, es un órgano por afinidad, que está en estrecha unión con el resto”. “El resto” significa aquí que Manas, nuestro Quinto Principio (*quinto*, porque el cuerpo fue llamado el *primero*, lo cual es lo contrario del verdadero orden filosófico), está en afinidad tanto con Atma–Buddhi como con los cuatro Principios inferiores. De aquí nuestra enseñanza, a saber: que Manas sigue a Atma–Buddhi al Devachan; y que el Manas inferior, esto es, las escorias o residuos inferiores de Manas, permanecen con el Kama Rupa en el Limbus o Kama Loka, la mansión de las “cáscaras”. (D.S. II, 55-56).

Urano funciona en aquellos que pueden pensar aparte del cerebro. Repito, porque debemos entender con inteligencia, Urano funciona en aquellos que pueden pensar aparte del cerebro, que han trascendido la comprensión



mercuriana. Esta es una gran declaración. Mercurio significa discriminación, representa la mente superior, representa a *buddhi*, representa la lógica, representa el razonamiento, representa lo racional, y aquí es donde Urano habla de un estado superior al de Mercurio. Esto quiere decir que su función va más allá de la comprensión, más allá de las percepciones normales. Exige percepciones extras, percepciones extrasensoriales. Su funcionamiento es eléctrico. Sin duda el cerebro es eléctrico, pero Urano es cerebro con cerebro. El Maestro C.V.V. lo llama impulso eléctrico. Ocurre incluso antes de que lo entendáis. Este es el orden de hoy en día. Muchas cosas suceden incluso antes de que entendáis qué está pasando. Normalmente, los seres humanos piensan, comprenden y hacen. Los tontos no comprenden y hacen. Aquí también sucede la acción incluso antes de la comprensión. Pero no se trata de estupidez, normalmente no pensar antes de actuar nos acarreará problemas. Aunque allí donde trabaja Urano, la acción ocurre primero y la comprensión viene más tarde, porque Urano no puede esperar hasta que vuestros cerebros comprendan; es una energía que va a gran velocidad. No es necesario que entendáis y hagáis. Se hace a través vuestro y después ya comprenderéis por qué lo habéis hecho y cómo lo habéis hecho tan bien. Todo lo que sabéis sobre vosotros mismos no puede explicar lo que habéis hecho, porque algo ha ocurrido a través vuestro de una forma que está más allá de vuestra propia capacidad. Pensad en ello, esto es Urano. ¿Podéis encontrar una cosa igual en cualquier otra energía? Es una energía eléctrica.

Urano es, sobre todo, eléctrico; centellea. Más tarde la mente superior entenderá, y un poco más tarde también entenderá la mente inferior, y mucho más tarde, la gente también entenderá. Esta es la belleza de Urano. Esta es la razón por la que mientras el Maestro C.V.V. estaba transmitiendo las energías de Urano, la gente no podía, de ninguna manera, comprenderlo. Hasta la fecha, no se ha comprendido. La gente le preguntaba qué hacía. Él acostumbraba a sonreír y contestaba: “Se necesitan 4 ciclos de 60 años para saber lo que estoy haciendo”. Es cierto, el trabajo que él realizó se está desarrollando gradualmente. Ahora nos damos cuenta, en el segundo ciclo de 60 años, de que lo que él hizo era a nivel mundial. En la última parte del segundo ciclo, el tercero y el cuarto ciclo, el trabajo podría ser extra-planetario, porque él mismo dijo que su trabajo era provocar ajustes en los planetas. No es místico, es científico. Pero es la ciencia del futuro; la ciencia futura hoy es ficción. Es puramente Acuariana, que quiere decir que está al borde de la percepción, se percibe y no se percibe. Es como el aire suave, que está y no está. Por eso, el Maestro C.V.V. no dio ninguna explicación: sabía que el cerebro humano es incapaz de comprender: **“Dejad que suceda; después, lentamente, con distancia retrospectiva, la gente entenderá”.** Hoy en día, globalmente, están teniendo lugar muchos acontecimientos, y su significado se comprende



mejor mirándolos retrospectivamente. La antigua afirmación que dice “piensa antes de actuar” ya no es válida para aquellos que pueden pensar aparte del cerebro. No intentéis comprenderlo, ¡lo único que conseguiréis es romperos la cabeza! Este es el entendimiento de la energía de Urano.

La energía de Urano trabaja a través de aquellos que pueden pensar aparte del cerebro; esta es la primera parte. La segunda parte supone trascender las ecuaciones mercurianas. Mercurio representa las matemáticas. Pero Urano representa las matemáticas superiores. Es una ecuación matemática todavía no manifestada. En las escrituras sagradas se llama *Mahat*. *Mahat* es el plano de la creación donde lo invisible se vuelve visible. Lo imperceptible se vuelve perceptible. Aquellos que sabían que a *Mahat* se le llamaba Mahikos, son quienes hoy se llaman mejicanos en español. *Mahat* es mágico, mágico es *Magus*.

Hay personas que trabajan en el ámbito de la sabiduría y saben que no pueden entender este funcionamiento de Urano. La energía de Urano incluso les hace inclinarse y conseguir que se hagan las cosas. Y, lentamente, la mente superior entenderá. Así es como muchas enseñanzas se transmiten antes de que sean comprendidas, es decir, el transmisor no lo comprendía mientras lo expresaba. Esta es la experiencia de muchos maestros del ocultismo: cuando empiezan a hablar sobre un tema ocultista, ellos ya tienen su propia preparación y comprensión; pero cuando abren la boca, comienzan a expresar cuestiones totalmente diferentes. El cerebro superior del que habla se utiliza como un mediador, y así sucede el funcionamiento eléctrico de Urano. A menudo, el que habla ha de retroceder y tomar notas sobre lo que ha dicho, porque incluso para él, esta información es nueva. No habla desde lo conocido, sino desde lo desconocido. Se les llama enseñanzas por impresión. El Maestro es impresionado en aquel momento y lugar y, entonces, se expresa la enseñanza que es fresca y viva y, hasta ese momento, desconocida incluso para el propio Maestro. Del mismo modo, también hay escritos por impresión, de los que hablaremos más tarde. Hay un cerebro, más allá del cerebro *buddhico*, que se posiciona en vosotros y os conduce. Mercurio, la mente superior, tendrá que reflexionar sobre ello durante algún tiempo. No es un repentino y precipitado acto de ignorancia, es una función eléctrica que el Maestro C.V.V. denomina “Impulso Eléctrico”. ¡*Fhat!* Como un relámpago, un destello. En el ritual del fuego hay un mantra que se llama *Fhat*, en una fracción de segundo las cosas ocurren. Por este motivo no podéis hacer cálculos de las posibilidades futuras. Mucha gente tiene sus propios cálculos basados en su comprensión *buddhica*. Pero para Urano, *buddhi* es muy pequeño. No tiene tiempo de informar a *buddhi*. Actúa y más tarde *buddhi* ya entenderá. ¡Así que las personas que se limitan a sí mismas al entendimiento *buddhico* permanecen pobres en su sabiduría! Necesitan estar abiertos en todo momento a todas las posibilidades. La sabiduría puede centellear sobre vosotros



si desarrolláis este tipo de apertura. Urano representa el aspecto más elevado de la intuición. Incluso en el plano *buddhico* hay intuición. Urano es el aspecto más elevado de la intuición. Es también el aspecto más elevado de Mercurio.

Hay un sendero planetario desde Saturno a Marte, de Marte a Mercurio y de Mercurio a Urano. Los regentes sucesivos de los tres decanatos de Aries son Marte, Mercurio y Urano. Esta es la Nueva Astrología de la que los astrólogos han de tomar nota. La energía de Marte, que es esencialmente Ariana, consiste en pelear y conquistar. Es una energía que se dirige hacia fuera. En el discipulado, la lucha ha de tener lugar en el interior de uno mismo, en lugar de dejarla salir. Entonces Marte trabaja como aspiración ardiente. Dirige al aspirante a los reinos de *buddhi* –Mercurio–. Entonces se dice que el discípulo ha entrado en el segundo decanato de Aries. En este proceso, y con la ayuda de Marte, el hombre transforma su personalidad y se capacita a sí mismo para entrar en sintonía con la energía *buddhica*. *Buddhi* gobierna *manas* (mente). La mente gobierna la actividad. Así, del aspirante nace el discípulo. Sin embargo, cuando el discípulo en el plano *buddhico* permanece abierto a pesar de la sabiduría, y no conceptualiza ni concretiza la sabiduría conocida, puede, entonces, recibir el toque eléctrico de Urano. Y, cuando sucede con frecuencia el funcionamiento eléctrico de Urano a través de *buddhi*, el Maestro nace en el discípulo gradualmente. Entonces se dice que ya está trabajando el tercer decanato de Aries. Recordad la preparación saturnina del aspirante, el funcionamiento marciano de la Voluntad sobre nuestra propia naturaleza, la correspondiente manifestación de la luz *buddhica*, y la apertura de esa luz *buddhica* que nos dirige a los reinos de Urano.

La lucha subjetiva de Marte culmina en la luz *buddhica*. Así es como Mercurio gobierna el segundo decanato de Aries. También se dice que Marte gobierna al hombre corriente de Aries, mientras que Mercurio gobierna al discípulo. El discípulo es aquel que no pelea. Los discípulos ya no están en ninguna lucha porque en ellos la lucha ha finalizado definitivamente. Por eso, tampoco luchan en el exterior. ¡Esta es la belleza! La lucha externa se manifiesta desde el desasosiego interno. Para un hombre corriente, el regente es Marte, para el discípulo en Aries el regente es Mercurio y para un Maestro, Urano es el regente de Aries. Cuando en este ciclo Urano entró en Aries, muchas actividades se vieron estimuladas, incluyendo la exteriorización de la sabiduría por el Maestro *Djwhal Khul* a través de Alice A. Bailey. Los escritos por impresión que sucedieron por medio de Bailey se debieron a la maestría de las energías de Urano que posee el Maestro *Djwhal Khul*. Este inició el dictado de la sabiduría la última vez que Urano transitó por Aries. Aries tiene una energía triple, como cualquier otro signo solar, y cada vez que Urano está en Aries hay nuevos comienzos. Todos estos comienzos encuentran sus conclusiones o



culminaciones cuando Urano llega a Acuario. **Un aspirante tendrá que trabajar con Marte. Marte, por sí mismo, es un planeta de iniciación. Por favor, recordad que, para los aspirantes, el trabajo inicial es trabajar con Marte y Saturno. Saturno y Marte dirigen las iniciaciones de los nuevos grupos.**

El trabajo con los principios de Marte nos dirige a encontrar la luz en nosotros mismos. Cuando uno ha llegado a la mente *buddhica*, que es la mente superior, entonces el siguiente paso es alcanzar la super-mente; es decir, Urano. Sri Aurobindo también habla de esto como el estado supra-mental. (URANO El Alquimista de la Nueva Era, 41-48 – K. Parvathi Kumar).

El pensamiento es el fenómeno más misterioso que existe. Existe como el principio medio entre la Existencia y la Creación. Así sucede también con nosotros.

Veamos cómo se produce el pensamiento. Nosotros existimos; existimos como sistemas de energía. Un pensamiento surge de nosotros. La energía (en nosotros o como nosotros) sigue al pensamiento y juntos mueven el sistema, es decir, el sistema nervioso cerebral, los sentidos, los miembros, etc. Si no hay pensamiento somos unidades de existencia estática, estable e inmutable. El pensamiento mueve y también mutila nuestro estado de Existencia Pura. Igual que el agua tranquila de un lago se llena de ondas cuando se la altera, el sistema estático, estable o equilibrado se mueve, se transmuta e incluso es mutilado por el pensamiento.

Es interesante ver cómo surgen los pensamientos. No tenemos pensamientos cuando estamos durmiendo profundamente. En el sueño se vuelve a recuperar la estabilidad porque no hay pensamientos que nos muevan. Somos unidades pulsantes que no piensan. Por eso el sueño nos restaura nuestra energía y nos refresca. En el sueño existimos pero no tenemos consciencia de ello. La Consciencia aparece cuando nos despertamos. En el sueño la Consciencia se fusiona en la Existencia. Nada más despertamos la Consciencia surge de la Existencia. De hecho nuestro despertar no es otra cosa sino el surgir de nuestra Consciencia de la Existencia. Eso quiere decir que ya nos hemos transmutado de la Existencia a la Consciencia. Así somos movidos desde un estado estático a un estado dinámico.

La Existencia es la base de nuestro despertar. El estado de vigilia es la base de nuestros pensamientos. Al despertamos se enciende el proceso del pensamiento. Recordemos que: 1º) somos despertados y que no nos despertamos por nosotros mismos y 2º) recibimos pensamientos, pero no



somos nosotros quien los idea. Muchas personas suelen creer que son ellas las que piensan, pero si fueran ellas las que dirigen el pensamiento tendrían que ser capaces de dejar de pensar cuando no tuvieran necesidad de pensar. Pero, por desgracia, los pensamientos nos obsesionan aunque no tengamos necesidad de ellos. No somos dueños de nuestro proceso de pensar. Los pensamientos ocurren a pesar de nosotros. Sólo los yoguis —que tienen maestría sobre su mente—, pueden *encender y apagar* a voluntad el proceso del pensamiento.

Los pensamientos ocurren constantemente cuando estamos despiertos. Cada persona recibe pensamientos según la base de su colocación en la vida. Las situaciones de la vida son los factores que motivan la variedad de pensamientos que tenemos. Los pensamientos del presidente de una nación y los pensamientos de un hombre de campo de la misma nación difieren ampliamente uno del otro debido a su colocación en la vida. Incluso en una misma casa los pensamientos de los miembros de la casa, al despertarse, son sustancialmente diferentes unos de otros. Los pensamientos del cabeza de familia son diferentes de los de la mujer de la casa. Los pensamientos de los niños son diferentes de los pensamientos de los padres, siendo también diferentes los pensamientos entre un hijo y otro. Además de eso, también están los abuelos en la casa, cuyos pensamientos varían de los pensamientos de los demás. ¡Daos cuenta de lo maravillosa que es la Creación, pues hasta incluso dentro de una casa, aunque los miembros de la familia estén aparentemente juntos, están lejos unos de otros en su mundo de pensamientos! Cada uno tiene su mundo particular de pensamientos en el que vive y se mueve y cuando los pensamientos ocasionalmente coinciden, entonces conviven momentáneamente. Cuando los pensamientos se encuentran, entonces la gente se encuentra. Este es el factor principal que decide el estar juntos de los miembros de la familia en un determinado momento. Esto es válido para los grupos, así como para los amigos y las asociaciones. Un grupo de personas permanece junto durante muchos años cuando todas las personas que lo componen están unidas por el mismo pensamiento. Cuando los pensamientos de los miembros del grupo difieren, estos se van para encontrar su expresión en otro grupo en el que los pensamientos estén de acuerdo unos con otros. Una amistad es una situación en la que los pensamientos se encuentran en un sentido profundo. Esto no quiere decir que todos los pensamientos que hay entre dos amigos sean idénticos, sino que hay algunos pensamientos que les unen mutuamente en lo más profundo de su ser e incluso aunque los demás pensamientos difieran, los pocos pensamientos que les unen profundamente son los que les hacen permanecer juntos. Están de acuerdo en acomodarse y en adaptarse en áreas en las que sus pensamientos difieren.



Los pensamientos profundos que unen a dos personas son llamados pensamientos de AMOR o de pertenencia mutua.

En la vida nos encontramos con variedad de gente en diferentes estadios. En la infancia tenemos ciertas amistades, en la juventud ciertas otras, en la edad madura, otro grupo de amistades y en la vejez otro grupo más. El agrupamiento en la vida se hace en verdad según la conformidad de pensamientos. Un jugador se encuentra instintivamente con otro jugador. Un hombre de negocios se encuentra con otro. Todos los borrachos se encuentran en el bar. Los funcionarios se agrupan entre sí. Los políticos se agrupan también. Los revolucionarios también se agrupan entre ellos. Los ladrones se agrupan. Los contrabandistas se agrupan. Los jugadores de cartas se agrupan. Los líderes religiosos se agrupan. Todos los grupos religiosos están unidos por el pensamiento de su preceptor y por eso hay tantas religiones como jefes religiosos. Los "-ismos" y los cultos se forman de este modo en todas las esferas de la vida, siendo el pensamiento el único responsable de todos los agrupamientos.

Toda persona está atada de pies y manos por el pensamiento que le domina. Lo divertido es que todo ser humano cree que él es el dueño de su pensamiento, pero la verdad es que el pensamiento es dueño de él. Muchos se aferran con mucha fuerza a un pensamiento y ese pensamiento se les hace realidad. Si estamos atrapados por un pensamiento, con el paso del tiempo nos convertimos en ese pensamiento. El pensamiento tiene el poder de la alquimia y nos transmuta tanto química como físicamente. La mayoría de la gente está atrapada por pensamientos sectarios y por eso ve a los demás como *ajenos* o extraños. "¡Soy americano!", "soy católico", "soy espiritualista", "soy Servidor del Mundo", "soy un pensador de la Nueva Era"..., todos estos son pensamientos que nos dividen. En verdad, éstas son divisiones aparentes para una mayor facilidad de funcionamiento y su valor reside en facilitar las cosas, pero no tienen un valor permanente. En verdad no hay "extraños o *ajenos*" sino sólo hermanos. Todos nosotros somos seres humanos en primer lugar y pertenecemos a una nación o raza, en segundo lugar. Quienes piensan: "somos todos seres humanos" tienen un pensamiento más amplio en el que hay lugar para todas las nacionalidades, todas las razas, todas las castas y todos los credos. Esos son los verdaderos humanistas. Aquellos que piensan que "todos somos seres" tienen aún un pensamiento más amplio en el que caben no sólo los seres humanos sino también otros seres como los animales, las plantas, los minerales, los elementos etc.

Cuando somos muy inclusivos en nuestros pensamientos, no padecemos congestión ni sofoco. Cuanto más angosto es el pensamiento peor es el sofoco. Aprendamos, por consiguiente, a ser hermanos y no extraños. Cuanto más



amplíemos el horizonte de nuestro pensamiento más sentiremos la libertad de la existencia. El modo contrario es sólo el camino hacia la prisión. Las almas elevadas como Krishna, Buddha, Cristo y otros muchos Maestros de Sabiduría, demuestran continuamente el pensamiento de inclusión y no el de exclusión. Ellos no excluyeron a nadie, pero la gente misma se excluyó y con ello se apartó a sí misma de tales almas elevadas.

Podemos entonces comprender fácilmente que podemos ser amplios o estrechos de mente según sea el tipo de pensamientos que tengamos. Felices aquellos que tienen pensamientos de tolerancia, paciencia, compasión, amor, caridad, inclusión y otros similares. Tales pensamientos positivos llenan de energía a aquellos que los tienen, siendo una fuente de salud. Los pensamientos de envidia, miedo, desconfianza, ansiedad, duda y otros parecidos, arrastran hacia abajo el sistema de energía y contribuyen a la enfermedad crónica. (MITHILA, 119-123 – K. Parvathi Kumar).

La Mente Superior (The Higher Mind)

Nuestro primer paso decisivo fuera de la inteligencia humana, nuestra mentalidad normal, es un ascenso dentro de la Mente superior, una mente que ya no es de luz confusa y oscuridad de media luz, sino la gran claridad del espíritu. Su sustancia básica es un sentido unitario del ser con un poderoso dinamismo múltiple capaz de la formación de una multitud de aspectos de conocimiento, formas de acción, formas y significados de llegar a ser, de todo lo que es conocimiento espontáneo inherente / inmanente. . . Es un pensamiento - mente luminosa, una mente con un conocimiento nacido del espíritu.

Pero aquí en el gran Pensamiento no hay necesidad de una búsqueda o de un raciocinio que se critique a sí mismo, ni una moción lógica que se lleve paso a paso hacia una conclusión, ni un mecanismo que exprese o implique deducciones e inferencias, ni una concatenación deliberadamente construida de idea con idea para poder arribar a una suma ordenada o a un resultado de conocimiento. . .

Esta consciencia suprema es un Conocimiento formulándose sí mismo con las bases de una existencia y una consciencia propia y manifestando algunas de sus partes integrales, una armonía de sus significados puestos en pensamiento - forma. Ella puede expresarse libremente en ideas singulares, pero el movimiento que la caracteriza es un conocimiento mental masivo, un sistema o totalidad de la verdad - visión, en un simple vistazo; las relaciones de idea con idea, de verdad con verdad no son establecidas por la lógica sino preexisten y emergen, vista por ella misma en un todo integral. Hay una iniciación dentro de formas de un siempre



- presente pero todavía no activo conocimiento, no un sistema de conclusiones desde las premisas o data; este pensamiento se descubre a sí mismo en una Sabiduría eterna, no es un conocimiento adquirido.

Esta es la Mente Suprema en su aspecto **cognoscitivo** o de conocimiento; pero está también el aspecto de la voluntad, de la realización /ejecución dinámica de la verdad: aquí nosotros encontramos que esta grandiosa y brillante Mente trabaja siempre en el resto del ser, la voluntad mental, el corazón y sus sentimientos, la vida, el cuerpo, a través del poder del pensamiento, a través de la idea-fuerza. Ella busca purificar a través del conocimiento, liberar a través del conocimiento, crear por el poder innato del conocimiento. La idea es puesta en el corazón o en la vida como una fuerza para ser aceptada y trabajar con ella; el corazón y la vida llegan a ser conscientes de la idea y responden a su dinamismo, y su sustancia comienza a modificarse ella misma en ese sentido, de manera que los sentimientos y las acciones llegan a ser las vibraciones de su suprema sabiduría, están formadas con ellas, llenas con la emoción y el sentido de ellas: los impulsos de la voluntad y la vida son similarmente cargados con su poder y urgencia de la realización propia; inclusive en el cuerpo la idea trabaja de manera que, por ejemplo, el pensamiento potente y la voluntad de salud reemplazan su fe en la enfermedad y en su consentimiento con la enfermedad, o la idea* (*La palabra expresando la idea tiene el mismo poder si ella es cargada con la fuerza espiritual; ése es el razonamiento de los Indios al usar los mantras) de fuerza reclama en la sustancia el poder, la moción y la vibración de fuerza; la idea genera la fuerza y forma propia de la idea y la impone sobre nuestra sustancia de mente, vida y materia. Es de esta manera que el primer trabajo prosigue; el pensamiento carga todo el ser con una consciencia nueva y superior, echa los cimientos para el cambio y prepara al ser para una verdad superior de existencia.

La Mente Iluminada

Esta gran fuerza es la de la Mente Iluminada, una Mente que ya no es más un Pensamiento superior, sino una luz espiritual. Aquí la claridad de la inteligencia espiritual, su tranquilo día- luz, da lugar o se subordina a sí mismo a un intenso lustre, un esplendor e iluminación del espíritu: un juego de luces de verdad y poder espirituales emerge de lo alto dentro de la consciencia y añade a la grande y calmada iluminación y al vasto descenso de paz que caracteriza o acompaña la acción del gran principio de concepto - espiritual, un fiero ardor de realización y un éxtasis arrebatado de conocimiento. Un torrencial de Luz internamente visible, muy frecuentemente envuelve esta acción; porque debe ser notado que, contrario a nuestros conceptos ordinarios, la luz no es primordialmente una creación material, y el sentido o visión de luz acompañando a la iluminación interior no es meramente una imagen visual subjetiva o un fenómeno simbólico: la luz es



primeramente una manifestación espiritual de la Realidad Divina iluminativa y creativa; la luz material es una representación subsiguiente o conversión del espíritu en la Materia para los propósitos de la Energía material. Hay también en este descenso la llegada de un gran dinamismo, la energía dorada, un entusiasmo luminoso de fuerza y poder internos que reemplaza o substituye el comparativamente lento y deliberado proceso de la Mente Superior por un ímpetu ligero de transformación rápida, algunas veces vehemente y casi violento.

La Mente Iluminada no trabaja primordialmente por el pensamiento, sino por la visión; el pensamiento es aquí solamente un movimiento subordinado expresando esa visión.

La mente humana, que descansa principalmente en el pensamiento, lo concibe como lo supremo o el proceso principal del conocimiento, pero en el orden espiritual el pensamiento es secundario y no es un proceso indispensable.

Una consciencia que prosigue por la visión, la consciencia del visionario / iluminado, es de mayor poder de conocimiento que la del pensador. El poder perceptivo de una visión interna es mayor y más directa que la del poder perceptivo de pensamiento: es una visión interna que toma posesión o absorbe algo de la sustancia de la Verdad y no solamente su forma; pero ella bosqueja su forma también y al mismo tiempo capta su significado, y puede englobarla e incluirla con el más fino y bien delineado bosquejo revelador en una gran comprensión y poder de la totalidad, es algo que un concepto pensamiento no puede dirigir o manejar.

La Mente Intuitiva

Pero estos dos niveles de la ascensión disfrutan su autoridad y pueden obtener su propia unidad completamente, solo por una referencia a un tercer nivel; porque es desde las más altas cumbres donde habita el ser institucional de donde ellos derivan su conocimiento y donde ellos giran dentro del pensamiento o visión y nos traen aquí abajo la transmutación de la mente. La intuición es el poder de consciencia más cerca y más íntimo al conocimiento original por identidad; porque la intuición es siempre algo que brota directamente desde nuestra identidad oculta.

Esa íntima y cercana percepción es más que una visión, más que un pensamiento, más que una concepción: es el resultado de un toque penetrante y revelador que lleva en él, la visión y la concepción como parte de él mismo o como su consecuencia natural.



Una identidad oculta o dormida, sin haberse recobrado todavía, recordando por intuición su propio contenido, su sentimiento y su visión de las cosas, su luz de la verdad, su certeza automática y aplastante.

En la mente humana la intuición es inclusive una verdad - recuerdo, o una verdad - transmitida, o destellos resplandecientes en formas de revelaciones, o un rayo rompiendo dentro de una gran masa de ignorancia o a través de un velo de nesciencia: pero nosotros hemos visto que eso está sometido allí a una mezcla invasora, o a una capa mental, o a una interrupción o sustitución; hay también la posibilidad múltiple de una interpretación errónea que se interpone en el camino de la pureza y la plenitud de su acción. Por otra parte hay intuiciones parecidas en todos los niveles del ser que más bien son comunicaciones y no intuiciones, y ellas tienen diferentes procedencias, valores y características. La mística infra-racional, por así decirlo, -- porque para ser una verdadera mística no es suficiente rechazar la razón y confiar en la fuente del pensamiento o acción de los cuales uno no tiene conocimiento, -- es frecuentemente inspirada en esas comunicaciones del nivel vital de un origen oscuro y peligroso. En esas circunstancias estamos empujados a fiarnos principalmente en la razón, y es echado a un lado inclusive, el controlar las sugerencias de la intuición -- o la pseudo - intuición, que es el fenómeno más frecuente, -- por la observadora y discriminatoria inteligencia; porque nosotros sentimos en nuestras partes intelectuales que no podemos estar seguros de otra manera, cual es la cosa verdadera y cuál es la adulterada, mezclada, falsa o sustituida. Pero esto reduce grandemente para nosotros la utilidad de la institución: por esta razón no es en este campo un árbitro fidedigno, dado que sus métodos son diferentes, tentativos, inciertos, una búsqueda intelectual; inclusive aunque ella misma realmente descansa en una institución camuflajeada por sus conclusiones, -- porque sin esa ayuda ella no podría elegir su curso o llegar a un hallazgo o descubrimiento seguro, -- ella (la razón) esconde esta dependencia de sí misma debajo del proceso de una conclusión racional o una conjetura verificada. Una intuición aprobada por un juicio crítico y sensato de la razón cesa de ser una intuición y puede solamente tener la autoridad de la razón, por lo tanto no hay una fuente interna que nos dé una certeza directa. Inclusive, si la mente llega a ser predominantemente una mente intuitiva confiándose sobre su facultad superior, la coordinación de sus procesos cognoscitivos y sus actividades separadas, -- porque en la mente eso siempre sería apto de aparecer como una serie de destellos conectados imperfectamente, -- continuarían dificultosamente hasta que esta nueva mentalidad no tenga una consciente unión con su fuente supra-racional o un acceso, para entonces elevarse ella misma, a un plano superior de consciencia en la que una acción intuitiva es pura y natural.



La intuición es siempre un filo o un rayo o un destello de una luz superior; es en nosotros una navaja proyectada, el filo o la punta de la distante luz de la supermente entrando modificada, por alguna sustancia intermedia de la verdad - mente superior a nosotros y después de modificada, entrando de nuevo cegada por nuestra sustancia mental ordinaria o ignorante; pero en ese nivel superior, en el cual la intuición es originada, su luz no está mezclada y por lo tanto es enteramente pura y verídica, y sus rayos no están separados sino conectados o masivamente juntos en un juego de ondas el que puede casi ser llamado en sentido figurado y poéticamente en Sánscrito un mar o masa de 'luces estables'. Cuando esta original y natural intuición comienza a descender en nosotros en respuesta a una ascensión de nuestra consciencia hacia su nivel o como resultado de nuestra búsqueda de un camino claro de comunicación con ella (la intuición), ella puede continuar viniendo como un juego de luces resplandecientes, aisladas o en constante acción; pero en esta etapa el juicio de la razón llega a ser completamente inaplicable, ella puede solamente actuar como una observadora o como un registrador o archivero entendiendo o archivando las más luminosas intimaciones, juicios y discriminaciones del poder superior. Para completar o verificar una intuición aislada o discriminar su naturaleza, su aplicación, sus limitaciones, la consciencia que la recibe o la consciencia receptiva, debe descansar en otra intuición que la complete o sea capaz de hacer descender una intuición masiva capaz de poner todo en su lugar. Porque cuando el proceso del cambio ha comenzado, una completa transmutación de los elementos y actividades de la mente en la sustancia, forma y poder de intuición es imperativo; hasta entonces, mientras el proceso de la consciencia dependa de la inteligencia inferior sirviendo o ayudando o usando la intuición, el resultado solo puede ser la supervivencia de la mezcla del Conocimiento - Ignorancia elevándose o liberándose por una luz y fuerza superior actuando en sus partes de Conocimiento.

La intuición se despliega desdobla en cuatro partes. **1.** Un poder de verdad – visión revelador, **2.** Un poder de inspiración o verdad - auditiva, **3.** Un poder de verdad - palpable o captación inmediata del significado, la cual es afín a la naturaleza ordinaria de su intervención en nuestra inteligencia mental, **4.** Un poder de verdadera y automática discriminación de la relación ordenada y exacta de la verdad con la verdad, - estos son los cuatro despliegues de la intuición. La intuición puede por lo tanto ejecutar toda la acción de la razón – incluyendo la función de la inteligencia lógica, la cual trabaja la relación correcta de las cosas y la relación correcta de idea con idea, - pero usando su propio proceso superior y con los pasos que no fallan o vacilan.

La Mente Suprema (The Overmind)



El próximo paso en la ascensión nos lleva a la Mente Suprema; el cambio intuitivo puede solamente ser una introducción a esta obertura o instrumentación espiritual superior. Pero hemos visto que la Mente Suprema, inclusive cuando ella es selectiva y no total en su acción, sigue siendo un poder de la consciencia cósmica, un principio de conocimiento global el cual lleva en sí mismo una luz delegada de la gnosis supramental o el conocimiento completo y trascendental. Por lo tanto es solamente por una abertura en la consciencia cósmica que el ascenso y el descenso de la Mente Suprema pueden ser posibles: una abertura superior e intensa hacia lo alto no es suficiente, -- para el ascenso vertical hacia la Luz de la cumbre, debe añadirse una vasta expansión horizontal de la consciencia dentro de una cierta extensión de la totalidad del Espíritu.

Cuando la Mente Suprema desciende, el predominio del ego-sentido centralizado es enteramente subordinado, perdido en la vastedad del ser y finalmente abolido; una amplia percepción cósmica y un sentimiento y movimiento de un yo ilimitado universal continuar, pero ellos ocurren como corrientes o ondas en la vastedad cósmica. El pensamiento, en la mayor parte de las veces, no parece originarse más individualmente en el cuerpo o la persona, sino que se manifiesta de lo alto o viene de las ondas de la mente cósmica: toda la visión interna individual o inteligencia de las cosas ahora es una revelación o iluminación de lo que es visto o comprendido, pero el origen de la revelación no proviene de un yo separado sino del conocimiento universal; los sentimientos, las emociones, las sensaciones son similarmente sentidas como ondas de la misma inmensidad cósmica rompiendo el sutil y denso o tosco cuerpo, que reacciona a ellos a través del centro individual de la universalidad; porque el cuerpo es solamente un pequeño sostén o inclusive menos que eso, un punto de relación, para la acción de una vasta instrumentación cósmica. En esta amplitud sin límites, no solamente el ego separado sino todo el sentido de individualidad, inclusive el de la individualidad de subordinación o instrumentación puede desaparecer enteramente; la existencia cósmica, la consciencia cósmica, la delicia cósmica, el juego de fuerzas cósmicas es lo único que queda: si la delicia o el centro de la Fuerza es sentida en lo que fue la mente personal, la vida y el cuerpo, no es con un sentido de personalidad sino como un campo de manifestación, y este sentido de delicia o de la acción de la Fuerza no es restringido o confinado a la persona o el cuerpo sino puede ser sentido en todos los puntos de una consciencia ilimitada de unidad la cual penetra en todas partes.

Pero allí pueden haber muchas expresiones y experiencias de la consciencia de la mente suprema; porque la mente suprema tiene una gran plasticidad y es un campo de múltiples posibilidades. En lugar de una difusión sin centro y sin lugar, allí puede estar el sentido del universo en uno mismo o como uno mismo: pero allí también este yo no es el ego; es una extensión de una consciencia esencial del



yo libre y puro o es una identificación constituyendo un ser cósmico, un individuo universal. . . En la transición hacia la supermente esta acción centralizada tiende hacia el descubrimiento de un individuo verdadero reemplazando el ego muerto, un ser que es en su esencia uno con el supremo Yo, uno con el universo en extensión y todavía un centro y una circunferencia cósmica de la acción especializada del Infinito.

El cambio de la Mente Suprema es el movimiento final para consumir la transformación dinámica espiritual; es el estado - dinámico más alto posible del espíritu en el plano de la mente espiritual. Toma todo lo que está en los tres niveles debajo de ella y alza sus trabajos característicos hasta elevarlos a sus poderes más grandes y superiores, añadiéndole a ellos la inmensidad universal de la consciencia y la fuerza, un concierto armónico de conocimiento, una iluminación múltiple y diversa del ser. Pero hay ciertas razones levantándose de sus propios estados y poderes característicos que previenen al ser de la posibilidad final de la evolución espiritual.

Es un poder, aun cuando es el poder superior del hemisferio bajo; y aunque su base es una unidad cósmica su acción es una acción de división e interacción, una acción que se basa en el juego de la multiplicidad. Su juego es, como el de la Mente, un juego de posibilidades; aunque no actúa en la Ignorancia sino con el conocimiento de la verdad de esas posibilidades, haciéndolas trabajar a través de la propia e independiente evolución de sus poderes. (La evolución futura del hombre, 56-60, Sri Aurobindo).

LOS SUEÑOS, por H.P. Blavatsky:

PREGUNTA: *¿Cuáles son los “principios”¹ que están activos durante el sueño?*

RESPUESTA: El “principio” activo durante el sueño ordinario –el cual debe distinguirse del verdadero sueño, y al cual se le llama sueño frívolo– es “Kama”, el asiento del *Ego* personal² y del deseo, despertado a la actividad caótica por las adormecidas reminiscencias del Manas inferior.

P: *¿Qué es el “Manas inferior”?*

R: Generalmente se le llama alma animal; (el *Nephesh* de los Kabalistas hebreos). Es el rayo que emana del Manas superior o *Ego* permanente, y ese “principio” es el que forma la mente humana y, en los animales, el instinto, porque los animales también sueñan³. La acción combinada de “Kama” y del “alma animal” es, sin embargo, meramente mecánica. Es el instinto, no la razón, lo que está activo en ellos. Durante el sueño del cuerpo, mecánicamente reciben y



envían descargas eléctricas hacia y desde diversos centros nerviosos. El cerebro es apenas impresionado por ellas, y la memoria las almacena, naturalmente, sin orden ni secuencia. Al despertar, estas impresiones se borran gradualmente, como ocurre con cualquier sombra fugaz que no tiene ninguna base real o sustancia que la respalde. La facultad retentiva del cerebro, sin embargo, sólo podrá registrarlas y conservarlas siempre que hayan sido fuertemente impresas. Pero, por regla general, nuestra memoria registra solamente las impresiones fugaces y deformadas que recibe el cerebro en el momento de despertar. Este aspecto de los “sueños”, sin embargo, ha sido suficientemente observado, y correcta y suficientemente descrito en las modernas obras de fisiología y biología, dado que tales sueños humanos no difieren mucho de los sueños de los animales. Lo que es enteramente *terra incognita* para la ciencia son los verdaderos sueños y experiencias del *Ego* superior, a los que también se denomina sueños, pero que no deberían denominarse así, o se debería cambiar el nombre de las otras “visiones” del sueño.

P: ¿En qué difieren éstas?

R: La naturaleza y funciones de los sueños verdaderos, no pueden ser comprendidos a menos que admitamos la existencia de un *Ego* inmortal en el hombre mortal, independiente del cuerpo físico, pues el asunto se vuelve totalmente incomprensible a menos que creamos –lo cual es un hecho– que durante el sueño queda solamente una animada forma de arcilla, cuyos poderes de pensar independientemente están enteramente paralizados. Pero si admitimos la existencia de un *Ego* superior o permanente en nosotros –el cual no debe ser confundido con lo que llamamos “Yo superior”– podemos comprender que aquello que a menudo consideramos como sueños, generalmente aceptados como frívolas fantasías, son, en verdad, páginas sueltas, arrancadas de la vida y experiencias del hombre *interno*, cuyo confuso recuerdo, ha sido deformado más o menos por nuestra memoria física, en el momento de despertar. Esta última capta, mecánicamente, unas pocas impresiones de los pensamientos, de los hechos presenciados, y de los actos realizados por el hombre *interno* durante sus horas de completa libertad. Porque nuestro *Ego* vive su propia vida independiente dentro de su prisión de arcilla todas las veces que se libera de los estorbos de la materia, como ser: durante el sueño del hombre físico. Es este *Ego* el actor, el hombre real, el verdadero ser humano. Pero el hombre físico no puede sentir ni ser consciente durante los sueños; porque la personalidad, el hombre externo, con su cerebro y aparato pensante, está hasta cierto punto paralizado.

Podríamos muy bien comparar al *Ego* real, con un prisionero, y a la personalidad física, con el carcelero de su prisión. Si el carcelero se duerme, el prisionero escapa, o, por lo menos, traspone las paredes de su prisión. El carcelero está



semidormido y mira, cabeceando, todo el tiempo fuera de la ventana, a través de la cual sólo puede captar vislumbres ocasionales de su prisionero, como si se tratara de una vaga sombra que se estuviera moviendo enfrente de él. Pero, ¿qué puede percibir, o qué puede conocer él de las verdaderas acciones, y especialmente de los pensamientos, de aquél a quien custodia?

P: *Los pensamientos del uno ¿no se imprimen sobre el otro?*

R: No, por lo menos durante el sueño; porque el *Ego* real no piensa del mismo modo que su efímera y transitoria personalidad. Durante las horas de vigilia, los pensamientos y la voz del *Ego* superior llegan, o no llegan, hasta su carcelero, el hombre físico; pues ellos constituyen la *Voz de la Conciencia*, pero durante su sueño, ellos son, absolutamente, la *Voz en el Desierto*. En los pensamientos del hombre verdadero, o de la “individualidad” inmortal, las imágenes y visiones del Pasado y del Futuro están como Presente; y sus pensamientos no son como los nuestros, imágenes subjetivas en nuestra cerebración, sino actos y hechos vivientes, realidades del tiempo presente. Son realidades, así como lo eran cuando el habla, sólo expresada en sonidos, no existía; cuando los pensamientos, eran cosas, y los hombres no necesitaban expresarlos en palabras; porque instantáneamente ellos mismos se resolvían en acciones mediante el poder de Kriya–Sakti⁴, ese poder misterioso que instantáneamente transforma las ideas en formas visibles, y éstas eran tan objetivas para el “hombre” de la primitiva tercera raza⁵ como los objetos visibles lo son ahora para nosotros.

P: *¿Cómo explica, entonces, la Filosofía Esotérica, la transmisión de algunos fragmentos, aunque sean pocos, de esos pensamientos del Ego a nuestra memoria física, la cual, a veces, los retiene?*

R: Todos ellos se reflejan en el cerebro de la persona que duerme, cual las sombras exteriores que se proyectan sobre las paredes de lona de una tienda de campaña, las cuales el ocupante ve al despertar. Entonces, el hombre piensa que ha soñado todo eso, y lo siente como si lo hubiera vivido por conducto de algo, mientras que en realidad son los *pensamientos–acciones* del verdadero *Ego* lo que él ha percibido vagamente. A medida que va despertando plenamente, sus recuerdos se vuelven, a cada minuto, más deformes, y se mezclan con las imágenes proyectadas por el cerebro físico, bajo la acción del estímulo que obliga a despertar al que duerme. Estos recuerdos, por el poder de asociación, ponen en movimiento varios órdenes de ideas.

P: *Es difícil comprender cómo el Ego puede actuar durante la noche en sucesos que han ocurrido hace tiempo. ¿No quedó establecido que los sueños no son subjetivos?*



R: ¿Cómo podrían ser subjetivos cuando el estado de sueño, es él también, para nosotros, y en nuestro plano, de todos modos, algo subjetivo? Para el que sueña (en este caso, el *Ego*), en su propio plano, las cosas de ese plano son tan objetivas para él, como nuestros propios actos lo son para nosotros.

P: *¿Cuáles son los sentidos que actúan en los sueños?*

R: Los sentidos del que duerme reciben choques ocasionales, y son despertados por la acción mecánica; lo que oye y ve es, como se ha dicho, un reflejo deformado de los pensamientos del *Ego*. Este último es altamente espiritual y está ligado muy estrechamente con los principios superiores: Buddhi y Âtmâ. Estos elevados principios están *inactivos por completo* en nuestro plano, y el mismo *Ego* superior (*Manas*) está más o menos inactivo durante el estado de vigilia del hombre físico. Este es, particularmente, el caso de las personas de mente muy materialista. Están inactivas las facultades espirituales porque el *Ego* está tan impedido por la materia, que apenas puede prestar toda su atención a las acciones del hombre, aun cuando el último cometa pecados por los cuales ese *Ego* –cuando se reúna con su *Manas* inferior – tenga que sufrir, de mancomún, en el futuro. Son, como he dicho, las impresiones proyectadas en el hombre físico por este *Ego*, lo que constituye eso que denominamos “conciencia”; y en la proporción en que la Personalidad, el Alma inferior (o *Manas*), se una a su conciencia más elevada o *Ego*, es que la acción del último sobre la vida del hombre mortal se caracteriza más.

P: *¿Este Ego, entonces, es el “Ego superior”?*

R: Sí; es el *Manas* superior iluminado por Buddhi; el principio de la autoconciencia, el “Yo–soy–yo”, en síntesis. Es el *Kârâna–Sarîra*, el hombre inmortal que pasa de una encarnación a otra.

P: *¿Es el “registro” o “tabulario de la memoria”, en el verdadero estado de sueño, diferente al del estado de vigilia?*

R: Puesto que los sueños son, en realidad, las acciones del *Ego* durante el sueño físico, ellos naturalmente, están registrados en su propio plano y producen sus pertinentes efectos sobre éste. Pero, debe recordarse siempre, los sueños son, en general, tales como los conocemos: simplemente nuestros recuerdos brumosos de esos hechos, en el estado de vigilia. Indudablemente ocurre con frecuencia, que no recordamos haber soñado nada, pero más tarde, en el transcurso del día, la reminiscencia del sueño surge, de improviso, en nosotros. Acerca de esto existen varias causas. Se asemeja a lo que algunas veces nos ocurre a cada uno de nosotros: frecuentemente una sensación, un olor, hasta un ruido casual, o un sonido, nos traen de pronto a la mente sucesos durante mucho



tiempo olvidados, escenas y personas. Algo de lo que ha sido visto, hecho, o pensado por el “actor nocturno”, el *Ego*, se imprimió en aquel momento en el cerebro físico, pero no fue llevado a la consciente y alerta memoria, debido a alguna circunstancia u obstáculo físico. Esta impresión se registra en el cerebro, en su correspondiente célula o centro nervioso, pero, debido a alguna circunstancia accidental, le “falla el tiro” por así decir, hasta que algo le da el impulso necesario. Entonces, el cerebro la introduce inmediatamente dentro de la memoria consciente del hombre despierto; pues tan pronto como las condiciones requeridas le han sido proporcionadas, ese particular centro entra en actividad y realiza el trabajo que tenía que cumplir pero que, en aquel momento, estaba impedido de completar.

P: *¿Cómo se realiza este proceso?*

R: Existe una especie de consciente comunicación “telegráfica” que actúa incesantemente, día y noche, entre el cerebro físico y el hombre interno. El cerebro es algo tan complejo, tanto física como metafísicamente, que puede compararse a un árbol cuya corteza podéis quitar, capa tras capa, siendo cada capa diferente de todas las demás, y teniendo cada una su propio y especial trabajo, su función, y sus propiedades.

P: *¿Qué es lo que distingue a los estados de la memoria e imaginación “que sueñan”, de aquellos de la conciencia despierta?*

R: Durante el sueño, la memoria física y la imaginación son, naturalmente pasivas, porque la persona que sueña está dormida: su cerebro está dormido, su memoria está dormida, todas sus funciones se encuentran durmiendo y en reposo. Solamente cuando se las estimula, como os he dicho, despiertan. De este modo, la conciencia de la persona que duerme no está activa, sino pasiva. El hombre interno, sin embargo, el verdadero *Ego*, actúa independientemente durante el sueño del cuerpo; pero es dudoso que cualquiera de nosotros —a menos que esté completamente familiarizado con la fisiología del ocultismo— pueda comprender la naturaleza de su acción.

P: *¿Qué relación tienen la Luz Astral 6, el Akâsa 7 con la memoria?*

R: La primera es el “tabulario de la memoria” del hombre animal; la última, la del *Ego* espiritual. Los “sueños” del *Ego*, lo mismo que los actos del hombre físico, están todos registrados, desde que ambos son acciones basadas en causas que producen sus efectos. Nuestros “sueños”, siendo simplemente el estado de vigilia y las acciones del verdadero Yo⁸, deben, naturalmente, estar registrados en alguna parte. Leed el artículo “Visiones Kármicas”, publicado en *Lucifer*, y reparad en la descripción del verdadero *Ego*, el cual permanece sentado como un



espectador delante de la vida del héroe, y hallaréis quizá, algo que os llame la atención.

P: ¿Qué es, en realidad, la Luz Astral?

R: Como la Filosofía Esotérica nos lo enseña, la *Luz Astral*, es simplemente la escoria del *Âkâsa* o Ideación universal, en su sentido metafísico. Aunque invisible es, no obstante, y por así decir, la radiación fosforescente de la última, y el intermediario entre ella y las facultades pensantes del hombre. Son estas últimas las que mancillan la *Luz Astral* y la hacen lo que es: el almacenamiento de todas las iniquidades humanas, y de modo especial, de las psíquicas. En su formación primordial, la Luz Astral, como radiación, es completamente pura aunque, cuanto más hacia abajo desciende, y se aproxima a nuestra esfera terrestre, más se diferencia, convirtiéndose, como consecuencia de ello, en impura en su mismísima constitución. Pero el hombre contribuye de modo considerable a esta corrupción y restituye su esencia mucho peor de lo que la recibió.

P: ¿Podría explicarnos de qué modo se relaciona ella con el hombre, y cuál es su acción en la vida de sueño?

R: La diferenciación en el mundo físico es infinita. La Ideación universal (o *Mahat*, si lo preferís), envía su radiación homogénea al mundo heterogéneo, y éste alcanza a las mentes humanas o personales por medio de la Luz Astral.

P: Pero, ¿no reciben nuestras mentes su iluminación directamente desde el *Manas superior por medio del Manas inferior*? Y, ¿no es el primero la pura emanación de la Ideación divina: los “*Mânasa–Putras*”, los cuales encarnaron en los hombres?

R: Lo son. Los *Mânasa–Putras* 9 individuales o *Kumâras* son las radiaciones directas de la Ideación divina; son “individuales” en el sentido de una posterior diferenciación, debido a innumerables encarnaciones. En suma, ellos son la totalidad colectiva de esa Ideación, que se convierte, en nuestro plano, o desde nuestro punto de vista, en *Mahat*, del mismo modo que los “*Dhyân Chohans*” son, en su conjunto o totalidad, la PALABRA o “*Logos*”, en la formación del mundo. Si las Personalidades (*Manas inferiores* o mentes *físicas*) estuvieran inspiradas e iluminadas únicamente por sus elevados *alter Egos*, pocos pecados existirían en este mundo. Pero no lo están; y, al hallarse apresadas en las redes de la *Luz Astral*, se separan cada vez más de sus padres, los *Egos*. Leed y estudiad lo que dice Eliphas Lévi acerca de la *Luz Astral*, a la que él denomina Satán y la Gran Serpiente. La *Luz Astral* ha sido tomada demasiado literalmente para que signifique alguna especie de segundo cielo azul. Este espacio imaginario, sin embargo, en el que están impresas las incontables imágenes de todo lo que



siempre fue, es y será, no es más que una demasiado triste realidad. Se convierte en (y es para el hombre, si es algo psíquico, ¿quién no lo es?) un Demonio tentador, su “ángel malo”, y él inspirador de todas sus peores acciones. Actúa aún sobre la voluntad del hombre mientras duerme, mediante visiones impresas sobre su adormecido cerebro (visiones que no deben ser confundidas con los “sueños”), y estos gérmenes dan sus frutos cuando el hombre despierta.

P: *¿Cuál es el papel desempeñado por la voluntad en los sueños?*

R: La voluntad del hombre externo, nuestra volición, está naturalmente dormida e inactiva durante el sueño; pero una cierta inclinación puede dársele a la adormecida voluntad mientras dura su inactividad, y ciertos resultados posteriores, desarrollados por la acción recíproca –producida casi mecánicamente– mediante la unión de dos o más “principios” en uno, de modo que actúen en perfecta armonía, sin ninguna fricción, sin ninguna nota falsa, cuando despierte. Pero, este es uno de los recursos de la “magia negra” que, cuando se usa con buenos propósitos, pertenece al adiestramiento del Ocultista. Debe estar uno muy adelantado en el “sendero” para tener una voluntad que pueda actuar conscientemente durante el sueño físico, o actuar sobre la voluntad de otra persona durante el sueño de esta última; por ejemplo: dominar sus sueños, y de este modo, dominar sus acciones cuando despierte.

P: *Se nos ha enseñado que el hombre puede unir todos sus “principios” en uno solo: ¿qué significa esto?*

R: Cuando un Adepto¹⁰ alcanza éxito en hacer tal cosa es un *Jivanmukta* ¹¹ y, virtualmente, ya no es más de esta tierra; se convierte en un *Nirvâni* ¹² pudiendo entrar en *Samadhi* ¹³ a voluntad. Generalmente se clasifica a los Adeptos según el número de “principios” que tienen bajo su perfecto dominio, porque aquello que denominamos voluntad, tiene su asiento en el *Ego* superior, y este último, cuando está libre de su personalidad cargada de pecados, es divino y puro.

P: *¿Qué papel desempeña el Karma ¹⁴ en los sueños? En la India dicen que todos los hombres reciben la recompensa o el castigo de todos sus actos, ya sea en el estado de vigilia, o durante el estado de sueño.*

R: Si eso dicen, es porque han conservado en toda su pureza, y la recuerdan, la tradición de sus antepasados. Ellos saben que el Yo es el verdadero *Ego*, y que él vive y actúa, aunque en plano diferente. La vida externa es como un “sueño” para este *Ego*, mientras que la vida interna, o sea la vida en lo que denominamos “plano del sueño” es, para él, la vida verdadera. Por eso los hindúes (los profanos, naturalmente), dicen que Karma es generoso y recompensa al hombre verdadero



durante el sueño, del mismo modo que lo hace la falsa personalidad en la vida física.

P: ¿Cuál es, “kármicamente” la diferencia entre los dos?

R: El hombre físico animal es tan poco responsable como un perro o un ratón. Para la forma corpórea, todo termina con la muerte del cuerpo. Pero el verdadero Yo, el que proyectó su propia sombra o inferior personalidad pensante, que desempeñó su papel y tiró de los hilos durante la vida del autómata físico, tendrá que sufrir, juntamente con su *factotum* y *alter ego*, en su encarnación próxima.

P: Pero ambos, el Manas superior y el inferior, son uno: ¿no es así?

R: Lo son, y sin embargo, no lo son; y ese es el gran misterio. El Manas superior o *Ego* es esencialmente divino, y, por consiguiente, puro; ningún desdoro le puede manchar, ni tampoco ningún castigo puede alcanzarle, *per se*, puesto que es inocente y no interviene en las deliberadas transacciones de su *Ego* inferior. Empero, a pesar del hecho de que es dual, y que durante la vida, el *Ego* superior es distinto del inferior, “el Padre y el Hijo” son uno; por ello, al reunirse con su progenitor el *Ego*, el Alma inferior fija e imprime en él tanto sus malas como sus buenas acciones; ambos tienen que sufrir. El *Ego* superior, aunque inocente y sin tacha, tiene que padecer el castigo de las malas acciones cometidas por el Yo inferior, junto con él, en una futura encarnación. La doctrina de la expiación en su totalidad está fundada sobre este viejo principio esotérico; porque el *Ego* superior es el prototipo de aquello que, en la tierra, es el tipo, o sea la personalidad. Para los que la comprenden es, una vez más, la vieja historia védica de Visvakarman, demostrada en forma práctica. Visvakarman, el omnividente Dios–Padre, que está más allá de la comprensión de los mortales, termina, como hijo de Bhuvana, el Espíritu Santo, por *sacrificarse él a sí mismo*, para la salvación de los mundos. En la filosofía hindú, el místico nombre del *Ego* superior es *Kshetrajna*, o sea el “Espíritu encarnado”, aquello que conoce y da forma a *kshetra*, “el cuerpo”. Averiguad la etimología del nombre y hallaréis en él, el término *aja*, “primogénito”, y también el de “cordero”. Todo esto es muy sugestivo y podrían escribirse varios volúmenes sobre el desarrollo pre-genético y post-genético del tipo y del prototipo: Cristo–*Kshetrajna*, el “Dios–Hombre”, el Primogénito, simbolizado en el “cordero”. La Doctrina Secreta muestra que los *Mânasa–Putras* o *Egos* encarnantes, han tomado sobre sí mismos, voluntariamente y a sabiendas, la carga todos los futuros pecados de sus futuras personalidades. Por eso, es fácil entender que no es el señor A, ni el señor B, ni ninguna de las personalidades que periódicamente viste el Auto–Sacrificado *Ego*, quienes son los verdaderos sufrientes, sino en realidad el inocente *Christos*, dentro de nosotros mismos. De aquí que los místicos hindúes digan que el Yo Eterno, o el *Ego* (el uno en los tres y los tres en



el uno), es el “Auriga” o conductor; siendo las personalidades los temporarios pasajeros; mientras que los caballos son las pasiones animales del hombre. Por lo tanto, es exacto decir, cuando permanecemos sordos a la Voz de la Conciencia, que crucificamos al *Christos* dentro de nosotros. Pero, volvamos a los sueños.

P: *Los llamados sueños proféticos, ¿son indicio de que la persona que sueña tiene señaladas facultades clarividentes?*

R: Puede decirse, en el caso de las personas que verdaderamente tienen sueños proféticos, que ello se debe a que su cerebro y memoria físicos, están en más estrecha relación y simpatía con su *Ego* superior, que en la generalidad de los hombres. El Yo–*Ego* tiene mayores facilidades para impresionar a la cáscara física y memoria en aquello que es de importancia para tales personas, que en el caso de otras personas menos dotadas. Recuérdese que el único Dios con el que el hombre se pone en contacto, es su propio Dios, llamado Espíritu, Alma y Mente, o Conciencia, y que estos tres son uno.

Pero hay malezas que deben ser destruidas para que crezca una planta. Debemos morir, dijo San Pablo, para poder vivir de nuevo. Es mediante la destrucción que podemos adelantar, y las tres fuerzas: la conservadora, la creadora y la destructora, son otros tantos aspectos de la divina chispa que existe en el hombre.

P: *Los Adeptos, ¿sueñan?*

R: Ningún Adepto adelantado sueña. Adepto, es alguien que ha logrado el pleno dominio sobre sus cuatro principios inferiores, incluso el cuerpo, no permitiendo, por lo tanto, a la carne, que siga sus inclinaciones propias. El, simplemente, paraliza su Yo inferior durante el sueño, y se convierte en un ser completamente libre. El sueño, tal como nosotros lo entendemos, es una ilusión. ¿Cómo podrá soñar un Adepto, entonces, cuando se halla exento de toda otra ilusión? Durante el sueño, él vive simplemente en otro plano más real.

P: *¿Existen personas que nunca soñaron?*

R: Según mi conocimiento, no existen en el mundo tales personas. Todas sueñan, quien más, quien menos; solo que, en la mayoría de las personas, los sueños se desvanecen súbitamente al despertar. Esto depende de la condición más o menos receptiva de los ganglios del cerebro. Los hombres poco espirituales y los que no ejercitan sus facultades imaginativas, o aquellos que están extenuados por las labores manuales, de suerte que sus ganglios no actúan, ni aún



mecánicamente, mientras reposan rara vez sueñan, si acaso lo hacen, con alguna coherencia.

P: *¿Cuál es la diferencia entre los sueños de los hombres y los de los animales?*

R: El estado de sueño, es común no solamente a todos los hombres, sino también a todos los animales, por supuesto que desde los más elevados mamíferos hasta las aves más diminutas, y aún hasta los insectos. Todo ser dotado de cerebro físico, o de órganos que se le asemejen, puede soñar. Todo animal, grande o pequeño, tiene, más o menos, sentidos físicos; y aunque estos sentidos estén aletargados durante el sueño, la memoria sigue, por así decir, obrando mecánicamente, reproduciendo las sensaciones pasadas. Que los perros, los caballos y el ganado sueñan, todos lo sabemos, como así también los canarios, pero tales sueños son, así lo creo, simplemente fisiológicos. Cual las últimas brasas de un fuego que se extingue con espasmódico destello y ocasionales llamas, así actúa el cerebro al entregarse al sueño. Los sueños no son, como dice Dryden, “interludios creados por la fantasía” pues ello puede referirse únicamente a los sueños fisiológicos provocados por la indigestión, o por alguna idea o acontecimiento que se haya impreso sobre el cerebro en actividad durante las horas de vigilia.

P: *¿Cual es, entregarse al sueño?*

R: Este, en parte, ha sido explicado por la fisiología. El Ocultismo sostiene que es el agotamiento periódico y regulado de los centros nerviosos, y especialmente de los ganglios sensorios del cerebro, los cuales se rehúsan a seguir trabajando en este plano, y (a no ser que se vuelvan inadecuados para el trabajo) son compelidos a recuperar sus fuerzas en otro plano o *Upâdhi*. Primero viene *Svapna* o estado de sueño, y este conduce al de *Sushupti*¹⁵. Debe recordarse ahora que todos nuestros sentidos son duales y que obran según el plano de conciencia sobre el cual la entidad pensante enfoca su energía. El sueño físico depara la mayor facilidad para su acción en los diferentes planos; al, mismo tiempo, es una necesidad, con el fin de que los sentidos puedan recuperarse y obtener así una nueva probabilidad de vida para *Jagrata*, o estado de vigilia, desde *Svapna* y *Sushupti*. Según el *Râja-Yoga*, *Turiya* ¹⁶ es el estado más elevado. Así como el hombre, agotado por determinado estado de fluido vital, busca otros, como, por ejemplo, cuando está agotado por el aire cálido y se refresca con el agua fría: así el sueño es un sombrío rincón, en el soleado valle de la vida. El sueño es un indicio de que la vida de vigilia se ha vuelto demasiado fuerte para el organismo físico, y de que la fuerza de la corriente vital debe romperse, cambiando el estado de vigilia por el de sueño. Pedid a un buen clarividente que os describa el aura de una persona vitalizada mediante el sueño,



y el de otra, momentos antes de dormirse. La primera se verá bañada por las vibraciones rítmicas de las corrientes vitales: doradas, azules y rosadas, como si estuviese envuelta en un vaho de intenso tinte oro-anaranjado, compuesto de átomos que giran con vertiginosa y casi increíble rapidez, demostrando que la persona comienza a estar muy fuertemente saturada de Vida; la esencia vital es demasiado fuerte para sus órganos físicos, y debe buscar alivio en el lado sombrío de esa esencia, el cual es el elemento del sueño, o sueño físico, uno de los estados de conciencia.

P: *Pero ¿qué es el sueño?*

R: Eso depende del significado del término. Podéis “soñar” o como solemos decir, ver visiones, ya estéis despierto, ya dormido. Si se recogiese la *Luz Astral* en una taza o vaso metálico, mediante la fuerza de la voluntad, y se fijaran los ojos en algún punto de ella, con fuerte voluntad de ver, el resultado sería una visión de vigilia o “sueño”, si la persona fuera bastante sensitiva. Los reflejos en la *Luz Astral* se ven mejor con los ojos cerrados, y en el sueño, son aún más nítidos. Desde un estado de lucidez, la visión se vuelve translúcida; desde un estado de conciencia orgánica normal, se eleva a un estado de conciencia trascendental.

P: *¿A cuáles causas, principalmente, se deben los sueños?*

R: Como todos sabemos, existen muchas clases de sueños. Dejando a un lado los “sueños producidos por la digestión”, existen sueños cerebrales y sueños recordatorios; visiones mecánicas y visiones conscientes. Los sueños de admonición y los premonitorios, requieren la activa participación del *Ego* interno. Los sueños se deben también, a menudo, a la participación consciente o inconsciente de los cerebros de dos personas vivientes, o de sus respectivos Egos.

P: *¿Qué es, entonces, lo que sueña?*

R: Generalmente, es el cerebro físico del *Ego* personal, el asiento de la memoria, que emite y arroja chispas, cual las agonizantes brasas de un fuego. La memoria del durmiente se asemeja a un arpa eolia de siete cuerdas, y su estado mental puede compararse al viento que se desliza por entre las cuerdas. La respectiva cuerda del arpa responderá a uno de los siete estados de la actividad mental en que se encuentre el durmiente, antes de que éste se entregue al sueño. Si se tratara de una suave brisa, el arpa será afectada apenas; si de un huracán, sus vibraciones serán proporcionalmente más poderosas. Si el *Ego* personal está en contacto con sus principios superiores y los velos de los planos más elevados se le descorren, ello está bien; si por el contrario, es de una materialista naturaleza animal, es probable que no haya sueños; o si la memoria capta, al azar, el hálito



de un “viento” de un plano superior, viento que será impreso a través de los ganglios sensorios del cerebelo, y no por la influencia directa del *Ego* espiritual, recibirá imágenes y sonidos tan torcidos e inarmónicos, que aún una visión devachánica parecerá una pesadilla o una caricatura grotesca. Por lo tanto, no hay sólo una respuesta a la pregunta: “¿Qué es lo que sueña?”, porque todo depende de cada individuo, cuál de sus principios es el motor principal de los sueños, y si los recordará u olvidará.

P: *¿Es la aparente objetividad del sueño, verdaderamente objetiva o subjetiva?*

R: Si se admite que es aparente, es natural entonces que sea subjetiva. La pregunta debería ser: ¿para quién y qué, son las imágenes o representaciones en los sueños, ya sean objetivas o subjetivas? Para el hombre físico, o persona que sueña, todo lo que vea con los ojos cerrados y, sea dentro o a través de la mente, es naturalmente subjetivo. Pero, para el *Vidente* que está dentro del que sueña físicamente, siendo subjetivo ese mismo vidente para nuestros sentidos materiales, todo lo que ve es tan objetivo, como lo es él para sí mismo, y para otros como él. Los materialistas probablemente sonreirán, y dirán que hacemos de un hombre una entera familia de entidades, pero no es así. El Ocultismo enseña que el hombre físico es uno, pero que el hombre pensante es septenario, ya sea que piense, actúe o sienta; y que vive en siete diferentes estados de existencia o planos de conciencia; y que para todos estos estados y planos, el *Ego* permanente (no la falsa personalidad) tiene una serie distinta de sentidos.

P: *¿Pueden distinguirse estos diferentes sentidos?*

R: No, a menos que seáis un Adepto o un Chela altamente adiestrado y por completo familiarizado con estos diferentes estados. Ciencias tales como la biología, la fisiología y aún la psicología misma (de las escuelas de Maudsley, Bain y Herbert Spencer), no tratan el tema. La ciencia nos instruye respecto a los fenómenos de la volición, la sensación, el intelecto y el instinto, y dice que todos ellos se manifiestan a través de los centros nerviosos, el más importante de los cuales es el cerebro. Nos podrá hablar de la sustancia o agente peculiar a través del cual tienen lugar estos fenómenos, como los tejidos vasculares y fibrosos, y explicar su recíproca relación, dividiendo los centros ganglionares en motores, sensitivos y simpáticos, pero jamás revelará una palabra de la misteriosa acción del intelecto propiamente dicho, ni de la mente y sus funciones.

Ahora bien, ocurre, con alguna frecuencia que somos conscientes y sabemos que estamos soñando; esto es muy buena prueba, de que el hombre es un ser múltiple en el plano del pensamiento; de modo que no sólo es el *Ego*, u hombre pensante, Proteo, una entidad multiforme, siempre cambiante, sino que también es, por así decir, capaz de separarse él mismo en el plano de la mente o del



sueño, en dos o más entidades; y en el plano de la ilusión que nos sigue hasta el umbral del *Nirvâna*. El es semejante al Ain–Soph hablando con Ain–Soph, dialogando consigo mismo y hablando a través de, y a sí mismo. Y este es el misterio de la inescrutable Deidad del *Zohar*, como así también de las filosofías de la India; lo mismo en la *Kabbala*, en los *Purânas*, en la metafísica Vedantina, y aun en el llamado misterio cristiano de la Divinidad y Trinidad. El hombre es el microcosmos del macrocosmos; el dios sobre la tierra está edificado sobre el modelo del dios en la naturaleza. Pero la conciencia universal del verdadero *Ego* trasciende un millón de veces la auto–conciencia del *Ego* personal o falso.

P: *¿Es aquello que se denomina “celebración inconsciente” durante el sueño, un proceso mecánico del cerebro físico, o es una operación consciente del Ego, cuyo resultado sólo se imprime en la conciencia ordinaria?*

R: Es lo último; porque, ¿cómo es posible recordar en nuestro estado consciente, lo que tuvo lugar cuando nuestro cerebro trabajaba inconscientemente? Esto es, aparentemente, una *contradictio in adjecto*.

P: *¿Cómo puede suceder que personas que nunca han visto montañas, en la naturaleza, a veces las vean claramente en el sueño y sean capaces de observar sus rasgos característicos?*

R: Probablemente, porque han visto representaciones de montañas; o también, porque hay alguien o algo en nosotros que las ha visto con anterioridad.

P: *¿Cuál es la causa de esa experiencia en el sueño, en la cual el soñador parece estar siempre esforzándose por algo, sin que nunca lo alcance?*

R: Es porque el yo físico y su memoria, están impidiendo la posibilidad de saber lo que hace el verdadero *Ego*. El que sueña, sólo recoge débiles vislumbres de las acciones del *Ego*, cuyas acciones producen los llamados sueños, en el hombre físico, pero no es capaz de seguirlas consecutivamente. Un enfermo que delira al recobrar la razón, guarda, con la enfermera que lo cuidó y atendió durante la enfermedad, la misma relación que la del hombre físico con su verdadero *Ego*. El *Ego* actúa con tanta conciencia dentro y fuera de él, como lo hace la enfermera que atiende y cuida al hombre enfermo. Pero, ni el paciente, después de abandonar su lecho de enfermo, ni el que sueña, al despertar, serán capaces de recordar algo, excepto vislumbres y eso a intervalos.

P: *¿En qué difieren el sueño y la muerte?*



R: Hay, en verdad, cierta analogía entre ambos, pero también una gran diferencia. Durante el sueño existe una conexión, aunque débil, entre la mente inferior y la superior del hombre, reflejándose la última, más o menos, en la primera, por más que sus rayos puedan desviarse. Pero, una vez que el cuerpo ha muerto, el cuerpo de ilusión, o *Mâyavi Rûpa*, se convierte en *Kâma-Rûpa*, o alma animal, y queda abandonado a sus propios recursos. Por lo tanto, existe tanta diferencia entre el fantasma y el hombre, como la hay entre el animal, denso y grosero, aunque sea sobrio mortal, y el hombre inveteradamente ebrio, incapaz de distinguir los contornos más salientes; entre un hombre encerrado en una habitación a oscuras, y uno en una habitación iluminada, aunque sea imperfectamente, por alguna que otra luz.

Los principios inferiores, son semejantes a las bestias salvajes, y el Manas superior, es el hombre racional que los somete y subyuga, con más o menos éxito. Pero, una vez que el animal se libera del dueño que la mantenía en sujeción, no bien ha cesado de verlo y oírlo, parte otra vez a la selva y a su antigua guarida. Se requiere, sin embargo, cierto tiempo para que un animal vuelva a su estado original y natural, pero estos principios inferiores o “fantasmas” retornan instantáneamente, y tan pronto la Tríada Superior ha entrado en el estado devachánico, la Duada inferior vuelve a ser lo que era desde el comienzo: un principio dotado de instinto puramente animal, hecho más feliz aún, por el gran cambio.

P: *¿Cuál es la condición del Linga Sarîra, o cuerpo plástico, durante los sueños?*

R: La condición de la forma plástica es la de dormir con su cuerpo, a menos que sea proyectada por algún deseo impetuoso, engendrado en el Manas superior. En los sueños no desempeña parte activa, sino que por el contrario, es completamente pasiva, siendo el involuntario testigo semidormido, de las experiencias a través de las cuales los principios superiores están pasando.

P: *¿En qué circunstancias se ve ese espectro?*

R: A veces, en casos de enfermedad o pasión muy fuertes, de parte de la persona vista o de la que ve, la posibilidad es mutua. Una persona enferma, de modo especial en el momento de morir, es muy probable que vea en sueños o visiones, a aquellos a quienes ama o en quienes está pensando continuamente; y lo mismo ocurre con una persona despierta que esté pensando intensamente en alguien que está dormido en ese momento.

P: *¿Puede un Mago evocar a esa entidad que sueña y ponerse en comunicación con ella?*



R: En la magia negra no es raro evocar el “espíritu” de una persona que duerme; el hechicero puede entonces conocer, de la aparición, cualquier secreto que desee, y el durmiente ignorar completamente lo que ocurre. Bajo tales circunstancias, lo que aparece es el *Mâyâvi Rûpa*; pero siempre existe el peligro de que la memoria del hombre viviente conserve los recuerdos de la evocación y la recuerde como un sueño vívido. Si no está, empero, a una gran distancia, el Doble o *Linga Sarîra* puede ser evocado, pero éste no puede hablar ni dar información, existiendo siempre la posibilidad, de que el durmiente muera debido a esta separación forzada. Muchas muertes repentinas durante el sueño han ocurrido de esta manera, sin que el mundo lo haya advertido.

P: *¿Puede existir alguna comunicación entre una persona que sueña y una entidad del Kâmaloka? 17*

R: El que sueña con una entidad del Kâmaloka podrá con toda probabilidad, provocar sobre sí mismo una pesadilla; o correr el riesgo de llegar a ser “poseído” por el “fantasma” así atraído, si se trata de un médium, o de una persona que se ha hecho a sí misma tan pasiva durante las horas de vigilia, que hasta el Yo superior es actualmente incapaz de protegerlo. Esta es la razón por la cual el estado mediúmnico de pasividad sea tan perjudicial y, con el tiempo, incapacite al Yo superior para ayudar o aún advertir a la persona que duerme, o que se halla en trance. La pasividad paraliza la comunicación entre los principios inferiores y los superiores. Es muy raro hallar ejemplos de médiums que a la vez que permanecen pasivos a *voluntad*, con el propósito de comunicarse con alguna inteligencia superior, algún espíritu *extraterreno* (no desencarnado), conserven suficientemente su voluntad personal, como para no romper toda comunicación con el Yo superior.

P: *¿Puede una persona, mientras duerme, estar “en rapport” con una entidad del Devachán?*

R: El único medio posible de comunicación con las entidades del Devachán, mientras se duerme, es por medio de un sueño o una visión, o durante el estado de trance. Ningún ser devachánico puede descender a nuestro plano; somos nosotros, o más bien, nuestro Yo interno quien tiene que ascender hasta el suyo.

P: *¿Cuál es el estado mental de un beodo, durante el sueño?*

R: No es de verdadero sueño, sino de un pesado estupor; no es un descanso físico, sino algo peor que el insomnio y que rápidamente mata al beodo. Mientras dura ese estupor, como también durante su ebriedad, en el estado de vigilia, todo gira y da vueltas en su cerebro, produciendo en su imaginación y fantasía horribles y grotescas formas, en continuo movimiento y contorsiones.



P: *¿Cuál es la causa de las pesadillas, y por qué los sueños de las personas que sufren de consunción avanzada, son a menudo placenteros?*

R: La causa de las primeras es simplemente psicológica. La pesadilla proviene de la opresión y dificultad en respirar; y la dificultad en respirar creará siempre una sensación de opresión y producirá una sensación de inminente calamidad. En el segundo caso, los sueños se vuelven placenteros porque el consuntivo se siente cada día más separado de su cuerpo material y, en proporción, más clarividente. A medida que la muerte se aproxima, el cuerpo se consume y cesa de ser un impedimento o barrera, entre el cerebro del hombre físico y su Yo Superior.

P: *¿Es bueno cultivar los sueños?*

R: Es mediante el cultivo del poder denominado “sueño” que se desarrolla la clarividencia.

P: *¿Existe algún medio de interpretar los sueños, como por ejemplo, las interpretaciones dadas en los libros de sueños?*

R: Ninguno, excepto la facultad clarividente y la intuición espiritual del “intérprete”. Cada *Ego* que sueña difiere de los demás, del mismo modo que ocurre con nuestros cuerpos físicos. Si todo en el Universo tiene siete claves para su simbolismo en el plano físico, ¿cuántas más claves no tendrá en los planos superiores?

P: *¿Existe algún método para clasificar los sueños?*

R: De un modo general, podemos dividir los sueños en siete clases, y a su vez, subdividir éstas. Los dividiríamos así:

- 1) Sueños proféticos. Estos son impresos en nuestra memoria por el Yo superior y, por lo general, son sencillos y claros: ya se trate de voces oídas o del vaticinio de futuros acontecimientos.
- 2) Sueños alegóricos; o confusas vislumbres de realidades captadas por el cerebro y deformadas por nuestra fantasía. Estos, por lo general, son verdaderos a medias.
- 3) Sueños enviados por Adeptos, buenos o malos; por los mesmerizadores; o por los pensamientos de mentes muy poderosas que se empeñan en que hagamos su voluntad.
- 4) Sueños retrospectivos; de acontecimientos que pertenecen a pasadas encarnaciones.



5) Sueños de prevención; en los que se trata de advertir a otros por su incapacidad de ser impresionados.

6) Sueños confusos; cuyas causas han sido tratadas precedentemente.

7) Sueños que son meras fantasías e imágenes caóticas; debidos a la deficiente digestión, a alguna perturbación mental, o a parecidas causas externas.

NOTAS

1 Principios: Son los elementos o esencias originales, las diferenciaciones fundamentales, sobre y de las que se han formado todas las cosas. Empleamos dicho término para designar los siete aspectos individuales y fundamentales de la Realidad única universal en el Kosmos y en el hombre. Se han expuesto diversas clasificaciones de los Principios humanos. Tenemos la división en dos, tres, cuatro, cinco, seis y hay por último la clasificación esotérica, o mejor dicho semi-esotérica, llamada *septenaria*, cuyos siete Principios, empezando por el superior, se enumeran generalmente de este modo: 1. *Âtman* (Espíritu); 2. *Buddhi* (alma espiritual); 3. *Manas* (mente o alma humana); 4. *Kâmarûpa* (alma animal, asiento de los instintos, deseos ni pasiones); 5. *Prâna* (vida, o sea la porción de *Jîva* [vida en el sentido de lo Absoluto] que el cuerpo físico se ha apropiado); 6. *Linga Sarîra* (cuerpo astral o doble etéreo, vehículo de la vida: y 7 *Sthûla Sarîra* (el cuerpo físico, moldeado sobre el *Linga Sarîra*). En rigor, sólo deben contarse seis principios, porque el *Âtman* o *Âtma* no se ha de considerar como tal, puesto que es un rayo del Todo Absoluto y es la síntesis de los seis. – (Salvo la nota 3, que es del editor del original inglés, todas las demás notas son del editor de esta versión española, y son tomadas del *Glosario Teosófico* por H. P. Blavatsky, edición española del año 1916).

2 Ego. La Filosofía Esotérica enseña la existencia de dos *Egos* en el hombre, el mortal o *personal*, y el superior, divino e *impersonal*. Al primero se le llama “personalidad”, y al segundo “individualidad”.

3 La palabra “soñar” significa realmente “dormitar”; esta última función es denominada en ruso *dreamâtj*. – N. del editor original.

4 *Kriya–Sakli*. El poder del pensamiento; una de las siete fuerzas de Naturaleza. La potencia creadora de los yoguis perfectos. Es aquel misterioso y divino poder latente en la voluntad de cada hombre, y que, si no es llamado a la vida, avivado y desarrollado por la práctica del yoga, permanece inerte en los 999.999 de cada millón de hombres, por cuya razón se llega a atrofiar. Es aquel misterioso poder del Pensamiento que, en virtud de su propia energía inherente, le permite producir resultados fenomenales externos, perceptibles. Los antiguos sostenían que una idea cualquiera se manifestará exteriormente si la atención (y la voluntad) de uno está profundamente concentrada en ella. De igual modo, una volición intensa será seguida del resultado apetecido. En el *Libro de Dzryan*, segunda parte, estancia VII, Nº 21, se lee: “La tercera Raza vino a ser el vehículo de los Señores de la Sabiduría. Creó hijos de la Voluntad y del Yoga, mediante el *Kriya–Sakti* los creó...”



5 Tercera raza. Las razas humanas son siete. Admitida la séptuple naturaleza del hombre, cada uno de sus principios guarda relación con un plano, un planeta y una raza. Las razas humanas nacen la una de la otra, crecen, se desarrollan, envejecen y mueren. De las siete razas *cinco* han aparecido ya y han completado casi, su carrera terrestre y otras *dos* tienen que aparecer todavía en esta Ronda. Nuestra quinta Raza—madre existe ya como raza *sui géneris* y por completo independiente de su tronco padre, desde hace un millón de años. En la tercera (*Lemuriana*) se desarrolló el órgano de la vista.

6 Luz astral. La región invisible que rodea nuestro globo, como rodea a todos los demás, y corresponde, como segundo “principio” del Kosmos (siendo el tercero la Vida, de la cual, es vehículo), al *Linga Sarîra* o Doble astral del hombre. Es una esencia sutil, visible sólo para un ojo clarividente. Físicamente, es el éter de la ciencia moderna. Metafísicamente, y en su sentido espiritual u oculto, el éter es mucho más de lo que suele imaginarse.

7 Âkāsa. La sustancia primordial erróneamente identificada con el éter, puesto que es al éter, lo que el espíritu respecto a la materia

8 Self, en inglés. El *Ego* superior, el Pensador, el hombre inmortal, diferente del yo personal, el *Ego* inferior.

9 Mânasa—Putras. Nombre dado a aquellos *Egos* superiores antes que se encarnaran en la humanidad.

10 Adepto es aquel que, mediante el desarrollo espiritual, ha conseguido el grado de Iniciación y ha llegado a ser Maestro en la ciencia de la Filosofía Esotérica.

11 Jivanmukta. Un Adepto que ha llegado al último estado de santidad y se emancipado de la materia. Literalmente: un liberado o emancipado en vida.

12 Nirvâni, que ha alcanzado el *Nirvâna* o estado de conciencia nirvánica.

13 Samadhi. Es un estado en que la conciencia se halla tan disociada del cuerpo, que éste permanece insensible. Es un estado de enajenamiento o de éxtasis, en que la mente es por completo consciente de si misma y del cual vuelve ésta al cuerpo con los conocimientos o experiencias que ha adquirido en aquel estado superfísico, recordándolos una vez que se ha sumergido en el cerebro físico.

14 Karma. Ley de causa y efecto o de Causación ética. El Karma no crea ni designa nada. El hombre es quien traza y crea las causas y la ley kármica ajusta los efectos y este ajustamiento no es un acto, sino la armonía universal que tiende siempre a recobrar su posición primitiva. El Karma no castiga ni recompensa; es simplemente la Ley Única universal.

15 Sushupti. Sueño profundo; sueño sin ensueños; aquel estado de ánimo en que las manifestaciones de la mente, experimentadas en el ensueño, están en reposo.



16 Turiya. Un estado de éxtasis (*trance*) más profundo. Es el cuarto estado de conciencia, el que excede al de sueño sin ensueños, el superior a todos, un estado de elevada conciencia espiritual. (*La Voz del Silencio*, de H. P. Blavatsky).

17 Kamaloka. El plano semi-material, subjetivo e invisible para nosotros, donde las "personalidades" desencarnadas, las formas astrales, permanecen hasta desvanecerse del todo, gracias al completo agotamiento de los efectos de los impulsos mentales.

(COLLECTED WRITINGS 7, versión digital – "Los sueños", publicado como el panfleto nº 7 en Adyar (India) – H.P. BLAVATSKY).

Ningún evento, ninguna manifestación, a pesar de lo rápido o lento que sea, jamás puede borrarse del archivo *Skándico* de la vida de un ser humano. No existe la más diminuta sensación, la acción más superficial, el impulso, el pensamiento y la impresión que pueda desaparecer del Universo o en éste. Podemos pensar que nuestra memoria no la ha grabado y nuestra conciencia no la ha percibido, sin embargo se inscribirá en las tablillas de la luz astral. La memoria personal es una ficción del fisiólogo. En nuestro cerebro hay células que reciben y transmiten sensaciones e impresiones y, una vez llevado a cabo tal proceso, su misión ha sido realizada. Estas células del presunto "órgano de la memoria," son los *receptores* y los *transmisores* de todas las imágenes e impresiones del pasado, pero no son sus *conservadores*. Bajo varias condiciones y estímulos pueden recibir de nuevo e instantáneamente, el reflejo de estas imágenes astrales, que llamamos *memoria*, *recuerdo* y *remembranza*, sin embargo no pueden preservarlas. Cuando decimos que uno ha perdido su memoria o que ésta se ha debilitado, es simplemente una manera de hablar. Sólo nuestras células de la memoria están sujetas a la debilidad o a la destrucción. El vidrio de la ventana nos permite ver el sol, la luna, las estrellas y todos los objetos externos claramente, pero si lo rajamos, todas las imágenes serán distorsionadas. Si lo rompemos, sustituyéndolo con una tabla de madera o si bajamos las cortinas, las imágenes permanecerán fuera del alcance de nuestra vista. Pero, ¿podríamos decir, que todas las imágenes: el sol, la luna y las estrellas han desaparecido a causa de esto cuando, al reparar la ventana con un nuevo vidrio, serán reflejadas nuevamente en el cuarto? Existen casos de demencia que han durado por meses y años y se enumeran también ejemplos de largos días de fiebre durante los cuales todo lo que se hizo y se dijo fue inconscientemente. Sin embargo, cuando el paciente se recupera, ocasionalmente recuerda sus palabras y sus acciones completas. **El pensamiento *inconsciente* es un fenómeno, en este plano, que envuelve sólo a la mente personal. Pero la Memoria Universal conserva todo movimiento, la ola y el sentimiento más diminuto que ondula la superficie de**



la naturaleza diferenciada del ser humano o del Universo. (COLLECTED WRITINGS 8, versión digital – “Una observación sobre la memoria”, publicado en “Lucifer” en octubre de 1.991 – H.P. BLAVATSKY).

Pregunta: Maestro, ¿por qué no es posible experimentar el Ser dentro de la propia mente? La mente también lleva el Ser y es parte del Ser.

Respuesta: **Un filósofo dijo que uno no puede bañarse en hielo sólido. El hielo es también agua, pero solidificada. Así es la mente, que se solidifica por definiciones, conceptos, ideologías, teologías, creencias y supersticiones. La mente es una conciencia helada, mucho más helada que el hielo. Es tan helada como el hormigón de cemento; por lo tanto, tú no puedes experimentar el baño en la conciencia de la mente. Al igual que se necesita fundir el hielo sólido, la mente también tiene que ser fundida.**

Los actos de servicio incondicional a los seres que están en extrema necesidad permiten que la mente sea fundida en la piscina de la conciencia. En esa conciencia, tú puedes tener una experiencia. La mente concretizada, cuando se diluye, tiende a ser una piscina de agua, como el agua pura de un lago en la que el cisne de tu ser puede nadar. (From the Teacher's pen nº 66 – K. PARVATHI KUMAR).

. . . La formación de Budha (Mercurio), la mente superior, es el propósito fundamental del nacimiento humano. Ha de formarse mediante procesos determinados, en los que el hombre se va embarcando en el curso de la evolución. “Budha (Mercurio) es el mensajero de los Dioses” este es un dicho bien conocido. Ha de formarse en nosotros.

El hombre está predominantemente orientado a la mente. Su mente no es más que un agregado de su pasado con sus experiencias físicas, astrales y del mental inferior, tales como la comida, la bebida, el sexo, la lucha por la comodidad, por la seguridad y por la seguridad del cuerpo y la preservación de todo lo que es mundano. Una mente así ha de pasar por transformaciones para dar nacimiento a la sabiduría (Mercurio).

En lo que se refiere a la evolución, *buddhi* (Mercurio / la sabiduría) ha de descender hasta la mente mundana para que tengan lugar las transformaciones necesarias. El descenso de *buddhi* de los círculos superiores es llevado a cabo por una estrella de cinco puntas de nuestro sistema solar. La inteligencia cósmica denominada Soma desciende



mediante esta estrella de cinco puntas como Indra (Neptuno), haciendo posible el nacimiento de Budha (Mercurio) mediante el agente Brihaspati (Júpiter). Por lo tanto, se produce el descenso del principio más elevado de Chandra (la Luna), llamado Soma, a través de la estrella de cinco puntas y Neptuno hasta Chandra (la Luna), tal y como se ha establecido en los humanos. Este asunto se halla bien descrito en los Puranas y también en los comentarios elaborados de Madame Blavatsky, en donde nos habla de aquellos tiempos en que las razas lemurianas se hallaban en el planeta. (K. Parvathi Kumar – LA LUNA – La Clave, páginas 65-66 (original en inglés).

El hombre es el presidente, la mente es el secretario. Los patrones de pensamiento del hombre y su conducta son su compañera. Los sentidos son los asistentes para el secretario. El cuerpo es el sirviente. No es el hombre el que decide la actividad; es la señora. Ella trabaja más a través del secretario y no el presidente (el hombre). Él se mantiene como testigo, mientras que su compañera utiliza su organización. ¡Es la decisión de la señora la que prevalece! el comportamiento se impone al conocimiento.

Por eso, la mente es mas un transmisor de pensamientos y deseos (la señora) generados por el hombre. La mente (el secretario) no es el que decide. El hombre no es tampoco el que decide. Es mayormente la señora (el patrón establecido de pensamientos y deseos) la que decide. Los pensamientos ocurren pero las personas piensan que ellos piensan. No es cierto. Los pensamientos ocurren aunque las personas no quieran pensar. De hecho, ¡lo que el hombre piensa más es aquello que no quiere pensar!. Los pensamientos fluyen por la mente y no de la mente. La transmisión necesita ser un flujo continuo. Entonces la mente se mantiene sana. Pero la señora es codiciosa, celosa, agresiva y rápida. También está el torrente de pensamientos. La señora también sufre de miedos, dudas y sospechas. Entonces el flujo es débil. Así, el flujo desigual de energía ocurre según las inconsistencias de la dama (comportamiento). Entonces el sistema se enferma.

Si fluyen pensamientos saludables, la mente se vuelve sana y pasa la salud a los sentidos y el cuerpo. Si los pensamientos no son sanos, pasa energía enferma a los sentidos y el cuerpo: "la energía sigue al pensamiento". Los pensamientos correctos traen energía correcta, otros pensamientos traen otras energías.

Además, el flujo rítmico de pensamientos trae una mayor fuerza de vida ya que la vida se mueve en ritmo. Si hay un flujo rápido en un momento y un flujo manso en otro momento, la mente y su organización quedan afectadas. Si hay una frecuente



alteración del voltaje, el equipo eléctrico se estropea; así mismo, el cuerpo se estropea. El ritmo es importante para la fuerza de vida. El latido del corazón, la circulación de la sangre, la respiración y aliento son todos rítmicos, si observamos. Este ritmo se perturba con el desigual flujo de pensamientos. También se perturba con pensamientos de odio, maldad, celos, enfado y cualquier emoción fuerte. Las personas modernas que tienen una actividad excesiva sin ritmo alguno respecto al sueño, el trabajo, la comida y el descanso, no consideran importante el aspecto del ritmo. La vida moderna es tan estresante que el ritmo se perturba con frecuencia. Las perturbaciones frecuentes del ritmo resultaran en una salud enfermiza, incluyendo la salud mental.

La búsqueda del hombre por amasar cosas materiales le está llevando a no prestar atención a los importantes ritmos de la vida. El resultado es un desequilibrio gradual en el rítmico flujo de energía a través de la mente. La ley del ritmo es una ley mental. Hay una violación muy extendida de esta ley hoy en día. Las escrituras sagradas comparan el flujo de pensamientos al flujo de las olas en la orilla. Hay un ritmo en su flujo; hay una canción en su movimiento. Cuando la canción de las olas se perturba, es como un tsunami. Hoy, hay muchos tsunamis mentales, que tenemos que conocer y rectificar. Estamos preocupados por el tsunami físico. El tsunami mental es sutil, no se nota y es más peligroso que el tsunami del océano.

La enfermedad mental se debe al flujo arrítmico excesivo de pensamientos a través de la mente. También se puede deber a la falta de flujo de pensamientos, que es el hermano gemelo del flujo excesivo. El exceso y la falta de flujo son el frente y el reverso de la moneda.

La profesión médica necesita afirmar las leyes sociales para restaurar la ecuanimidad entre el trabajo, la actividad social y el dormir. Este triángulo básico no se puede perturbar con la manía por más trabajo, más dinero y más poder. Esta es la necesidad del momento. "Prevenir es mejor que curar", dice la noble profesión de la medicina. (K. Parvathi Kumar – Health and Harmony I, págs. 71-73, edición original en inglés).